

JULIANA

Guión de largometraje

NORA ELENA ZÚÑIGA BUITRAGO

Trabajo de grado para optar por el título de:
Comunicadora Social-Periodista

Director:
OSCAR ALBERTO CAMPO HURTADO



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

SANTIAGO DE CALI
©FEBRERO DE 2013

*Para mi madre,
con amor y gratitud.*

RESÚMEN

(JULIANA, Guión para largometraje)

En el siguiente informe el lector encontrará: el proceso de creación de JULIANA, una bitácora que cuenta mi relación personal con la historia; las fuentes secundarias que me permitieron acercarme a tres conceptos, la epilepsia, la enfermedad mental y el amor; el estado del arte, un análisis de los materiales consultados en la fase de pre-producción; la escritura del guión, el proceso que de alguna manera cuenta cómo pasé de la idea general a la fase de creación del Guión Literario; y por último el material que de una u otra manera contribuyó a la realización de este trabajo.

PALABRAS CLAVES

JULIANA - LARGOMETRAJE - GUIÓN - FILME - GUIÓN LITERARIO
PELÍCULA - EPILEPSIA - LOCURA - PSIQUIATRÍA - PSIQUIÁTRICO
MEDICACIÓN - INTERNET - MEDIOS - CHAT - CIBERNÉTICO
MESSENGER.

TABLA DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN	6
2.	PROCESO DE CREACIÓN (BITÁCORA)	8
3.	OBJETIVOS	15
3.1	GENERALES	
3.2	ESPECÍFICOS	
4.	JUSTIFICACIÓN	16
5.	REFERENCIAS CONCEPTUALES	17
5.1.	LA EPILEPSIA	
5.2.	LA ENFERMEDAD MENTAL	
5.3.	EL AMOR	
6.	ESTADO DEL ARTE	24
6.1.	GUIONIZACIÓN	
6.2.	LITERATURA	
6.3.	REPORTAJE “Amor Etéreo”	
6.4.	CINEMATOGRAFÍA	
6.4.1.	SAMARITAN GIRL	Kim Ki-duk (Corea del Sur)
6.4.2.	LA ISLA	
6.4.3.	HIERRRO 3	
6.4.4.	SHUNG KING EXPRESS	Wong Kar Wai (Hong Kong)
6.4.5.	FALLEN ANGELS	
6.4.6.	DESEANDO AMAR	
6.4.7.	2046: EL DESPERTAR DE LA PASIÓN	
6.4.8.	BETTY BLUE	J. J. Beineix (Francia)
6.4.9.	COMO EN UN ESPEJO	Ingmar Bergman (Suecia)
6.4.10.	PERSONA	
6.4.11.	REPULSIÓN	Roman Polański (Francia)
6.4.12.	PARIS TEXAS	Win Wenders (Alemania)
6.4.13.	ALICIA EN LAS CIUDADES	

6.4.14.	ZOOLOGICO DE CRISTAL	Anthony Harvey (Inglaterra)	
6.4.15.	¿Y ALLÍ QUÉ HORA ES?	Tsai Ming-Liang (China)	
6.4.16.	EL RAYO VERDE	<u>Éric Rohmer</u> (Francia)	
6.4.17.	BALZAC Y LA JOVEN COSTURERA	<u>Dai Sijie</u> (China)	
7.	ESCRITURA DE GUIÓN		66
7.1.	RESÚMEN DE LA HISTORIA		
7.2.	BIOGRAFÍAS		
7.2.1.	JULIANA		
7.2.2.	ALEX		
7.2.3.	DORIS		
7.2.4.	GERARDO		
8.	ESTRUCTURA		90
8.1	MAPA (CASA DORIS)		91
8.2	MAPA (BARRIO)		92
9.	GUIÓN LITERARIO		93
10.	MATERIAL DE CONSULTA		144
10.1.	LIBROS TEÓRICOS		
10.2.	OBRAS LITERARIAS		
10.3.	CINE CLUB DE AUTOR		

1. INTRODUCCIÓN

En *Breve historia de la locura* Roy Porter —reconocido experto en la historia de la psiquiatría— escribe cómo las investigaciones históricas demuestran que la locura puede ser tan antigua como la humanidad. Es decir, desde tiempos remotos los seres humanos han juzgado como locos a algunos de sus individuos dejando de lado cualquier justificación clínica. Marcar lo diferente, lo desviado o lo potencialmente peligroso es necesario para ordenar el mundo a través de las fronteras del yo y del otro.

Ahora bien, ¿qué tienen que ver las investigaciones de Porter con el propósito de mi tesis? Aunque los conocimientos y los diagnósticos de las enfermedades mentales cada vez son más amplios, la Psiquiatría se enfrenta a la imposibilidad de ofrecer tratamientos que mejoren la calidad de vida de sus pacientes. Las medicaciones psiquiátricas han logrado que éste y su familia vivan bajo un mismo techo; sin embargo, a juzgar por el caso del cual se ocupa mi tesis, la necesidad de adaptar lo inadaptable no es más que la falsa ilusión de convertir en “normal”, a quien sencillamente no puede serlo.

JULIANA es el título que recibe el guión del largometraje con el que quiero graduarme. Es la primera parte de un proyecto, a largo plazo, con el cual espero llegar hasta la fase de realización filmica. Está basado en una historia de la vida real en donde la imposibilidad del amor es una angustia latente.

Juliana no es una mujer que corresponda a la imagen clásica de las personas que padecen locura. Esto es: no se viste con harapos, no grita indiscriminadamente y no permanece atada de pies y manos. En cambio, sufre en silencio, el hecho de que su familia y los hombres de su edad la ignoren. Las personas que están alrededor de Juliana —por lo común miembros de la iglesia adventista— creen que el demonio se ha apoderado de ella. Sus familiares, con mucho esfuerzo, intentan asociar la depresión y el abandono de sí a una enfermedad mental; muy en el fondo siguen creyendo en una Juliana perezosa y manipuladora.

En este sentido el guión busca contextualizar las razones por las cuales una joven como Juliana termina volviéndose fanática de medios masivos como la televisión, la radio y la internet. Cómo una nueva tecnología le permite conversar con personas en tiempo real. Cómo estos contactos terminan conociendo rasgos generales —a menudo falseados— de una persona que en su entorno social (en la iglesia, en la casa, en el barrio) es solitaria, depresiva y con baja autoestima. Cómo un medio intangible puede hacer que dos historias, la de Alex y la suya, converjan en una temporalidad. En suma, quiero mostrar cómo el aislamiento de Juliana es parte de una sociedad incapaz de aceptarla; de un entorno familiar que no concibe una locura en la que no exista una fractura total entre el “universo de lo real” y el “universo de lo ficticio”.

Para la reconstrucción de esta historia utilizaré, en primera instancia, lo que recuerdo de la época en la que Juliana conoció a Alex: sé los motivos por los cuales ella encontró en la internet una forma de olvidar sus problemas cotidianos y cómo transcurrió el comienzo y el final de su relación amorosa, ya que como familiar fui testigo de los acontecimientos. Hay datos que desconozco de la historia de mi prima, sin embargo en varias entrevistas con mi tía he tratado de abordarlos con el fin de nutrir los antecedentes de la historia.

2. PROCESO DE CREACIÓN

Mi mamá y mi tía tenían una relación estrecha antes de que Juliana y yo nacióramos. Aunque soy dos años mayor Juliana, mis recuerdos de infancia están marcados por su presencia. Salíamos de paseo los fines de semana: íbamos a cine, a funciones de teatro y a muchas otras actividades infantiles, en compañía de nuestras madres. Mi tía Doris se convirtió a la religión Cristiana cuando Juliana tenía siete años. El compromiso con los cultos de la iglesia hizo que dedicara los días festivos a largas jornadas de oración. Mi mamá y yo terminamos alejándonos de ellas, no compartíamos el fanatismo religioso que mi tía empezaba a mostrar. Juliana no tuvo la oportunidad de escoger si quería ser Cristiana o no, así que durante varios años asistió a las reuniones de la congregación religiosa.

Estudiamos primaria en el mismo Colegio. Aunque Juliana entendía con facilidad las materias que le dictaban su profesores no le importaba hacer las tareas, siempre llegaba tarde, porque se amanecía viendo televisión. Las profesoras le mandaban notas por desatenta y le recomendaban a su mamá que la pusiera en tratamiento psicológico: mi tía nunca lo hizo. Con mi tía entregada al trabajo y a la iglesia Juliana terminó siendo la responsable de su tiempo: escogía cuándo era conveniente ir al Colegio, veía demasiada televisión y se entregaba a largas jornadas de juegos infantiles, en los que ejercía liderazgo. Juliana demostraba su incapacidad para adaptarse al Colegio, por lo demás era una niña normal.

Mi relación con Juliana quedó casi rota cuando mi tía se convirtió a la religión Adventista. Mi prima, que tenía doce años de edad, empezó a vestirse con faldas y blusones largos. Al ser una muchacha joven su mamá le permitía escoger la música, la ropa y los programas de televisión; sin embargo, la juzgaba por ser de gustos diabólicos y ella misma se encargaba de que no usara ciertos atuendos en los cultos de la iglesia. La vida de Juliana se volvió en extremo contradictoria: a través de la televisión y la radio consumía lo que para los adventistas era mundano. Su padrastro y mi tía no hacían más que subrayarle cómo el demonio le trazaba caminos oscuros e inciertos. Juliana terminó siendo la jovencita rebelde que no asistía con juicio a los cultos de la iglesia; la que tenía la autoestima por el suelo y la crisis depresiva más grande que pude llegarle a conocer. Las visitas a su casa se hicieron esporádicas y la vida siguió transcurriendo tanto para ella como para mí.

En segundo semestre de Comunicación Social me pidieron como trabajo final de la materia Imagen II la realización de un Sonoviso. Necesitaba a una mujer bonita que pudiera ayudarme siendo la protagonista de la serie fotográfica; y además, que tuviera la disponibilidad suficiente como para permitirme trabajar con ella varios días. Juliana fue la mujer que apareció en el Sonoviso titulado *Alguien desordena estas rosas*, una historia que adapté después de leer el cuento de García Márquez que lleva el mismo nombre. Nuestras vidas se cruzaron otra vez: volví a tener contacto con toda la locura que implicaba una familia fanática de la religión; seguí visitando a Juliana y siento que me acerqué como nunca a la triste vida que llevaba encerrada en su cuarto, al margen de todos los que veían en ella la perdición, la inutilidad.

Me preocupaba mucho que Juliana no estuviera estudiando, que se la pasara la mayoría del tiempo durmiendo, viendo televisión o deambulando por la casa sin oficio y sin motivación alguna. Empecé a llevarla a mi casa con la intención de pudiera sentirse más tranquila y menos culpable de ser ella. A veces le leía cuentos de Cortázar y veíamos películas juntas; a juzgar por su mirada disipada, mi voz o la pantalla eran ecos vagabundos en su mente. Se concentraba al escuchar música, de vez en cuando cantaba frente al espejo, podía pasar horas enteras viendo televisión y riéndose de sus programas favoritos.

En el año 2007 mi mamá y yo nos afiliamos a un servicio de internet ilimitado. Juliana fue la primera en descrestar con el acceso al mundo cibernético. Con mucha ingenuidad quise que buscara lecturas o canciones que pudieran interesarle; pero ella se empeñó en que le enseñara a chatear. Traté de que eliminara esa idea de su mente: me angustiaba que se contactara con un desconocido. Una noche, en presencia de mi tía, Juliana me solicitó que la dejara chatear. Yo le expliqué que en internet también podía encontrar otras cosas; pero fue mi tía quien me autorizó para que la dejara entrar a los chats de adventistas. Por supuesto, Juliana terminó accediendo a las páginas de chat internacionales, sin ningún control.

Siguió visitándome por iniciativa suya con la ilusión de utilizar la internet. Empezó a diligenciar formularios en los que hombres de otros países buscaban latinas con fines de matrimonio. Los formularios no fueron llenados de forma minuciosa. Aunque le llegaron algunos correos no le gustaban los galanes gordos y por fuera del prototipo ario. Inventó perfiles falsos en los que decía ser una

universitaria, recién llegada de Canadá, y con una belleza caucásica. No se describía tal y como era porque le daba vergüenza no ser bachiller a los 19 años, ser hija de una mamá pobre, vivir en una casa ruinoso, tener un padrastro que podría ser su abuelo y considerarse físicamente fea.

Cansada de ver sus frustrantes búsquedas terminé sugiriéndole que ingresara a páginas de chat nacionales, donde al menos pudiera conversar con alguien. Hizo numerosos contactos en la red; los hombres se enamoraron de su imagen bella y empezaron a llamarla. El teléfono de mi casa repicaba todas la tardes en las que se dedicó a la dispendiosa tarea de buscar novio: Juliana levantaba la bocina con mucho susto, al hablar no podía contener la risa y la alegría de saber que un hombre más estaba interesado en ella; no obstante, todos terminaron colgándole sin poderse explicar cuál era el motivo de semejantes carcajadas.

En junio del 2007 se contactó con Alex a través de una página de chat llamada Terra. Las incongruencias entre su perfil y el tipo de cosas que escribía se hicieron notorias, así que Alex perdió el interés en ella. En las siguientes sesiones de chat Juliana quiso probarle la legitimidad de su perfil. En esa tarea mi novio y yo jugamos un papel decisivo: Juliana nos pidió que, haciéndonos pasar por ella, le escribiéramos a Alex en Francés y en Inglés; con lo cual podía probar que tenía conocimiento de las dos lenguas; además de ser una amante de la música y de la pintura.

Hasta este punto la información que mi prima y Alex habían intercambiado era la siguiente: Alex, un adolescente de 16 años, pasaba una temporada de vacaciones en la capital del país. Era recién egresado del Colegio San Luis Gonzaga y esperaba regresar a Cali, ciudad donde residía, con el fin ubicarse en alguna Universidad. Lo cierto es que siempre estuvo en su casa, al Norte de Cali, recuperándose de un tratamiento en contra del acné crónico. Juliana supuestamente estaba en Canadá y tenía la intención de regresar a Cali, donde viviría después de muchos años con su mamá Doris. Al igual que Alex era un adolescente de 16 y esperaba ingresar a la Universidad para comenzar sus estudios en veterinaria.

Faltaba que se conocieran en su aspecto físico. Alex, que fue el primero en presentarse por cámara web, no era el modelo de hombre que Juliana esperaba, pero al menos, lucía un tanto atractivo para ella, de quien todavía él no conocía imagen alguna. Después de mucha insistencia logré encontrar una vieja cámara web que daba

por perdida. En el transcurso Alex se aburrió de chatear y de hablar por teléfono con mi prima, que no parecía contarle nada interesante. El día que conectamos la cámara Alex se sorprendió con la imagen bella de Juliana: quería conocerla de inmediato, así que admitió que estaba en Cali. Juliana se entusiasmó tanto que le dijo que no conocía Canadá, no sabía ni Inglés ni Francés, siempre había vivido en Cali, y tenía 19 años.

Se conocieron en la casa de Juliana, porque a mi tía le daba miedo que se pusieran una cita en otro lugar. Se besaron ese mismo día e iniciaron lo que para los dos sería el primer noviazgo. Alex siguió visitando a Juliana todos los días durante dos semanas intensas: su mamá lo llevaba a las dos de la tarde y lo recogía a las once de la noche. No hacían más que besarse apasionadamente en el sillón de la sala. Mi tía, su esposo y los miembros de la Congregación Adventista empezaron a indignarse de la situación.

Cuando Alex advirtió que Juliana no tenía interés en terminar el bachillerato dejó de visitarla con la misma frecuencia de antes. La autoestima de Juliana volvió a decaer: descuidó su aspecto personal; dejó de tomarse los medicamentos para la epilepsia; le reclamaba a Alex que no llegara a una hora precisa; y lo desconcertaba diciéndole que estaba dispuesta a casarse y tener hijos con él.

La relación se agotó en el transcurso de un mes. Alex le explicó a Juliana que se enamoró de ella al principio, después se dio cuenta de que entre los dos no había nada en común. Juliana empezó a llamarlo para decirle que estaba embarazada. Alex le compró una prueba de embarazo que resultó negativa. No obstante, ella siguió caminando con la mano detrás de la cintura, contándoles a familiares y vecinos de su barrio que estaba embarazada. Un día, cuando llegué de la Universidad, la encontré acostada en la cama de mi mamá: tenía el televisor al máximo volumen, mientras veía videos en un canal musical. Mi mamá estaba asustada porque Juliana había pasado la tarde completa llorando, bañándose y viendo televisión. Cuando le pregunté a Juliana por qué estaba triste, me dijo que había perdido un hijo de Alex, yo sabía que eso era técnicamente imposible.

Juliana seguía utilizando la internet con el propósito de comunicarse con Alex: le escribía correos electrónicos y esperaba que se conectara al Messenger. Alex siguió contestándole llamadas en las que ella le pedía que fuera su amigo y su consejero. Él aceptaba que ella le contara lo del supuesto hijo perdido; la beca que había ganado para estudiar en otro país; el nuevo trabajo que había conseguido; y

muchas otras fantasías que la convertían en una mujer digna de su amor. Sin embargo, Alex nunca aceptó la posibilidad de volverla a ver y fue esa decisión la que Juliana no soportó.

Una tarde contesté una llamada de la mamá de Alex, quien decía haber recibido ochenta y siete llamadas de mi número telefónico; además de haber recibido dos días atrás entre veinticuatro y cuarenta y cinco llamadas en las que siempre le colgaron. Ahora que tenía identificador en su casa quería saber que era lo que pasaba. Le dije que tenía que haber sido mi prima Juliana, quien se encontraba en mi casa. Aproveché para contarle que ella era una paciente psiquiátrica, por lo cual era mejor que cambiara su línea telefónica.

Nunca pensé que Alex y Juliana pudieran llegar a ser novios, sin embargo la atracción física del uno por el otro los llevó a tener una relación afectiva. Mi tía nunca le explicó a Alex ni a su mamá que Juliana padecía un tipo de epilepsia grave, trastornos psiquiátricos y problemas psicológicos desde la infancia; confiaba en que Alex aprendiera a quererla con todos sus defectos. Llegué a cruzar pocas palabras con él: me parecía honesto, respetuoso y con muchas metas en la vida. Estaba dispuesto a probar experiencias nuevas y supongo que vio en Juliana a una mujer exótica de la que se enamoró y se desilusionó con rapidez.

Juliana se sentía mucho que mejor en mi casa que en la suya. Seguí permitiéndole que chateara: estaba obsesionada con volver a encontrar un novio y yo no sabía cómo lograr que se ocupara de otra cosa. Mi tía empeñó los electrodomésticos poco a poco, así que Juliana ya no tenía ni televisor, ni grabadora propios. En la alcoba matrimonial su padrastro guardaba con recelo un televisor, un DVD y una grabadora: aparatos que Juliana sólo podía utilizar con previa autorización de él.

Consiguió nuevos contactos y volvió a recibir llamadas de gente interesada en conocerla. Con la experiencia anterior no volví a opinar ni a sugerirle en absoluto nada. Sé que conoció a otros hombres en la casa de mi tía, sin embargo con ninguno se sintió a gusto porque a quien buscaba era a Alex. Con el tiempo le dije que en mi casa ya no había internet banda ancha ni teléfono ilimitado. Juliana siguió visitándome con tal de ver televisión todo el día, le conseguí unos audífonos para que el ruido no me molestara y así la imagen de mi prima frente a una pantalla perduró por muchos meses más.

Mi tía estaba endeudada con prestamistas informales que la habían amenazado de muerte a ella y a su esposo. En la Iglesia Adventista eran el blanco de los señalamientos, se supone que los creyentes no auspician la usura. Terminaron echándolos de la iglesia, de donde mi tía tomó prestado un dinero que nunca devolvió.

Juliana suspendió los antiepilépticos desde que conoció a Alex, decía que las pastas le estallaban en el estómago y le daban náuseas. Su organismo y su estado mental se alteraron. Un día recibí una llamada a las doce de la noche: Juliana había estado en una Estación de Policía tratando de recordar sus datos personales y denunciando que Alex estaba desaparecido.

Parece que mi prima llamó a la casa de Alex y se dio cuenta de que su teléfono no existía ya. Tomó un bus hasta el barrio la Flora y pidió desde la portería del edificio, donde residía Alex, que la comunicaran con el apartamento 302b. El portero le dijo que Alex vivía en Bogotá, así que Juliana le pidió que la dejara hablar con la abuelita —quien a través del citófono confirmó que su nieto vivía en la capital del país. Juliana le pidió a la abuela de Alex que le diera la dirección de la empleada del servicio, con la excusa de ofrecerle unas blusas que estaba vendiendo. Cuando llegó a la casa de la empleada (en el barrio Chiminangos) la mujer le dijo que Alex vivía en Bogotá. Mi prima estalló en llanto y le pidió a los policías de la Estación de Chiminangos que lo buscaran.

Este episodio inauguró una época en la que cualquier crisis de Juliana se asociaba a la pérdida de Alex. Estuvo varias veces en el Hospital Psiquiátrico y fue en ese lugar donde las altas medicaciones con Haloperidol la sumieron en un estado de completo letargo. Sin estar medicada Juliana sólo quería permanecer en la calle preguntándoles a los hombres cualquier cosa que le permitiera romper el hielo, es decir, establecer algún tipo de comunicación con ellos. Tenía personalidad múltiple, así que era común verla vestida un día como metalera, otro día como hippie... Mi tía lloraba de ver los cambios tan drásticos que podían ocasionar las dosis de los antidepresivos y otras prescripciones médicas. Anhelaba tener el dinero para ofrecerle un tratamiento diferente al del Hospital Psiquiátrico.

Gerardo, el padrastro de Juliana, murió el 12 de febrero del 2009 creyendo que el único mal de su hijastra era la pereza acumulada de años atrás. Mi tía y Juliana viven con la mascota que tienen desde que mi prima era una niña. Arrendaron una casa nueva en la que

perdieron el contacto con los familiares de Gerardo, que también eran de la religión adventista. Mi tía le arrendó una habitación de la casa a una mujer soltera: Juliana no soportaba la idea de que la inquilina pudiera robarle las cosas, así que se colgó un manojo de llaves en el cuello y empezó a asegurar las puertas. Escondía el mercado en el closet para que la mujer no utilizara ni un gramo de lo era suyo y de su mamá. La inquilina de mi tía se fue diciendo que no soportaba vivir con una manipuladora que se hacía la enferma. El hombre que vivía en el tercer piso de la casa tuvo un romance con Juliana. Después de unos días le dijo que sólo estaba jugando con ella. Juliana le cortó los frenos de la moto, mi tía tuvo que pagar los gastos del arreglo y el hombre, que vivía allí desde hace años, decidió mudarse a otro lugar.

Los días se le pasan viendo televisión y escuchando la radio. Aunque a mi tía le preocupa que las ausencias, generadas por la epilepsia, sean cada vez más largas, no le suministra a mi prima los medicamentos en el horario que corresponde. En la Iglesia Cristiana, donde ahora pertenece, le recomendaron que la exorcizara. Sin embargo, mi tía ha entendido a fuerza de muchos tropiezos que Juliana necesita atención especializada.

JULIANA es la historia que cuenta el amor frustrado de mi prima. Cuando cursé el taller de radio en la Escuela de Comunicación Social ella fue la protagonista de “*Amor Cibernético*”, un documental radiofónico en el que contaba cómo conoció a Alex. Más adelante cursé la Electiva Profesional I con el profesor Hernán Toro, materia para la cual escribí un reportaje titulado “*Amor Étereo*”. En éste conté cómo se conocieron Alex y ella; cómo el contexto de los dos terminó separándolos; y cómo lo que fue en principio el capricho de chatear terminó convirtiéndose en la más aguda manifestación de todos sus males. Cuando pasé por el primer taller de *Guión I* se me ocurrió convertir esta historia en un cortometraje. No quise hacerlo porque tenía la convicción de que la historia podía inscribirse dentro de un proyecto más completo, que me permitiera jugar con las cosas que sé de la vida de mi prima y la confusión que su comportamiento puede llegar a causar en los demás.

3. OBJETIVOS

3.1. GENERALES

- Construir un guión de largometraje en el que se narre la forma en la que una joven, con problemas psicológicos y psiquiátricos, se enamora de un adolescente a través del chat; el proceso de mutuo encuentro personal; la relación afectiva que establecen; y la causa de terminación de la misma.
- Construir un perfil psicológico capaz de mostrar que aunque Juliana es una persona locuaz y en apariencia normal, termina comportándose de una manera que las personas a su alrededor no logran explicarse.

3.2. ESPECÍFICOS

- Contextualizar la vida familiar de Juliana: quien vive con su madre, una modista de barrio; su padrastro, un anciano carpintero; y una mascota llamada “Monina”, que permanece descuidada y enferma a causa de la comezón.
- Mostrar que las creencias religiosas del padrastro y la madre de Juliana son la fuente de ideas retrógradas que les impiden entender la depresión permanente de la joven —a quien sólo parece importarle ver televisión y escuchar música.
- Mostrar que la casa de Juliana es visitada por miembros de la iglesia adventista, a quienes les incomoda que no sea creyente fervorosa.
- Relatar que la frustración amorosa de Juliana termina sumiéndola en la crisis emocional más grave de toda su historia personal.

4. JUSTIFICACIÓN

La historia de Juliana narra a través de sus conflictos personales y aparentemente locales un poco de lo universal: la soledad, las relaciones con las nuevas tecnologías, el amor frustrado y la incompreensión de la enfermedad mental, con la que todavía no estamos preparados para vivir. Es una buena oportunidad trabajar el perfil psicológico de una mujer a la que conozco en sus acciones cotidianas, lo cual me da ciertas ventajas en la escritura de la historia de amor que el mundo cibernético le permitió vivir. Ahora bien, creo que su gran aporte sería el de poder contar, a quienes les interese, el fragmento de la vida de una joven que, refugiada en su habitación, pretende aminorar el rechazo de la otredad.

En la filmografía colombiana siguen propagándose estereotipos de hombres y mujeres que padecen locura: esto es, sigue existiendo la idea de que la locura se refleja en la apariencia física de individuos desaliñados que los artistas y escritores nos enseñaron a identificar desde tiempos antiquísimos; sin embargo, Juliana es una prueba fehaciente de que la locura no es sólo un vestido raído, es también la manifestación de una sociedad que denuncia lo irracional como un peligro.

El proceso de formación como Comunicadora Social me ha enseñado a ver la importancia documental de innumerables testimonios en la construcción de la memoria del país. Con la historia de Juliana, que será presentada como un Guión de Ficción, puede contarse una realidad social y familiar desde la particularidad de una historia de amor. **JULIANA** no pretende ser una historia aleccionadora. Es un proyecto en el que intento sumar lo que sé de su vida, a las herramientas de narrativa audiovisual que a través de mi formación académica he adquirido.

5. REFERENCIAS CONCEPTUALES

A continuación se tendrán en cuenta tres conceptos teóricos que de alguna manera ayudan a contextualizar el perfil psicológico de Juliana, quien además de padecer Epilepsia y trastornos psicológicos tiene una obsesión por conseguir pareja sentimental.

5.1. LA EPILEPSIA

Es una manifestación exagerada del funcionamiento normal del cerebro y una de las alteraciones neurológicas más frecuentes. Simón Brailowsky escribe que a pesar de ello la gran mayoría de las personas la asocia a una maldición contagiosa que no puede prevenirse, que es mortal y se liga forzosamente a daños mentales y cerebrales.

La palabra epilepsia viene del griego y quiere decir “ser tomado o sorprendido”. En la antigüedad se le conocía con el nombre del “mal sagrado” y se manifestaba en personas que (a diferencia de los demás mortales) podían entrar en comunión con los dioses. En textos como *Tratado sobre la epilepsia* Taxil completa un catálogo ya iniciado por Aristóteles y nombra varios personajes de la historia que sufrieron de epilepsia: Mahoma, Hércules, Sócrates, Platón, Empedócles, Julio César, Calígula, Petrarca y Carlos V. Se creyó por mucho tiempo que debido a la epilepsia fueron personas más cercanas a la genialidad y la sabiduría.

Desde la aparición de la escritura se tienen indicios de la existencia de esta enfermedad: en los documentos de la antigua Mesopotamia figura como “la mano del pecado”; en el código de Hammurabi era causal para la anulación de la compraventa de un esclavo; y en un texto de Hipócrates se le denomina enfermedad sagrada. En el Medioevo el epiléptico era un “lunático” al que trataba de curarse con extractos de animales y amuletos; en el renacimiento los médicos intentaron distinguir entre la epilepsia y la locura, aunque a las dos se les consideró como formas de posesión. Más tarde la epilepsia apareció en el clásico libro de la cacería de brujas (*Malleus Malificarum*), en el cual se admitía la dificultad de distinguirla de la brujería. La concepción mágica de las epilepsias predominó hasta iniciado el siglo XIX, momento en el que aparecen importantes estudios de la neurología Occidental.

A Juliana le diagnosticaron un *Síndrome Convulsivo Generalizado* del que no se conoce procedencia alguna. Es posible que esté asociado a la falta de oxígeno en el cerebro (Hipoxia Cerebral).

Las ausencias de Juliana sobrevienen con una interrupción momentánea del habla; a veces menciona palabras que ha oído recientemente; presenta estados de ensimismamiento; sensaciones de despersonalización; y emociones (como miedo, depresión, felicidad) que aparecen súbitamente. Durante la crisis pareciera estar en otra parte; no muestra ninguna forma de emoción en su cara (tristeza, extrañamiento); no responde a preguntas y si lo hace es de manera confusa o incompleta; a veces repite frases; y puede salir de la casa para darse cuenta, tiempo después, de que no sabe qué está haciendo en el lugar donde se encuentra. Otra consecuencia del trastorno neurológico es la obsesividad, la importancia que le da a cosas demasiado pequeñas y el interés exagerado en poder conseguir una pareja amorosa.

Es válido decir que los medicamentos antiepilépticos pretenden controlar las crisis con el menor número de reacciones adversas. Para ello es necesario un diagnóstico pertinente con relación al tipo particular de epilepsia: no resulta fácil si se considera que hay síntomas de un tipo de epilepsia que pueden parecerse a los de otra clasificación. Un análisis a fondo para el caso de Juliana tendría que hacerse a través de pruebas particulares, ya que su EPS no corre con los gastos de exámenes que se consideran innecesarios y que, además, nunca han sido solicitados por su madre.

El 80% de los casos de epilepsia pueden ser controlados con fármacos y las personas que la padecen no presentan “(...) problemas de inteligencia, a menos que hayan tenido demasiadas crisis o que hayan consumido durante largo tiempo altas dosis de anticonvulsivos”. (Brailowsky, p.128)

Los casos de crisis epilépticas que se repiten en lapsos de tiempo cortos tienen que ver con el descontrol de la medicación de Juliana. Ella interrumpió el tratamiento cuando conoció a Alex y su mamá no se responsabilizó del suministro de las dosis, labor de la que tiene que ocuparse el familiar que está a cargo de este tipo de pacientes. Se suponía que con un control adecuado de las formulaciones las crisis hubieran desaparecido a los 19 años, momento en el que Juliana presentó las alteraciones más drásticas. En esta etapa empezó a fumar; descontroló su ciclo de sueño, a veces pasaba hasta 3 días sin

poder dormir; y el ambiente familiar se le presentó más hostil que de costumbre.

Los descontroles terminaron en ataques de pánico y estados de violencia con su mamá y su padrastro, a quienes culpaba de todas sus desgracias. En el Hospital Psiquiátrico llegaron a inmovilizarla con camisas de fuerza y sin mayores rigurosidades le abrieron una historia clínica en la que figuraba como una paciente con *Síndrome Convulsivo* más enfermedad mental. No se sabe a qué tipo de enfermedad mental se refieren, lo cierto es que la medicaron con: Sertralina, un fármaco antidepresivo utilizado en el tratamiento del trastorno por estrés postraumático, en el trastorno obsesivo compulsivo, en los ataques de pánico y en la fobia social; también le formularon Haloperidol antipsicótico que fue de los primeros medicamentos usados en el siglo XX para el tratamiento de la enfermedad mental, en particular de la esquizofrenia.

5.2. LA ENFERMEDAD MENTAL

Roy Porter, escritor del libro *Breve Historia de la locura*, expone alrededor de su análisis cuestiones relacionadas con el control, el conocimiento y el poder ejercido sobre ésta. La locura a lo largo de su investigación logra detectarse a través del influjo continuo de nuevos términos y del exceso de hipótesis que siguen siendo especulativas, predominantemente sintomáticas.

Thomas Szasz, catedrático de psiquiatría de Syracuse University of New York niega que exista algo a lo cual pueda llamársele enfermedad mental: sostiene que se trata de un mito creado por el hombre. Szasz no tiene ningún problema en poner a la psiquiatría —junto con la Alquimia y la Astrología— en la categoría de pseudociencia. Porter sostiene que los tiempos modernos heredaron diversos tipos de locura: primero, la del cristianismo que la asociaba a algo sobrenatural y diabólico; segundo, la del humanismo renacentista, época en la que el racionalismo científico aporta conceptos médicos; y tercero la de la filosofía mecanicista, que rechaza la posesión satánica y remite la locura a lesiones corporales.

El pasado de la psiquiatría fue debatido en *Historia de la locura* por las investigaciones de Michael Foucault. Aubrey Lewis hace una reseña del libro de este autor. En ella relata cómo los estudios de Pinel (en Francia), Chiarugi (en Italia) y Tuke (en Inglaterra) inauguran un enfoque racional y humano para el control de la locura, Así el siglo XIX dedica varias investigaciones a patología de la locura

y la descripción caracterizada de sus formas clínicas. Foucault cree que el diagnóstico de la locura obedece a un constructo social, que en el siglo XX encuentra cambios revolucionarios respecto al proceso terapéutico, la etapa de rehabilitación y la reintegración social. La historia de la psiquiatría ha sido bastante controvertida (según los análisis de Lewis) por la decadencia del asilo como práctica de reclusión obligatoria; por las pretensiones terapéuticas del psicoanálisis; y por la justificación de tratamientos que son cuestionables: la clitoridectomía, la lobotomía frontal, la terapia de electrochoque, el papel de la psiquiatría en el control sociosexual de las minorías étnicas, etc.

En la antigüedad la locura era atribuida a dioses y demonios. Algunos arqueólogos encontraron cráneos en los que aparecen orificios circulares asociados a la necesidad de que los demonios escaparan. La violencia, la aflicción, el apetito sangriento, el canibalismo, y las alteraciones desenfrenadas del estado de ánimo eran formas de locura causadas por un poder sobrenatural. Los babilonios y los mesopotámicos juzgaron la hechicería, la malignidad demoniaca, el mal de ojo, la violación de tabúes y la posesión (atribuida a lo que hoy denominamos epilepsia) como trastornos causados por espíritus. El teatro de Esquilo, Sófocles y Eurípides ha hecho pensar en héroes atormentados por el destino ineludible que trazan los dioses, capaces de generar locura.

La cacería de brujas del siglo XV castigaba comportamientos descontrolados, causados por pactos con el diablo. Más de 200.000 personas, principalmente mujeres, fueron ejecutadas. La guerra de los treinta años en Europa y las guerras civiles en Gran Bretaña reaccionaron frente al extremismo religioso que juzgaban perjudicial para el orden público y la seguridad personal. En vez de perseguir a las brujas se las protegía, los mendigos, los criminales y los vagabundos se convirtieron en chivos expiatorios.

“(…) la oposición a los modelos religiosos de locura halló amplia expresión mediante los conceptos y el lenguaje de la medicina. Con el tiempo los doctores sustituyeron a los clérigos en el tratamiento de los locos” (Porter, p. 41)

Los filósofos griegos se abocaron al conocimiento sistemático de la naturaleza. Hicieron del individuo racional un paradigma de ideales éticos y políticos. El platonismo, el Pitagorismo, el Estoicismo y otras

escuelas filosóficas vieron en lo irracional la fuerza destructora del destino.

“Al hacer del hombre la medida de todas las cosas, sustituyeron la locura de los cielos y la humanizaron; también propusieron diversos sistemas para explicar los desordenes mentales”
(Ibid, p. 45)

La medicina griega desarrolló un amplio sistema explicativo de la salud en términos de humores y secreciones. La sangre era fuente de la vitalidad y del mal genio; la billis amarilla era parte de los jugos gástricos, por tanto mordaz y colérica; la flema, se asociaba a secreciones incoloras como las lágrimas y el sudor; y la billis negra era responsable del carácter taciturno, el pelo oscuro, los ojos negros y la pigmentación de la piel. En exceso causaba ruinidad, melancolía y depresión, por lo cual se sometía a los locos de atar a una dieta exenta de vino y carnes rojas. La teoría de los humores sería lo que en siglos futuros se denominó personalidad o disposición psicológica. La medicina griega distinguió dos manifestaciones principales de alteraciones en el comportamiento y el estado de ánimo: la manía, que se presentaba con la pérdida del control y la furia; y la melancolía, asociada a los deprimidos, apáticos, con problemas del sueño, angustiados y abatidos.

En el siglo XVI Montaigne sugirió que todos los seres humanos vivían bajo el riesgo del naufragio de la razón. Los bufones de Shakespeare podían expresar su sabiduría a través de cantinelas. Algunos humanistas del renacimiento elogiaron al poeta llamándole loco.

En el siglo XVII la mente se convirtió en el elemento crucial de los modelos filosóficos: René Descartes postuló que sólo la razón podía salvar a la sociedad; Hobbes consideró la locura como un pensamiento erróneo causado por un defecto en la máquina del cuerpo; y Locke creyó en que era una falla de la cognición: los locos juntaban ideas erróneas y llegaban a proposiciones falsas. La locura de este siglo no obedece a humores, demonios o pasiones, es causada por la irracionalidad.

En 1733 George Cheyne escribe *La enfermedad inglesa*, obra en la que habla de la depresión como un trastorno, de la élite, que atribuye a los excesos de diversión, juegos, reuniones y tertulias. Los únicos a salvo de esta enfermedad eran los burdos campesinos. Si la sociedad civilizada sufre tales trastornos qué derecho tiene en enjuiciar a los

locos, es una pregunta que se hace Erasmo y Freud cuando en 1926 escribe *El malestar en la cultura*.

El Estado y sus protocolos desempeñaron un papel importante en la historia de los asilos. Foucault escribe que el surgimiento del absolutismo en la Francia de Luis XIV inaugura en Europa el confinamiento masivo de los locos. Los viciados o los “sin razón” (indigentes, vagos, bandoleros, prostitutas, etc) empiezan a ser enjaulados como bestias. Porter dice que aunque el estudio de Foucault merece credibilidad no deja de ser generalizante: los refugios para locos sólo aparecen en Rusia hasta 1850; la avanzada Inglaterra sólo en 1908 aprueba fondos públicos para asilos; además son pocas las evidencias que comprometen a las clases acaudaladas con el encierro de los locos. Porter cree que en la Europa urbana el asilo fue un efecto secundario de la sociedad comercial y profesional y no un acto de Estado. En la Inglaterra de 1800 los asilos operaban por negocio en la economía de mercado. En 1792 Ticehurst Sussex ofrecía psiquiatría de lujo para ricos. Los pacientes habitaban casas individuales en el mismo predio de la institución. Los asilos eran útiles para las familias, el Estado y la ley: eran una compleja cadena de pactos.

Sin embargo, hubo quienes denunciaron el asilo como una institución en la que recibieron maltrato físico. Pinel, inspirado en las ideas de libertad, igualdad y fraternidad se inclinó por una locura que debía ser aliviada con procedimientos mentales. En Francia, por ejemplo, el estatuto de 1938 decretó que cada departamento debía tener un asilo público. Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y Francia decretaron: la licencia y su renovación; una capacidad máxima para cada asilo; y certificados médicos que probaran la locura del paciente. Porter cree que el asilo terminó siendo un fracaso en la atención de quienes sólo tenían desequilibrios parciales.

En el siglo XIX hubo un incremento desmedido en el número y el tamaño de los hospitales mentales. Las técnicas del asilo fueron refinadas: apareció la terapia moral y con ella el rechazo de las cadenas, los grilletes, las amarras de tela, las camisas de fuerza. Los asistentes fueron entrenados para cuidar a los pacientes todo el día. La aspiración de los directores era ofrecer (a través de una clasificación meticulosa de los pacientes) orden, eficacia y disciplina. Sin embargo, el asilo se convirtió en un problema cuando los costos de rehabilitación superaron las expectativas: los pacientes permanecían en el asilo por periodos de tiempo indefinidos. Los psiquiatras (que habían hablado de cómo el vicio, el pecado y el

crimen eran causa de trastornos mentales) empezaron a recibir: enfermos seniles, epilépticos, personas con trastornos neurológicos degenerativos y los casos terminales que los magistrados remitían. Las investigaciones indicaron que la locura pasaba de una generación a otra y que la sociedad había dado albergue a degenerados, defectuosos.

5.3. EL AMOR

Paul Verhaeghe, psicoanalista, profesor de la Universidad de Gante y miembro de la Escuela Europea de Psicoanálisis revisita el pensamiento de Freud para descifrar el nuevo destino del deseo y la pulsión. En su libro *El amor en los tiempos de la soledad* cita lo que para Freud es el enamoramiento (una especie de hipnosis y hechizo) y el amor (algo que gravita alrededor de ese otro único e irremplazable). “Nuestra concepción sobre el amor es, en el fondo, una invención relativamente reciente, que además no vale más que para una parte geográfica limitada” (Verhaeghe, p. 49).

Para el Psicoanálisis el amor está construido sobre el modelo de la relación madre e hijo. Es esta “(...) primera relación humana [la que] da forma a todas las que seguirán y les servirá de medida en lo que llamamos la transferencia” (Ibid, p. 51). Aunque no todas las relaciones entre madre e hijo son iguales se reconocen 3 rasgos fundamentales: son totales y exclusivas; condenadas a muerte: su herencia es la falta y el deseo que en ellas se origina; y caracterizadas por la presencia de poder.

La totalidad y la exclusividad significan que el uno es todo para el otro y viceversa. Entre la madre y el hijo no existe la posibilidad de vivir separadamente. Para la mayoría de las mujeres el embarazo se equipara a un periodo de bienestar en el que se goza de algo que no pertenece a la madre. Sin embargo, la unión entre la madre y el hijo queda rota cuando el lenguaje le asigna a cada uno de los dos una identidad particular: eres la madre de o la hija de. La relación original es una *relación de poder*, en la que madre e hijo colman sus faltas mutuas. En el momento de la separación se convierte en un intercambio en el que se da y se recibe, se pide y se rechaza. El poder absoluto original tiene fallas: la madre no es lo que el hijo esperó que ella fuese y el padre tampoco es el héroe. Todo adulto guarda en su memoria el momento en el que constató que sus padres no eran la imagen que se habían forjado. Así, el hijo nunca colmará perfectamente el deseo de la madre y la madre nunca alcanzará la plenitud de otro tiempo.

6. ESTADO DEL ARTE

Antes del proceso de escritura de **JULIANA** encontré materiales que me permitieron acercarme a la historia, me guiaron en la fase de creación desde el punto de vista teórico, en el caso de la GUIONIZACIÓN; y desde el punto de vista estético y narrativo, en el caso de la LITERATURA y CINEMATOGRAFÍA de apoyo.

6.1. GUIONIZACIÓN

Robert MacKee es un escritor reconocido mundialmente por sus aportes a la teorización de la narrativa en el Guión de Ficción. En la primera parte de su libro, ***El guión: sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones***, admite la imposibilidad de brindar al lector normas que le digan, paso a paso, cómo hacer su trabajo de guionización. Cree que los buenos guiones logran hablar de *experiencias universales* vestidas de una *cultura específica*. Esto es: no construyen historias *estereotipadas* que se reducen a la experiencia de un determinado grupo social. Si algo busca el espectador cinematográfico es encontrarse con la realidad y no (como creen muchos guionistas) escapar de ella. Narrar es un esfuerzo por construir una *metáfora de la vida*. Se tiene poco tiempo para contar algo que esté más allá de lo que para todos resulta obvio. El espectador debe ser guiado para interpretar la psiquis de los personajes, a través de sus acciones.

“Una película no es una mera colección de momentos conflictivos o de actividades, de personalidades o emociones, de diálogos ingeniosos o símbolos. El guionista busca acontecimientos porque contienen todo lo dicho y mucho más” (McKee, p. 53).

La palabra estructura según McKee se refiere: primero, a la selección de *acontecimientos* extraídos de la vida de los personajes. No deben ser triviales, ya que se ocupan de generar cambios en la situación de un personaje que pasa (por ejemplo) del amor al odio o de la fuerza a la debilidad; segundo, las *escenas* que son las que plantean acontecimientos narrativos (más o menos continuos en un espacio) y en las que se altera la situación de vida de un personaje; tercero, *los golpes de efecto*. Al aparecer en las escenas cambia el comportamiento del personaje, quien reacciona frente a determinada acción; cuarto, *la secuencias*, que están conformadas por 2 a 5 escenas que culminan

con mayor impacto que el de cualquier escena previa; y quinto, los *actos* que (formados por secuencias) alcanzan su punto más importante en una escena de clímax. Ésta provoca un cambio superior al de cualquier secuencia o escena anterior. En suma, los actos construyen la historia.

Para McKee una historia clásica está construida alrededor de un protagonista activo al que se le presentan acontecimientos en el orden de causa/efecto. La persecución de su deseo se halla dentro de un tiempo lineal, un conflicto externo, y una realidad coherente que culmina en un final cerrado. Este tipo de narración recibe el nombre de *Arquitrama*. Otro modelo es la *Minitrama*: se destaca por un final abierto, un protagonista pasivo, protagonistas múltiples y un conflicto interno. La *Antiestructura* es la contrapartida cinematográfica de la antinovela y se caracteriza por la casualidad, el tiempo no lineal y realidades incoherentes. La *Arquitrama*, la *Minitrama* y la *Antiestructura* son lo que McKee denomina *Triángulo Narrativo*.

Para McKee la ambientación de una historia tiene 4 dimensiones: primero, un *periodo* o una temporalidad en la que transcurre (la antigüedad, la vida contemporánea, etc); segundo, una *dimensión* en la que definimos los meses, los días o los años respondiendo qué tiempo de la vida de los personajes cubre la historia; tercero, una *ubicación* que alude al lugar que ocupa la historia en el espacio; y cuarto, *el nivel del conflicto* que se refiere a las diferentes fuerzas que podrían movilizar la historia: lo político, lo económico, lo ideológico, lo biológico o lo psicológico. La ambientación constituye, según el autor, la posibilidad de crear un mundo único, con sus propias normas y que responde al por qué de lo que ocurre en la pantalla.

McKee ha trabajado de manera concienzuda las pautas que cree necesarias en la construcción de guiones. Entre ellas, la elección del género de la historia; la elección de una idea controladora capaz de describir la historia en una frase; la necesidad de crear un protagonista que desee algo en virtud de lo cual intenta vencer obstáculos; los niveles del conflicto: atravesados a su vez por conflictos internos (de la mente, las emociones y el cuerpo del protagonista), conflictos personales (en los que aparecen la familia, los amigos, los amantes) y conflictos extrapersonales (que enfrentan al protagonista con la sociedad y sus instituciones).

McKee dice que “encontramos nuestra verdad en el abismo” y que la vida del personaje es una montaña rusa en donde las palabras son sólo una herramienta más. El abismo de la historia es la diferencia

entre lo que el protagonista espera que ocurra y lo que realmente le pasa: es una *fisura entre las expectativas y el resultado* y en suma la SUSTANCIA de una buena narración. Sin embargo, no hay que olvidar que los ejemplos de McKee hablan desde su experiencia como lector y creador de guiones para la industria cinematográfica de Hollywood. Esto hace que sus modelos estructurales para la realización de guiones se ubiquen dentro de lo que él mismo ha denominado *Arquitrama*.

En ***La poética*** de Aristóteles ya aparecen muchas de las ideas que MacKee tiene en cuenta para la estructura de guión. La macroestructura de la historia en el orden de *inicio, nudo y desenlace* corresponde a lo que Aristóteles denomina *fábula*. Los personajes que intervienen en ella revisten ciertos *carácteres* a causa de las *acciones* que realizan. Conviene que los *carácteres sean buenos*, que sus palabras manifiesten una decisión; que sean *semejantes*, es decir consecuentes; y apropiados, con lo cual se refiere a que si sus actitudes son varoniles, por ejemplo, lo propio es que provengan de un hombre.

La tragedia será necesariamente una transición del infortunio a la dicha o viceversa. Lo más importante de la estructuración de los hechos es que se den en sucesión verosímil. Debe tenerse en cuenta que lo que se imita es una acción sola y entera. Si faltara una parte se dislocaría el todo. Ahora bien, podría suceder que la parte faltante no brillara ni por su presencia ni por su ausencia, con lo cual ya no sería parte del todo. Las mejores *fábulas* son las que ocurren con *peripecia* (cambio de la acción en sentido contrario) y *agnición* (cambio desde la ignorancia al conocimiento para amistad o para odio), ya que son estas dos las que conducen la sensación de *temor y compasión* por parte del espectador o lector.

6.2. LITERATURA

Desayuno en Tiffanys, novela escrita por Truman Capote narra la vida de una mujer que enamora a todos los hombres que se cruzan por su camino. Me gusta el sentimiento de desilusión de todos aquellos que después de admirarla y enamorarse sienten que es imposible retenerla. La narración se construye desde la mirada de un escritor poco reconocido, que vivió en el mismo edificio de ella. El escritor recuerda el tiempo que compartieron juntos, las personas que la buscaron cuando se fue y las noticias que a través de terceros obtuvo de ella.

Ojos Azules, novela escrita por Toni Morrison, narra la vida de Pecola. Una niña que, al imaginar que tiene unos ojos azules como los de Shirley Temple, puede desarraigarse de su realidad: una piel negra, un padre abusador, una madre despreocupada, un hogar disfuncional y la infancia truncada. Se relaciona con la historia de Juliana porque cuenta cómo es que Pecola vive entre el profundo malestar de su familia y su comunidad.

6.3. REPORTAJE

El siguiente reportaje escrito para la materia Electiva Profesional I, con el profesor Hernán Toro— es el primer documento en el que plasmo la historia de **JULIANA** de manera más completa. Fue publicado en la revista de la Escuela de Comunicación Social, Ciudad Vaga, número 5, de mayo del 2009. El reportaje me permitió —en una etapa posterior— resumir en secuencias las acciones que acontecen en los ACTOS del guión.

AMOR ETÉREO

Juliana: las rutinas y el pasado

Se levantaba a las doce del medio día, cepillaba sus dientes y se dirigía a la cocina, donde encontraba el desayuno ya servido. En una mecedora de madera, al frente del televisor, comía lo que Doris le había preparado al empezar la mañana. Con una bata levantadora, tres tallas más grandes que la suya, paseaba su figura por toda la casa sin necesidad de utilizar ropa interior.

Para Gerardo, su padrastro de ochenta años, era detestable que una joven de su edad sobreviviera al crepúsculo del día con ese aspecto de abandono. “*¡Era una perezosa que tenía que empezar a trabajar, si es que no iba a estudiar más!*”. A ella no le importaba: seguía viendo dibujos animados mientras se rascaba la cabeza con los dedos perdidos en el cabello enmarañado. Con un gesto de incompreensión desdeñaba cualquier comentario del “viejo”, un carpintero pensionado de las Fuerzas Aéreas de Colombia. Lo respetaba con una hipocresía que él ya percibía. Esperaba el día en que muriera para que ella y su mamá Doris (de cincuenta y siete años) pudieran disfrutar de la pensión que heredarían.

Observaba con desaire a los "Pastores de la Iglesia" adventista que visitaban a Gerardo. Sentados en el comedor no hacían más que interferir el sonido del televisor. Se comía las uñas mientras los

miraba de reojo esperando que se callaran. De vez en cuando un religioso bondadoso le decía, *“pídele al señor la fortaleza para encontrar el camino, porque el infierno está siempre al acecho”*. Era una televidente fanática que se reía a carcajadas sin poder evitar subirle todo el volumen al televisor. Doris le ordenaba apagarlo, al menos, en los momentos de reunión; pero como no lo hacía, Gerardo terminó metiendo el televisor a la alcoba matrimonial. Con el paso del tiempo, el teléfono y el único aparato para escuchar música quedaron también encerrados sin que Juliana pudiera utilizarlos mientras él estuviera. *“Yo era como un árbitro entre los dos. Trataba de complacerlos, pero ellos mantenían agarrados por todo”*, comenta Doris.

A los trece años tuvo que aceptar el matrimonio de su mamá y Gerardo. Doris le prometió que con él tendrían estabilidad económica. Le podría comprar la ropa que quisiera: no usaría los vestidos y los zapatos que su prima le regalaba, ni mucho menos los trajes que las clientas no reclamaban en la Clínica de ropa.

La situación económica mejoró hasta el día en que volvió a convulsionar (como ya le había pasado a los cinco y a los doce años). Para esta fecha tenía catorce años, era una adolescente con depresión clínica y baja autoestima. Desde pequeña requirió de tratamientos psicológicos y psiquiátricos que nunca le fueron brindados a tiempo. Doris, trabajadora independiente, no ganaba lo necesario para pagarle un seguro médico.

Como hijastra de Gerardo, se convirtió en beneficiaria de la EPS a la cual estaba afiliado él. Por primera vez fue tratada por un grupo de especialistas en medicina, psicología, psiquiatría y neurología. Su diagnóstico (Hipoxia Cerebral) se relacionaba con la falta de oxígeno que soportó, minutos antes de nacer. Los ataques epilépticos la dejaban con la mente en blanco por espacios de treinta a cuarenta minutos. Daba vueltas por toda la casa sin reconocer a las personas que estuvieran a su alrededor. Al recobrar el sentido preguntaba qué le había pasado y se ponía a llorar. El seguro le proporcionó los medicamentos hasta que cumplió la mayoría de edad. Era necesario que tramitara los papeles que justificaran su discapacidad mental, para seguir recibiendo atención profesional, aunque tuviera dieciocho años y no estudiara. Doris, que empezaba a ocuparse de las enfermedades de Gerardo, no entregó la documentación. En cambio, le suministraba medicamentos que una vecina suya (“curada de la epilepsia”) le regaló.

Cuando cursaba séptimo grado de bachillerato, Juliana se retiró de la Escuela Normal Superior porque, según ella, la rechazaban y la excluían. La historia fue la misma en las tres instituciones educativas donde estudió la primaria. Entró a un colegio acelerado para terminar el bachillerato por módulos; pero se retiró porque se enamoró de un adolescente que no le correspondía. No quiso volver y Doris lo entendió. El neurólogo le dijo que Juliana tenía un ritmo de vida diferente al de los demás y sólo ella podía decidir en qué momento retomar una actividad. Nunca le gustó estudiar: aprendía con rapidez, pero no le interesaba si ganaba o perdía una materia. Someterse a normas de puntualidad o adquirir responsabilidades le era imposible. Si existía algo que le gustara del colegio, eran los hombres: ¡le encantaban! Nunca fue novia de ninguno de ellos, aunque dijera con orgullo, *“él es mi novio, pero todavía no lo sabe”*. Con las niñas la socialización no fue diferente: se apartaba de ellas porque eran más bonitas, tenían mejores atuendos, mamás con oficios más respetables que la modistería, más plata, una piel humectada, la nariz más linda, los ojos así, la boca de este otro modo, y las uñas, y el cabello, y la casa, y todo lo que a ella le faltaba para ser feliz.

El amor

El 20 de junio del 2007 Alex salió de su casa, al Norte de Cali, con la intención de conocer a Juliana. La jovencita de diecinueve años no lo había cautivado hasta el día en que apareció frente a una cámara web. Tenía los ojos grandes y redondos al compás de una nariz aguileña y de unos labios rojizos que parecían de dulce. Se movía con timidez, de un lado a otro, tratando de mostrar la mejor pose de una imagen tierna que terminaría ocultando la realidad de su vida.

En el mes de mayo, Alex estaba en Bogotá cuidando a unas tías que se habían sometido a varias cirugías estéticas. Juliana todavía no llegaba a Colombia, después de una larga estadía en Canadá. Ninguno sabía de la existencia del otro, hasta que un día ingresaron a una página de internet llamada *Terra*. Querían chatear con colombianos caleños, ya que los dos estaban radicados en Cali, aunque para ese momento estuvieran lejos de su ciudad de origen. Alex le contó a Juliana que era egresado del *Colegio San Luis Gonzaga*, que estaba terminando una temporada de vacaciones al lado de sus tías y que al regresar a Cali entraría a la escuela de aviación. Juliana le habló de sus entrenamientos en la Liga de Baloncesto, de su gusto por la música Punk y de su dominio del francés, inglés y alemán. Los dos acordaron que seguirían chateando hasta que tuvieran la oportunidad de verse en Cali. Alex le escribió

que llegaría a Cali el 19 de junio y ella le respondió que esa fecha coincidía con su regreso al país.

A las seis de la tarde, un joven de dieciséis años tocó la puerta metálica, en la que algunos cartones reemplazaban los vidrios faltantes. Juliana abrió la puerta y le dijo, *“tú eres Alex, ¿cierto? ¡Igualítico!... mucho gusto, Juliana”*.

Pocos pasos hacia adentro Alex pisaba baldosas de cemento amarillo resquebrajadas y sucias. Una perra pequeña le ladraba y se le colgaba del pantalón, le ladraba y le desamarraba los cordones. Siguieron a la sala: un oscuro hueco desprovisto de cualquier comodidad. Sobre las sillas metálicas había cojines rellenos de una espuma aplastada, forrada en una tela de cuadros rojos y negros en los que se podía ver el sebo añejo.

Alex saludó a los "Pastores de la Iglesia", que estaban tomando tinto y hablando en el comedor. Hacían un ruido colosal que se expandía por todos los rincones de la casa, y que Juliana trataba de esconder preguntándole, *“¿cómo había llegado de Bogotá?”, “¿cómo había encontrado la dirección tan rápido?”, “¿que si quería un pocillo de café...?”*. Monina, la perra, permanecía vigilante debajo de una silla; mientras almizclaba el ambiente con el olor que emanaban su oído y su piel enferma de comezón.

El noviazgo y las cosas extrañas

Esa misma tarde de junio Juliana y Alex se dieron un beso y emprendieron lo que para los dos sería el primer noviazgo. Juliana le contó que nunca había estado en Canadá y que si le había escrito en francés y en inglés era porque sus primos dominaban esos idiomas. Él aprovechó para decirle que jamás salió de vacaciones a Bogotá; en cambio, sí permaneció en casa mientras se recuperaba de un tratamiento para contrarrestar el acné crónico. Después de tales confesiones, los dos presumieron un camino libre de obstáculos para emprender el romance del que Alex siempre se acordará.

La noche del 20 de junio Juliana invitó a Alex a la casa de su prima Valeria, *“Lo traje porque yo había sido importante en ese encuentro. Yo era la que le prestaba el computador para que chateara, la que le ayudaba a preguntar, a responder. Juliana no lo hubiera conocido sin mi ayuda. Siempre que chateaba perdía a los contactos; porque les preguntaba si querían ser novios de ella. Con Alex yo le explicaba que tenía que ser más calmada para que no lo fuera a asustar. El muchacho se convenció de que Juliana sabía de pintura, de música, de*

idiomas, de comida, de animales... Mejor dicho, aquí venía cuanto primo y ella aprovechaba para dejarlo chateando con Alex.

Juliana llegó a ser una mujer importante en la vida de Alex. Chateaba con ella hasta seis horas diarias, pensando que era una bachiller de dieciséis años próxima a iniciar sus estudios en veterinaria. Cuando hablaban por el micrófono del computador, las conversaciones eran siempre escuetas y tímidas. Entonces volvían al chat: de esa mujer sin casi palabras surgían inquietudes sobre grupos musicales que a Alex le gustaban mucho. Había una cosa que para él todavía no estaba resuelta, y era que Juliana (al contrario suyo) decía no tener una cámara web para mostrarle su aspecto físico. Ella, obsesionada por mostrarse, hizo que su prima Valeria le instalara una vieja y maltratada cámara web, que estaba perdida entre los objetos inútiles. *“Cuando Alex la vio, ahí mismo le dijo, ‘tenés un rostro hermosísimo’. Ella trató de contener la risa y la alegría; porque a pesar de ser bonita siempre se sintió fea”, cuenta su mamá Doris.*

Juliana empezó a frecuentar la casa de Valeria para ver sus programas de televisión favoritos. Se dio cuenta que su prima tenía internet banda ancha y le pidió el favor de que la dejara chatear, pero ella le sugirió que mejor viera videos en Youtube. *“Yo tenía miedo de que conociera gente rara. Sin embargo, un día mi tía Doris me dijo, ‘dejála chatear: de pronto conoce a un mucharejo de otro país y se la lleva. Así le pasó a la psicóloga de la iglesia”.* Juliana, aprovechando las vacaciones de Valeria, se introdujo en una búsqueda rutinaria de pareja por internet. Llenaba perfiles en los que mentía sobre su edad, gustos y ocupaciones. De vez en cuando alguien le enviaba información al correo, pero ella no sabía qué pasos seguir y terminaba enferma de ira. *“A mí se me ocurrió que era mejor que chateara con colombianos para que tuviera mayores posibilidades de comunicación”, agrega Valeria. Así, fueron muchos los hombres con los que Juliana logró establecer contacto telefónico. El problema es que cuando la llamaban se reía, sin poder parar, y dejaba la bocina sola. Algunos, enfadados, terminaban colgándole y escribiéndole que madurara. Otros se atrevían a proponerle situaciones menos tiernas de lo que ella esperaba. “El caso es que nunca concretaba a ningún tipo”, dice Valeria. “Escribiéndole a Alex casi le pasa igual. Le preguntaba las mismas cosas porque estaba chateando con tres o cuatro, al mismo tiempo, y se le olvidaba lo que le decía a cada cual. Le propuse que se dedicara a una sola persona y ella lo escogió a él. La diferencia fue que mis primos y yo (sin dimensionar la proporción de las cosas), terminamos escribiéndole a Alex como si fuéramos Juliana. Nunca pensamos que ella se atreviera a conocerlo en persona, porque era muy*

penosa. Lo que pasa es que como Alex le dijo que era una divina, ella se subió a la nube. Tampoco pensamos que el muchacho se convirtiera en novio de ella. Nosotros dijimos: 'no, él se le pilló la pendejada y no vuelve a visitarla'", añade Valeria.

Juliana siguió recibiendo la visita de Alex, todos los días, de dos a diez de la noche. Gerardo terminó, por intermedio de Doris, prestándoles el televisor y un DVD para que vieran películas en la sala de la casa. Doris empezaba a cansarse de que los dos vivieran un romance, bastante apasionado, en un espacio por donde transitaban clientes, familiares y "Pastores de la Iglesia". Antes Juliana le ayudaba, al menos, *"a poner la olla del almuerzo"*. Después de conocer a Alex no se metía a la cocina, porque le quitaba tiempo y la dejaba oliendo a condimentos. Lo positivo era que había recuperado la autoestima: se bañaba todos los días, se lavaba el cabello, se ponía ropa limpia, se dejaba crecer las uñas...

Algunas aclaraciones

En las mañanas Alex estudiaba electrónica en un instituto. Esperaba que en el mes de julio lo llamaran para iniciar las clases en la academia de pilotos, según dice Juliana. Con las frecuentes visitas a su casa, no le fue difícil enterarse de que ella no había terminado el bachillerato. Además, supo que en las mañanas se dedicaba a dormir y que justo a las doce, del medio día, se bañaba para sentarse a esperarlo. No se lo contó otra persona diferente a ella: las cosas empezaron a adquirir matices de verdad, en medio de una gran mentira.

Juliana le aseguró que si no había entrado a estudiar era por la grave situación por la que atravesaba su madre. En parte era cierto. Doris se endeudó sin poder cubrir las cuotas exigidas por los bancos. Llegó a sobregirarse tanto, que ni su trabajo (en la clínica de ropa que ya tenía), ni el de Gerardo (en su vieja ebanistería), ni el dinero de la pensión le serían suficientes para vivir. Por eso cuando Juliana le suplicaba que necesitaba entrar a estudiar —o de lo contrario perdería a Alex— su mamá tuvo que decirle que no tenían ni con qué comer.

Juliana también tuvo la necesidad de explicarle a Alex que ella no pertenecía a La liga de Baloncesto, era tres años mayor que él y sabía poco de música Punk. *"Tomó las cosas muy relajado. Yo pensé que me iba a terminar, porque él era estudiado y yo ¿dizque sin acabar el bachillerato?"*, comenta Juliana.

La mamá de Juan supo de la situación de Melissa y le dio el dinero para pagar la matrícula en un colegio de bachillerato acelerado. Cuando hubo que pagar la segunda mensualidad le dieron la plata para cancelar, pero ella se la gastó. *“A mí me tenía aburrida ese colegio. Me compré un bolsito de una muñequita ‘Wamba’ que me gustaba. Si él me quería tenía que aceptarme así”,*

En el mes de julio Alex ingresó a la academia de aviación. No volvió a la casa de Juliana y había días en los que ni siquiera la llamaba. Ella, enfurecida por la situación, empezó a celarlo. *“Alex me dijo que yo no era la mujer que él esperaba. Que él no estaba preparado para casarse conmigo. Tampoco quería tener hijos y mantenerme. Yo le dije que eso era muy complicado, porque yo estaba embarazada”,* cuenta Juliana.

Alex compró una prueba de embarazo para que Juliana, tras realizarla, pudiera mostrársela tanto a él como a Doris. La prueba negativa produjo un alivio en la vida de Alex. En cambio, para Juliana fue difícil aceptar que no había motivos para que él regresara a su vida. Siguió llamándolo para decirle que la prueba estaba equivocada, porque su estómago crecía con el paso de los días, ya le salía leche de los senos e incluso le dolía la espalda. *“Alex lo único que hacía era escucharla. A lo último optó por decirle que si las cosas eran así, los dos se habían tirado la vida. Ese muchacho fue muy decente: sin saber de dónde provenían las conductas de Juliana, la trató sin ser grosero”,* dice Valeria. Juliana, encaprichada con su supuesto embarazo, empezó a caminar con la mano detrás de la espalda. Ella misma contaba a Valeria que después de la prueba de embarazo le había llegado el periodo, pero que no importaba: ella estaba esperando un hijo.

Era el mes de septiembre. Juliana no lograba quitarse de la cabeza la presencia de Alex. Lo normal era que pasara noches enteras sin poder dormir. A la madrugada corría las sillas de la casa para acumularlas en la puerta. Decía que de pronto los ladrones terminaban robando, aprovechándose del sueño de Gerardo y su mamá. Al día siguiente dormía hasta las dos de la tarde, almorzaba y se encerraba en el cuarto. No volvió a tomar los medicamentos para la epilepsia, porque decía que las pastas le *“estallaban en el estómago”,* produciéndole gastritis. Por las tardes, se arreglaba y salía sin decirle a Doris adónde iba. Terminaba visitando a su prima Valeria o a otros familiares. Les decía que ella había conseguido trabajo por las mañanas y que con ese dinero estudiaría para recuperar el amor de Alex. Doris, que siempre la buscaba pensando en que pudiera sucederle algo malo, les

aclaraba que la falta de los medicamentos la descontrolaba y la hacía inventar mundos que no existían sino en su imaginación.

Juliana tenía claro que aún convirtiéndose en la mujer anhelada por Alex, aquél no quería de ella ni la amistad. No obstante, seguía llamándolo a la casa para proponerle que fueran amigos. Alex aceptó escucharla y ella le contaba que estaba trabajando, que se iba a independizar y que le había salido una beca fuera del país. Lo único que necesitaba para estar contenta del todo era una nueva oportunidad con él, pero Alex se la negó. Continuó chateando con la esperanza de olvidarlo. Sin embargo, esperaba conocer a hombres que tuvieran el mismo nombre y las mismas características de él. Valeria nunca la molestaba por utilizar el teléfono para llamar a los muchachos con los que se conocía en el chat. Pensaba que aunque el chat no fuera una solución a los múltiples problemas de su prima, al menos, la distraía de los conflictos con Gerardo. Las cosas se complicaron cuando, una mañana cualquiera, recibió la llamada de una mujer: “Ella me dijo, *‘buenos días, lo que pasa es que me han llamado de ese número ochenta y siete veces en el día de hoy, cuarenta y cinco ayer, veintidós el día tal y eso que no he anotado las de la semana pasada. Yo quisiera saber ¿qué se les ofrece?’ Yo le dije, ¿usted es la mamá de Alex? Ella me respondió que sí. Entonces le dije, mire yo creo que es mi prima Juliana. Ella me dijo, ‘qué pesar esa niña: Alex ha sido claro y ella sigue rogándole. A mí no me importa que hablen, pero es que es impresionante: no alcanzamos a contestar cuando ya han colgado. Nos tiene locos. A mí me parece que necesita un psicólogo. Ella tiene muchos problemas’*”, relata Valeria al recordar la conversación.

Desde el principio Valeria quiso hablar con Alex para advertirle cuáles eran las condiciones psicológicas y psiquiátricas de Juliana, pero pensó que ese asunto le correspondía a su tía Doris. Doris con la esperanza de que Juliana formalizara una relación amorosa, prefirió ocultar a Alex la situación mental de su hija. Cuando Valeria habló por teléfono con la mamá de Alex, le contó que Juliana era una paciente psiquiátrica obsesionada con él. Le sugirió que cambiara la línea telefónica y cualquier otro rastro que permitiera que Juliana lo ubicara. “*La señora se asustó y me dijo, ‘si usted me aconseja eso, lo voy a hacer’*”, agrega Valeria.

Como a Juliana le fue imposible comunicarse con Alex, decidió buscarlo en la unidad residencial donde vivía. El portero le aseguró que Alex había viajado a Bogotá. Ella, muy desesperada, le insistió en que la comunicara, a través del citofono, con quien estuviera en el

apartamento 302b, de un conjunto cualquiera, en el barrio la Flora, al norte de Cali. La abuelita de Alex le dio la misma información que el portero. Entonces, Juliana le pidió que le diera la dirección de la empleada del servicio, ya que estaba comerciando con blusas que a ella podrían gustarle. La empleada, que vivía en el barrio Chiminangos, le confirmó que Alex residía en Bogotá.

Juliana rompió en llanto. Se despidió de la mujer y fue a la estación de policía más cercana, para reportar que Alex había desaparecido desde hace días. La policía tomó los datos del joven para montar un operativo que, según ellos, lo traería de regreso. A las once de la noche, del mismo día, Valeria recibió la llamada de un policía en la estación de Chiminangos. Sólo hasta ese momento Juliana pudo recordar un teléfono de alguna persona que la conociera. El resto del tiempo se la pasó hablando de Alex: un novio que se le perdió. Desde ese día tuvo que someterse a varios medicamentos que le proporcionaron, sin ningún costo, en el Hospital Psiquiátrico. Bajo el efecto de pastas como la Cetralina (para la depresión), el Quetidín (para conciliar el sueño), el Haloperidol y el Aquinetón, logra mantenerse en calma; pero como ella dice, *“me siento como una boba: me mantienen dopada”*.

La vida sin Alex

Después de soportar fuertes crisis, en las que sólo una camisa de fuerza lograba controlarla, parece haber olvidado a Alex. Doris dice que la lleva al psiquiátrico, porque la falta de dinero no le permite someterla a un tratamiento serio. Para ella el psiquiátrico es un lugar donde la inutilizan. *“En la casa duerme casi todo el día, sigue viendo televisión y cuando se acuerda hace los oficios”*, explica Doris con una tristeza inmensa.

Gerardo murió el 16 de febrero del 2009. Nunca aceptó que Juliana tuviera algo diferente a la *“pereza acumulada de años”*. Hoy Juliana vive sólo con su mamá Doris. Tomaron una casa en arriendo y esperan que los papeles de la pensión de Gerardo no se retrasen tanto. Doris dice que después de esto pagará las deudas, seguirá con la Clínica de Ropa de siempre, logrará que Juliana vuelva a ser atendida en el seguro médico y le pagará cursos de arte que la motiven a salir de la casa.

¿Si encontrara el amor de un hombre sería feliz?

Cuando Doris la lleva a la iglesia se fija en los jovencitos de su misma edad. Se imagina que alguno de ellos podría convertirse en su novio. Hace días un pastor de la iglesia tuvo que decirle que el muchacho al que ella, en los últimos días casi que perseguía, no era su novio: era un amigo de la congregación. Se sintió rechazada y no quiso volver, porque según ella iba a convertirse en una metalera y los metaleros no creen en dios.

Juliana llora porque cree que la gente puede ser feliz: todos menos ella. Parece encantada por los dioses del amor: los hombres no pasarían por alto los ojos pardos, las pestañas largas y crespas... Otros dioses, en cambio, la ponen en situación de infortunio; pero así tuviera que caer mil veces, ella volvería a creer en esa cosa etérea en que se le convirtió el amor.

6.4. CINEMATOGRAFÍA

Importantes directores cinematográficos me permitieron —después de ver varias de sus piezas filmicas—, obtener una idea un poco más clara sobre la estética, la narración y el tipo de personajes recurrentes en sus películas. Es por eso que de cada obra rescato —además de datos generales sobre el director— su forma de contar las historias y el carácter psicológico de los personajes principales. Esta sistematización fue de gran ayuda a la hora de perfilar cómo quería contar la historia de **JULIANA**.

Kim Ki-duk

Corea del Sur (1960)

Sobre el autor

Nació en un pueblo montañoso, al norte de la provincia de Kyungsang, en Corea del Sur. Estuvo matriculado en la escuela de agricultura, trabajó en varias fábricas; cumplió el servicio militar, se desempeñó como suboficial hasta los 25 años de edad.

En 1990 viajó a Francia, estudió Bellas Artes y sobrevivió gracias a la venta de sus pinturas. En 1993 la historia “Un pintor y un criminal condenado a muerte” lo hizo merecedor del premio al mejor guión del Instituto Nacional de Guión de Corea del Sur. En 1995 Korea Film Commission lo premió por la escritura del guión “Jaywalking”.

Al contrario de muchos realizadores cinematográficos Kim Ki-duk no recibió instrucción académica al respecto. Tampoco se desempeñó como ayudante en alguno de los roles propios de este arte. Debe su aprendizaje a la experiencia ganada en las etapas de realización de sus películas experimentales. A partir de 1996 —cuando dirigió la cinta “Cocodrilo”— obtuvo importantes reconocimientos en los festivales de cine de Pusan, Vancouver, Karlovy Vary, Venecia y Berlín.

En la actualidad es uno de los más reconocidos representantes de la vanguardia cinematográfica de su país. En sus películas puede destacarse un contenido visual violento; con economía de diálogos y particular atención en personajes criminales o inadaptados a la sociedad.

Filmografía

6.4.1. Película SAMARITAN GIRL

Dirección y Guión Kim Ki-duk **Producción** Bae Jeong-min
Fotografía Sun Sang-jae **Música** Park Ji **Año** 2004

- Resumen

Dos amigas adolescentes desean viajar a Europa. Para conseguir el dinero de los pasajes ingresan al mercado de la prostitución. Yeo-Jing contacta hombres que desean tener relaciones sexuales con su amiga Jae-Young; establece citas en moteles de la ciudad, así mismo cuida que Jae-Young no sea descubierta por la policía.

Una tarde la policía encuentra a Jae-Young en un Motel. La adolescente salta por la ventana de la edificación. Yeo-Jing (que le había aconsejado no hacerlo) la levanta del suelo y la lleva a una clínica, donde muere en pocos días.

Allí comienza la historia de Yeo-Jing, una estudiante de colegio entristecida por la muerte de su amiga. Quiere deshacerse del dinero que juntas ahorraron: vuelve a citar a los clientes, sostiene relaciones sexuales con cada uno ellos, les devuelve el dinero que alguna vez le pagaron a Jae-Young.

- Narración y comportamiento de los personajes

Desde el primer momento se observa una relación estrecha entre las protagonistas de la película: en un plano medio una de las adolescentes maquilla a la otra en el colegio; posteriormente aparecen sentadas en un baño, se acarician y se besan con ternura.

Yeo-Jing aparenta ser una mujer callada, juguetona y consentidora; Jae-Young (además de tener un poco de lo anterior) se deleita teniendo sexo por dinero, le gusta conocer aspectos de la vida personal de sus clientes, está interesada en un músico al que sólo le importa tener sexo con ella.

Los personajes del director coreano se destacan por una abundancia de contrastes que logran reflejar las diferencias entre lo que las personas aparentan ser y lo que son a causa de sus acciones cotidianas. Varios momentos de la película ejemplifican lo anterior: mientras las adolescentes se dirigen a un motel (para cumplir la cita con un cliente) comen un helado y juegan como un par de niñas de 12 años; Yeo-Jing siente celos de que los hombres toquen un “cuerpo tan bello” como el de Jae-Young, sin embargo su sentimiento de culpa no impide que siga consiguiéndole clientes.

Al morir Jae-Young comienza el relato de Yeo-Jing, quien vive con su padre policía en un pequeño apartamento. Él (además de asumir las labores domésticas del hogar) la lleva al colegio todos los días. Yeo-Jing tiene relaciones sexuales con todos los clientes de su amiga, sólo así puede sentirse menos culpable por su muerte.

Su padre no conoce las motivaciones sentimentales que la han llevado a la prostitución, sufre cada vez que la ve entrando o saliendo de los moteles. Es incapaz de hacerle reclamaciones, en cambio, se porta hostil cada vez que le prohíbe a los clientes que tengan relaciones sexuales con una niña.

Jae-Young tiene sexo con los hombres listados en su agenda. Al último lo encuentra muerto en un baño público. Arroja la libreta a un prado cualquiera, un pequeño fragmento de su vida concluye de esa manera.

La relación entre su padre y ella parece volver a la normalidad. Sin embargo, tienen que soportar huellas que los hacen sufrir: Jae-Young trabajó en algo que antes la asqueaba; su papá asesinó a un hombre, ocasionó un suicidio y se autoflageló en nombre de su hija.

Al final viajan a visitar la tumba de la madre de Yeo-Jing. El policía rompe en llanto una vez está en el sepulcro de su esposa. Se hospedan en la casa de un anciano desconocido, comen papas cocidas, se ríen... Cuando las luces están apagadas Yeo-Jing sale de la casa, su padre observa por la ventana el llanto desconsolado de su hija.

De regreso a casa Yeo-Jing sueña que su padre la ahorca, la entierra y le pone unos audífonos. Al despertar se da cuenta de que él está pintando de amarillo varias piedras que forman un camino de vueltas, avances y retrocesos. Con instrucciones básicas le permite que maneje el carro en el que viajan. Yeo-Jing conduce... la llanta delantera queda atrapada en un hueco, mientras intenta solucionar el percance su padre aborda una camioneta en la que hay dos hombres más. La niña intenta seguir el vehículo con torpeza.

La película es una «Minitrama» en la que el espectador puede hacer varias conjeturas sobre el final: el padre abandona a su hija en un terreno solitario, ella lo sigue en el carro; o el padre ha llamado al detective (minutos antes) para contarle dónde está. Quiere pagar a la justicia el asesinato del hombre que apareció muerto en el baño público.

6.4.2. Película LA ISLA

Dirección y Guión Kim Ki-duk **Fotografía** Suh-Shik Hwang **Música** San-Yun Jun **Año** 2000

- **Resumen**

Una mujer vive en una casa flotante que se adapta a las condiciones básicas de las viviendas comunes y corrientes. Alrededor hay casas de colores donde las personas no caben de pie, los pescadores las alquilan como sitios de paso, juegan cartas con sus amigos, apuestan y aprovechan para citarse con prostitutas.

La mujer es extremadamente silenciosa, acomoda a los clientes en las casas que escojan, los trasporta en su lancha hasta el lugar requerido, les proporciona utensilios de aseo personal, comida y contactos con prostitutas. Ella ha llegado a acostarse con varios pescadores por dinero.

Un hombre llega con su equipaje a una de las casas de la isla. Ha asesinado a su esposa y al amante. En la noche intenta dispararse en la boca, la mujer de la isla le causa una herida en la pierna, el arma cae al agua. Al otro día él le regala una muñeca que se mece en un columpio, es una replica, en alambre, de lo que ella hace en las tardes.

Ese mismo día cae una tormenta, en la soledad de sus respectivas casas observan un panorama desolador. Ella sale en la lancha, visita la vivienda del hombre, juntos contemplan la lluvia, permiten que sus cuerpos se mojen. Están a punto de tener relaciones sexuales, la brusquedad de él hace que ella lo rechace.

Desesperado contrata una prostituta que, después de conocerlo, quiere seguir frecuentándolo sin recibir pago a cambio. La mujer de la gran casa flotante siente celos, aprovecha una de las visitas de la joven, la amarra y la esconde en una casa, la prostituta intenta liberarse, cae al agua sin poder utilizar las manos y los pies. El accidente se suma al asesinato de un pescador, que le pagó tirando el dinero al agua; y al del proxeneta, que golpeó al hombre de la casa amarilla tratando encontrar una explicación a la desaparición de la prostituta.

La policía busca al hombre de la casa amarilla, antes de que logren ubicarlo él introduce un nilón, con anzuelos, en lo profundo de su esófago, al extraerlo causa un desgarramiento de tejidos internos. Cuando la policía llega a la casa amarilla encuentra a la mujer de la isla limpiando el piso, del hombre no parece haber rastro alguno... Minutos después, la mujer saca del agua el cuerpo del prófugo, lo reanima, le quita los anzuelos de la boca... Además, le retira el pantalón e introduce en su vagina el pene de él. Se mueve con placer mientras el hombre goza en medio del dolor.

Han pasado varios días, la relación es menos distante que antes; sin embargo, el hombre está triste y quiere marcharse del lugar. Sin soportar la idea del rechazo la mujer introduce un nilón, con anzuelos, en lo profundo de su vagina, al extraerlo causa un desgarramiento de tejidos que la impulsan a gritar de dolor. Recibe el auxilio inmediato de su compañero, quien la consiente como nunca antes.

Una prostituta, por accidente, deja caer el reloj de un pescador al agua. El cliente solicita que el servicio de buzos encuentre su costoso objeto; en cambio, hallan los cuerpos sin vida de varias personas.

La mujer esconde la casa amarilla detrás de un arbusto. Temporalmente, ella y su amado están a salvo. Poco después, su compañero la encuentra muerta en la lancha.

- Narración y comportamiento de los personajes

La mujer de la isla trabaja en silencio, así mismo resuelve los inconvenientes que se le atraviesan en el camino... Su única compañía es un perro, *Pastor Alemán*, al que no le demuestra afecto. En la casa amarilla, justo al frente, vive su nuevo cliente. En los días solitarios no hace más que reparar en las acciones del hombre, se aferra a su presencia y se convierte en su salvadora. Él sigue atormentado por su pasado, la compañía de ella no es suficiente excusa para quedarse en la isla. La considera una prostituta que no merece explicaciones, sin embargo, cuando la encuentra herida la ayuda y le ofrece toda su atención.

Los acontecimientos responden a una *Arquitrama*, si se considera que ocurren en un tiempo lineal. Ahora bien, es una *Minitrama* en cuanto tiene un final abierto, se desarrolla en un espacio de aparente simplicidad y los conflictos internos de los personajes son mostrados (por el director) a través de metáforas visuales que el espectador interpreta a su manera.

6.4.3. Película HIERRRO 3

Dirección y Guión Kim Ki-duk **Fotografía** Jang Seung-baek **Música** Slvian **Año** 2004

- Resumen

Un joven recorre la ciudad en moto, pega afiches publicitarios en las cerraduras de las casas.

Su moto obstruye el garaje de una casa lujosa. El dueño pita para que retire el vehículo y lo deje salir, mira al muchacho con desprecio y acelera...

Es de noche, el joven ve que en una de las casas —que visitó durante el día— la publicidad sigue pegada de la cerradura. Abre la puerta con meticulosidad e ingresa, escucha el contestador automático y confirma —por un mensaje que dejó la familia—, que los dueños salieron de vacaciones. Recorre todos los sitios; encuentra un arma, la repara y la carga; lava la ropa en el baño; se toma fotos al lado de los cuadros familiares. Al día siguiente, los dueños llegan de vacaciones. El joven ha alcanzado a huir sin ser visto. El esposo y la

esposa discuten, uno de los niños le apunta a la madre con el arma, sin saber que está cargada le dispara.

En la casa donde obstruyó el garaje la publicidad no ha sido retirada. Allí decide pasar la tarde y la noche. En el contestador un hombre le deja dicho a su esposa que no pensaba agredirla... enfurecido pide que le conteste.

El muchacho no se percata de que hay una mujer en la casa. Mira un álbum, la modelo es la misma persona que está en los cuadros de la sala, se excita viendo las fotografías, se masturba... Repara una báscula, riega las plantas, lava las zapatillas, cocina.

La modelo observa sus acciones en silencio, el teléfono repica, ella oprime el altavoz, el esposo le pide que conteste antes de que decida regresar... La mujer lo escucha y cuelga... Mira al joven que ha salido de la casa.

Es de noche, la modelo llora desnuda en el baño de la casa. El joven ha vuelto, pone música, toma varias prendas del closet de ella y las organiza en el piso. Minutos después, ella está sentada en el sillón de la sala, lleva puesta la ropa que él le organizó. Aunque no lo ha visto le devuelve y le recibe la pelota de golf que rueda por el piso de madera.

Cuando el esposo llega trata de forzarla para que tenga relaciones sexuales con él. Desde el jardín el intruso lo observa con rabia, el esposo sale para enfrentarlo, el muchacho lo ataca con varios tiros de golf.

El joven y la mujer salen en la moto. Pasan la noche en la casa de un reportero gráfico —que tiene fotografías de la modelo en los cuadros de la sala—. Ella convierte una de sus fotografías en un *Collage*, el muchacho arregla un reloj de pared, prepara la comida y juntos se toman fotos al lado de los cuadros. El reportero, como lo dejó dicho en su contestador, está de viaje.

En las siguientes noches se hospedan, en la casa de un boxeador, que golpea al joven pensando que es un ladrón; en un vivero, donde se besan por primera vez; y en el hogar de un anciano que falleció a causa del cáncer de pulmón. En esta casa la policía los detiene, los hijos del anciano los reportaron como los posibles asesinos de su padre.

La policía y el esposo de la modelo acusan al intruso de homicidio, ocultación de cadáver, robo y secuestro. Como no existen pruebas que

lo relacionen con tales cargos, debe pagar en prisión su único delito: ingresar a propiedades privadas.

Mientras la modelo se marcha con su esposo adinerado; el joven permanece encerrado en una celda, donde no hace más que recordarla. La mujer rechaza la presencia de su marido. Recrea todas las situaciones que la ayudan a recordar los últimos días: la reparación de la pesa, la estadía en hogares de paso.

Cuando el joven queda libre regresa a la casa de la modelo. Allí se convierte en un *fantasma humano*: puede imitar con rapidez los movimientos del esposo, quien siente una presencia imposible de ver. La modelo finge estar feliz con su marido, en realidad está contenta de ver al joven otra vez.

- Narración y comportamiento de los personajes

La narración detalla un fragmento de la vida de un joven y una modelo. Lo más acentuado del filme es el conflicto interno de los personajes: la mujer extraña los detalles amorosos del hombre que apenas conoció; él, recluso en una celda, parece haber enloquecido, imita los movimientos del guardián a la perfección. El dominio de esta técnica es lo que le permite convivir con la modelo y su esposo, bajo un mismo techo.

En una imagen final los dos se abrazan y se suben a una balanza que permanece en cero. El narrador dice, “*Es difícil saber si el mundo en el que vivimos es sueño o realidad*”. Una vez más, el director coreano, propone un final que se presta para variadas interpretaciones.

Wong Kar Wai Hong Kong (1958)

Sobre el autor

Emigró de Shanghái a Hong Kong cuando tenía 5 años. Aprendió Catonés gracias a las películas que veía en las salas de cine, junto a su madre.

Aunque sus primeros estudios fueron en el ámbito del Diseño Gráfico, en 1980 inició el curso de Capacitación en Producción, ofrecido por *Television Broadcasts Limited*, de Hong Kong. Se convirtió en guionista de tiempo completo y a mediados de los años 80 tuvo la oportunidad de trabajar en las casas productoras de Alan Tang, *In-gear Film* y *The Wing Scope Co.*

En 1994, con la película *Chungking Express*, saltó a la fama. *Cahiers du Cinéma*, una de las revistas de cine más prestigiosas del mundo, lo dio a conocer en Occidente como el director postmoderno y oriental de la *Nouvelle Vague*.

Filmografía

6.4. 4. Película SHUNG KING EXPRESS

Dirección y Guión Wong Kar Wai **Fografía** Christopher Doyle
Música Frankie Chan **Año** 1994

- Resumen

Un policía vestido de civil recorre el centro de Hong Kong. A diario se encuentra con una mujer de gafas oscuras y cabello rubio a la altura del hombro. «Nos codeamos todos los días. Puede que no nos conozcamos, pero quizá seamos buenos amigos algún día», narra He Qiwu mientras tiene que salir corriendo detrás de algún delincuente de turno.

He Qiwu habla por teléfono en *Midnight Express*, un negocio de comidas rápidas. Una operadora de teléfonos le asegura que no tiene mensajes de parte de May, la novia que lo abandonó el 01 de abril. He Qiwu compra conservas de piña que caducan el 01 de mayo. Si para esa fecha May no se retracta de su decisión él entenderá que el amor ha terminado, al igual que las conservas que más le gustaban a ella.

La mujer de cabello rubio es traficante de drogas: prepara personas que transportan estupefacientes en la ropa, los zapatos las maletas y otros objetos personales. Envía un cargamento que nunca llega a su lugar de destino. Busca desesperadamente a los hindúes responsables.

Un extranjero rubio y de ojos claros le deja —con una prostituta que trabaja en un bar que frecuentan— una lata de sardinas que caduca el 01 de mayo. La rubia oriental sabe que no le queda mucho tiempo para responder por el negocio. Varios hombres intentan asesinarla en los callejones del centro. Ella reacciona eficazmente con un revolver de su propiedad.

He Qiwu está desconsolado y triste en un bar. Promete enamorarse de la primera mujer que atraviese la puerta. La rubia oriental ingresa, él le coquetea, ella dice no estar de humor. He Qiwu supone que las mujeres despechadas usan gafas oscuras en la noche. Pretende conocerla un poco, ella sigue siendo parca, no muestra ningún interés en él, quiere que la lleve a la casa para poder descansar.

El extranjero tiene relaciones sexuales con la prostituta del bar. Le pone en la cabeza una peluca idéntica a la de la traficante oriental. Por la mañana, antes de abandonar el recinto, escucha maullar a varios gatos. Sale al garaje, se acerca a ellos, la traficante le dispara por la espalda. En el sitio del hecho queda una lata de sardinas con la fecha del 01 de mayo, la peluca que la asesina ha tirado y una botella de cerveza vacía.

He Qiwu vuelve a *Midnight Express*, el dueño del negocio —que conoce su fracasada historia de amor con May— le cuenta que hay una chica nueva en el restaurante, su nombre es Faye. He Qiwu tropieza con ella pensando que es un hombre, seis horas después la joven se enamora de un policía uniformado que empieza a frecuentar *Midnight Express*.

Faye escucha música con el máximo volumen. Mueve su cuerpo y su cabeza al ritmo de una melodía; prepara «Ensalada Chef» con salsas de todos los sabores.

El policía uniformado está enamorado de una azafata. En *Midnight Express* la mujer le deja una carta de despedida y la llave del apartamento. Faye y los demás empleados del lugar leen en secreto el contenido del sobre. El policía no quiere recibir la carta, permanece solo en el apartamento, cree que los objetos lloran y tienen su misma tristeza.

Faye utiliza las llaves que dejó la azafata, en ausencia del policía limpia el apartamento, juega con los objetos, baila, canta y llora. Hace días que no cumple con las obligaciones de su trabajo, prefiere ordenar o comprar lo que hace falta en la vivienda del hombre. Su rutina termina cuando él se da cuenta de que ella ingresa a su casa sin autorización.

Cuando el policía le da importancia al comportamiento de Faye, la joven viaja a California. En una carta le dice que si realmente la quiere podrá esperarla un año. Pasado ese tiempo Faye regresa a

Midnight Express vestida de azafata y con el cabello largo. El policía está reparando el sitio, le compró el negocio al primo de Faye.

- Narración y comportamiento de los personajes

El director explora, a través de dos historias, la caducidad del amor. Por un lado, He Qiwu está enamorado de la mujer que fue su novia durante cinco años, promete olvidarla sino recibe noticias de ella el 01 de mayo; la rubia oriental asesina al hombre extranjero con el cual tiene una conexión sentimental. En una lata de sardina queda plasmada la fecha límite en la que él esperaba que ella resolviera el asunto del cargamento perdido. Por otro lado, el policía uniformado debe entender que la azafata lo quiere como un amor pasajero; Faye necesita comprobar si después de su viaje a California el hombre sigue interesado en ella.

Chug King es una gran bodega del centro de la ciudad, allí abundan negocios de todo tipo. Con música vertiginosa el director logra plasmar un ambiente de multitud, contaminación visual y estrechez humana. A veces, la cámara se mueve a la velocidad de las personas que corren o son perseguidas. Es en este panorama donde se desarrolla el encuentro entre He Qiwu y la rubia.

En *Chug King* el policía uniformado conoce a Faye, la muchacha que prepara comidas en el local *Midnight Express*. La banda sonora que acompaña esta parte de la historia es menos caótica que la anterior, contribuye a pensar en una jovencita traviesa que, como ella misma dice, intenta descubrir qué es lo que quiere.

La película recurre a diálogos cortos que ofrecen información básica sobre los personajes. Además se vale de un narrador (el protagonista de la historia en cada caso) que amplía información sobre las imágenes. Sigue un tiempo lineal, ocurre dentro de una realidad coherente, los protagonistas persiguen sus deseos. En realidad *Chug King Express* es la historia de un lugar de paso, donde las vidas de He Qiwu, la rubia, el policía uniformado y Faye se cruzan.

6.4.5. Película FALLEN ANGELS

Dirección y Guión Wong Kar Wai **Producción** Jet Tone Production, Chan Ye-Cheng **Año** 1995

- Resumen

Una mujer ordena la habitación de un inquilinato, ubicado en un barrio decadente de la ciudad. Allí se hospeda un asesino profesional

al que debe reportarle los sitios dónde podrá encontrar a las próximas víctimas.

Como pareja de trabajo se entienden a la perfección: se comunican a través del fax y el teléfono, nunca se ponen citas personales. La mujer ha desarrollado un vínculo sentimental con su compañero: conoce su olor corporal, la taberna que frecuenta, una de sus canciones preferidas y hasta los objetos que bota en la cesta de la basura. Se masturba en su ausencia, llora en la soledad del cuarto donde él duerme.

En el inquilinato donde vive la mujer se esconde He Qiwu, un joven que no puede emitir palabras, trabaja por las noches en los negocios donde se le facilita entrar sin permiso. En una carnicería, se monta en el lomo de un cerdo para jugar; en una heladería, hace que toda una familia coma helado por obligación. Cuando las personas acceden a sus caprichos, He Qiwu es poco violento.

Una rubia de cabello corto anhela la compañía del asesino, a quien conoció en un restaurante de Mac Donalds. Charlie, una jovencita con cabellera rasta, utiliza a He Qiwu para matar simbólicamente a “Blondie”, una rubia que le quitó a su novio.

Al final de la película, el asesino y su compañera de trabajo hablan personalmente. Aunque se nota la distancia que hay entre los dos, ella pregunta: “¿Seguimos siendo pareja?” El asesino responde: “Hemos sido pareja durante 155 días. Hoy es el primer día que nos sentamos juntos”.

- Narración y comportamiento de los personajes

Las historias de los personajes se desarrollan en lugares de paso: hoteles, inquilinatos, restaurantes de comidas rápidas, peluquerías, prostíbulos y vías de tránsito obligatorio. El asesino y su compañera frecuentan una taberna, la habitación donde él duerme y los sitios en los que efectúan los crímenes; He Qiwu conoce a Charlie en *Midnight Express*; Blondie conoce al asesino en una hamburguesería; Blondie y la colega del asesino se cruzan en una estación de metro; He Qiwu pelea en un restaurante, allí entabla conversación con la enamorada del asesino.

Los acontecimientos de la historia se presentan de forma fragmentada, sin embargo es posible ordenarlos dentro de un tiempo lineal. El autor muestra —al igual que en la película *Shung king*

Express—, circunstancias que unen la vida de personas en determinados sitios.

6.4.6. Película DESEANDO AMAR

Dirección y Guión Wong Kar Wai **Producción** Wong Kar Wai y Chan Ye-Cheng **Año** 2000

- Resumen

Es 1962, en Hong Kong la señora Chang y el señor Chow alquilan una habitación, en casas contiguas, para vivir con sus respectivas parejas. Sin embargo, la mayoría del tiempo permanecen solos, por cuestiones de trabajo sus compañeros sentimentales no mantienen en casa.

En una cena romántica logran concatenar mutuas dudas sobre la posible relación que tienen sus parejas entre sí: a Chang le parece sospechoso que su vecina tenga un bolso idéntico al suyo, sólo se consigue en un lugar que su esposo visitó en el extranjero; el señor Chow sospecha lo mismo de la corbata que él y el esposo de Chang tienen. En días posteriores se dan cuenta de que sus parejas viajan juntas a Tokio.

Chow y Chang comienzan una relación afectiva, se enamoran sin haberlo calculado. Los comentarios indiscretos de los vecinos provocan que el señor Chow se traslade a la habitación número “2046” de un hotel. Es allí donde la pareja de enamorados trabaja en un proyecto de “novela por entregas”. Chow, que es empleado de la empresa “*Sing Man Yit Pao. Dayly News*”, recibe el apoyo de Chang, lectora crítica de sus escritos.

Chow quiere buscar oportunidades laborales en Singapur, le propone a Chang que viajen juntos. La mujer no se atreve a dejar a su esposo, le pide que no se vean más...

En 1966 Chow vuelve a Hong Kong, para ese entonces la señora Chang se ha instalado recientemente en la casa donde habitaba antes. Chow no se atreve a tocar a su puerta, sabe que tiene un hijo y vive sola.

- Narración y comportamiento de los personajes

El director explora el paso vertiginoso del tiempo a través de la indumentaria de la señora Chang. Por ejemplo, en ciertas actividades secuenciales como una conversación en un restaurante, la mujer aparece con vestidos diferentes; lo cual es una constante que aplica en varias escenas del filme.

La película sigue una línea secuencial, en la que cobran importancia los sutiles encuentros entre Chow y Chang. En medio de los pasillos de sus casas de alquiler, el saludo y varios encuentros producen un grado de confianza entre ellos.

6.4.7. Película 2046: EL DESPERTAR DE LA PASIÓN

Dirección y Guión Wong Kar Wai **Producción** Eric Heumann
Música Shigeru Umebayashi **Año** 2004

- Resumen

Un hombre se hospeda en la habitación número 2047, de un hotel en Hong Kong. Años atrás, vivió en el cuarto 2046 con la mujer de un político.

Es mayo de 1967, el individuo trabaja en un periódico, escribe en sus ratos libres la historia “2046”, un relato que cuenta cómo varios hombres y mujeres arriesgan todo en busca del amor. El resto del tiempo lo ocupa en las reuniones sociales, propias de su profesión; y en la indagación de la vida de las mujeres que pasan por la habitación 2046.

En el cuarto de enseguida vivió Lulú, una mujer asesinada por un hombre celoso; Jie Wen, una joven enamorada de un músico japonés, con el que su padre no le permitió tener un noviazgo; y Bai Ling, una prostituta que se enamoró de él sin ser correspondida.

En 1968 tiene la oportunidad de cenar con Jie Wen, la mujer le despierta un interés particular. Sin embargo, al comprender que sigue enamorada del japonés, la impulsa para que se reencuentre con el músico. Jie Wen es una experta en la escritura y lectura de textos, desde Japón le comenta que debería cambiar el triste final de “2046”. Chow, el escritor del relato, plasmó la angustia de un hombre japonés que viaja en tren hacia “2046”. Allí espera encontrar un androide — inspirado en Jie Wen—, del cual está enamorado. Chow siente que los

detalles que tuvo con Jie Wen lograron despertar en ella algún sentimiento; la realidad es que está solo, ha recibido noticias del matrimonio de la joven, se pregunta cómo cambiar el final de “2046”.

En 1969 se reencuentra con Bai Ling, la mujer le pide que la recomiende ante el dueño de un club nocturno en Singapur, termina reviviendo el amor que siente por Chow, él nuevamente rechaza la propuesta de quedarse con ella.

Chow busca a Su Liz Hen, una jugadora que en los casinos es conocida como “La araña negra”, para su desconsuelo recibe la noticia de que ha viajado a Phnom Penh. Chow conoció a Su Liz Hen en 1963, cuando estaba en Singapur. En ese momento trabajaba como colaborador de un periódico, apostaba en el casino para obtener el dinero de su viaje a Hong Kong. Su Liz Hen logró que recuperara el capital de sus apuestas, además de varias ganancias; a cambio le pidió una comisión del 10%. Chow le pide a Su Liz Hen que viajen juntos a Hong Kong, ella rechaza su propuesta, cree que a él sólo le interesa revivir los momentos que pasó con la esposa de un político, quien casualmente se llamaba Su Liz Hen.

- Narración y comportamiento de los personajes

Chow es un escritor que disfruta la compañía de las mujeres, sus intereses sentimentales están centrados en la esposa de un político y Jie Wen. “2046” es la metáfora de un amor que no puede encontrar, de un viaje en el que no logra calcular cuánto tiempo ha transcurrido, un espacio que Chow abandona en virtud de un futuro desconocido.

El director muestra fragmentos del presente, el pasado y la imaginación del protagonista. Es posible organizar el relato en un tiempo cronológico que inicia con la despedida de “La araña negra”, en Singapur; las vivencias de Chow en la habitación 2047, de Hong Kong; y su partida del hotel.

Jean Jacques Beineix

Francia (1946)

Sobre el autor

En 1964 debutó como asistente realizador de la serie televisiva *Les saintes chéries*. Con su primer cortometraje (*Le Chien de M. Michel*, ganador del festival de Trouville); su primer largometraje (*Diva*,

ganador de 4 premios César); y su segundo largometraje (*Betty Blue*, película nominada a los premios Óscar, como mejor filme de habla no inglesa) logró gran reconocimiento mundial.

Filmografía

6.4.8. Película BETTY BLUE

Dirección, Guión y Producción Jean Jacques Beineix **Fotografía** Jean François Robin **Música** Gabriel Yared **Adaptación de la novela de** Philippe Djian **Año** 1986

- Resumen

Betty acaba de renunciar a su trabajo como mesera, ni siquiera tiene dinero para el boleto de un tren. Le pide a su amigo Zorg que la deje quedar en su casa. Él es un obrero con el que ha tenido relaciones sexuales en las últimas noches.

Zorg habita en uno de los 500 chalés que son propiedad de su jefe. Como no tiene derecho a recibir huéspedes le exigen pintarlos todos. Aunque Betty lo ayuda el primer día, no está dispuesta a seguir invirtiendo su tiempo en dicha labor; Zorg no haya otra forma de sobrevivir. Betty descubre que él escribió una novela hace varios años. Es la primera persona en leerla, siente gran admiración por su compañero. Sin resignarse a que Zorg reciba órdenes del jefe, termina quemando el chalé donde viven.

Zorg y Betty piden alojamiento en el “*Hotel de la Marne*”, la residencia de la cual es dueña la mejor amiga de Betty. A cambio de la vivienda y la alimentación el hombre se compromete a realizar labores de plomería. Mientras tanto, Betty transcribe a máquina los manuscritos de Zorg, al terminar manda ejemplares a las casas editoriales de la ciudad.

Eddy está enamorado de Liza, la dueña de “*Hotel de la Marne*”. Cuando conoce a los amigos de su novia establece gran empatía con ellos, termina contratándolos como meseros de su restaurante italiano, “*Pizzeria Stromboli*”. Betty no se adapta a las peticiones de los clientes caprichosos, en un ataque de ira entierra un tenedor en el seno de una mujer.

En los días siguientes Betty no soporta los comentarios negativos de las casas editoriales. Con una peineta le corta la cara a un editor, que desprecia la obra de Zorg. Betty, Liza, Zorg y Eddy celebran que el editor no haya levantado cargos en su contra. En ese momento Eddy recibe la noticia de la muerte de su madre, todos viajan hacia otra ciudad...

Zorg y Betty se despiden de Liza y su novio, quedan a cargo de la vivienda donde murió la madre de Eddy. Allí se dedican, sin mayores éxitos, a la venta de pianos.

Betty se siente feliz, cree que está embarazada, al cabo de unos días se da cuenta de que es una falsa expectativa. Se deprime, la vida se le hace insoportable, escucha voces, teme estarse enloqueciendo... En un momento de soledad se saca un ojo, es recluida en una clínica donde la mantienen sedada. Zorg no soporta verla en decadencia, la ahoga con una almohada.

Zorg inicia la escritura de su segundo libro, varias casas editoriales compran la novela que Betty transcribió.

- Narración y comportamiento de los personajes

“Betty era como un caballo salvaje que se había cortado los muslos saltando sobre un muro (...). Lo que ella veía como una pradera era un lúgubre corral. No soportaba la inmovilidad, no estaba hecha para eso”.

Zorg.

Betty es una mujer tierna, divertida y sensual. Sus actuaciones impulsivas son las que permiten que Zorg se convierta en un escritor reconocido. Mientras él se conforma con su trabajo como plomero, ella tiene la convicción de que es un genio de la escritura. Todo en la vida de Betty termina siendo monótono y aburrido, nada parece llenar sus vacíos emocionales. Ella misma cree que su existencia no tiene sentido alguno.

La historia está acompañada de un narrador (la voz de Zorg), que interviene en ciertos fragmentos de la película. Se trata de una “Arquitrama” en la que la protagonista muere sin poder alcanzar el deseo de ser feliz.

Ingmar Bergman
Suecia (1918)

Sobre el autor

Es considerado el director más importante de la cinematografía mundial.

Las películas de Bergman se caracterizan por tener una secuencia de planos lentos, que contribuyen a que el espectador tenga suficiente tiempo para reflexionar sobre la imagen. Su obra cinematográfica cuenta con personajes enfrentados a crisis existenciales; por tal motivo el transcurso de la narración es un camino de reflexión que los lleva a recorridos íntimos y enigmáticos.

Filmografía

6.4.9. Película COMO EN UN ESPEJO

Dirección y Guión Ingmar Bergman **Producción** Svensk Filmindustri **Fotografía** Sven Nykvist (B&W) **Música** J.S. Bach **Año** 1961

- Resumen

Karen es una joven consiente de su enfermedad mental, transita en dos mundos: el de su familia, constituida por su esposo, su padre y su hermano; y el de las personas que esperan la llegada de Dios, sólo ella puede escucharlas y verlas.

En los momentos de crisis mental se refugia en uno de los cuartos de la casa: allí escucha voces, se aferra a las paredes, llora y vuelve a recuperar la cordura. Karen le pide a sus familiares que la recluyan en una clínica, no soporta vivir en dos mundos, necesita hacer una elección.

Karen padece la misma enfermedad de su madre muerta. Es por ese motivo que su papá evade, a través del arte, las implicaciones de su estado mental. Prefiere plasmar en la literatura el proceso de desintegración de su hija.

- Narración y comportamiento de los personajes

La película está narrada en un tiempo lineal, cuenta los momentos compartidos por una familia que casi nunca está junta.

Los personajes suelen utilizar diálogos extensos en los que informan sobre la situación familiar: el hijo menor piensa que nadie valora el trabajo de un artista, cuestiona que su padre sacrifique la vida por la literatura; Martín apoya incondicionalmente a su esposa Karen, la quiere a pesar de los drásticos cambios de su personalidad; Karen quiere recibir atención médica; el padre de Karen está convencido de que es imposible ayudar a su hija.

6.4.10. Película PERSONA

Dirección, Guión y Producción Ingmar Bergman **Fotografía** Sven Nykvist **Música** Lars Johan Werle **Año** 1966

- Resumen

Elisabet Vogler, es una famosa actriz de teatro. En una de sus presentaciones enmudece sin motivo aparente. Los especialistas diagnostican que no tiene ninguna enfermedad.

En la clínica es cuidada por Alma, una enfermera que mentalmente no se siente fuerte para ayudar a Elisabet, quien por voluntad propia dejó de hablar hace 3 meses. Al final del verano viajan a una casa campestre. Una vez allí, la enfermera le cuenta toda su vida: está próxima a casarse con Karl Henrik, su novio desde hace 5 años; en el pasado tuvo relaciones sexuales con un desconocido, también con su novio Karl Henrik; después de quedar en embarazo decidió abortar.

Elisabet le escribe a la doctora, que atiende su caso, que escuchar y analizar la vida de Alma es beneficioso para su recuperación. La enfermera termina leyendo la carta de la actriz, enfurece al sentirse utilizada por su propia paciente. En un ataque de cólera le exige que hable, que diga algo... Las dos se agreden físicamente, Elisabet continua en silencio.

Elisabet recibe la visita de su esposo, la actriz sigue sin emitir palabra alguna. Alma asume el papel de su paciente, se dirige al hombre, dialoga y tiene relaciones sexuales con él. La enfermera entra en

Shock, juzga a Elisabet, la culpa de vivir en un mundo de mentiras e imitaciones.

Elisabet se arrepintió de ser madre cuando ya era imposible abortar a su hijo. Deseaba que la criatura naciera muerta, el niño creció para demostrarle un amor inconmensurable. Este es el balance de lo que posiblemente provocó su estado emocional.

La enfermera se va de la casa campestre. Un niño, que aparenta 12 años de edad, ve la imagen de la actriz y la enfermera, como si se tratara de dos personas diferentes en un solo cuerpo.

- Narración y comportamiento de los personajes

Bergman utiliza el silencio de Elisabet Vogler para plantear la paradoja entre una enfermera equilibrada, que cuenta sus vacíos emocionales sin tapujos; y una actriz incapaz de romper su estado de silencio, a pesar de la tristeza que siente. Con el paso de los días, en la casa campestre, la enfermera y la actriz se convierten en una sola persona: en varias imágenes sus rostros aparecen unidos, hay un juego de dualidades que no permite saber quién es quién.

La historia es contada de forma lineal. Es válido decir que la carga emocional de sus personajes da lugar a diversas interpretaciones.

Roman Polański

Francia (1933)

Sobre el autor

Por ser de ancestros judíos tuvo que mudarse de París a Cracovia (Polonia), en la época de la Segunda Guerra Mundial.

Inició sus estudios en la *Escuela de Cine de Łódź*. En 1963 obtuvo la nominación a mejor película extranjera en los Premios Óscar, gracias a la cinta *El cuchillo en el agua*. En 1968 *El bebé de Rosemary* lo catapultó a la fama internacional.

En el 2002 fue galardonado con la Palma de Oro (en la 55ª edición del Festival de Cannes); además del premio a mejor director (en los Premios Óscar) por la película *El Pianista*. En el 2010 ganó el estímulo a mejor director (en el Festival de Berlín) con la cinta *El escritor*. Polański no asistió a las ceremonias de premiación para evitar que el Reino Unido lo extraditara a Estados Unidos: se

considera que cometió el delito de tener relaciones sexuales con una menor de 13 años (Samantha Geimer), en 1977.

Filmografía

6.4.11. Película REPULSIÓN

Dirección y Guión Roman Polański **Producción** Gene Gutowski
Música Chico Hamilton kyosj (L) frv **Año** 1965

- **Resumen**

Carol trabaja en un salón de belleza, su comportamiento retraído hace que las clientas se quejen ante la dueña del establecimiento. A la salida del trabajo, normalmente, se encuentra a Colin, un pretendiente al que rechaza en varias ocasiones.

Carol vive con su hermana Bridget en una casa grande. La incomoda la presencia del novio de su pariente, un hombre casado que deja objetos personales en el baño de la casa. Para Bridget tiene poca importancia el estado civil de su pareja, le pide a su hermana que no se meta en sus asuntos personales.

Carol queda a cargo de la casa cuando Bridget y su novio viajan de vacaciones a Australia. La joven solitaria da muestras de un extraño comportamiento: se besa los brazos; detalla con meticulosidad los objetos de la casa; alucina con un hombre que la viola y con el ablandamiento de las paredes de su casa. Varios alimentos, por fuera del refrigerador, inician el proceso de putrefacción; Carol ve televisión en el sillón de la sala y deja de ir al trabajo del cual la despidieron.

Carol asesina a Colin, quien la busca para saber los motivos de su desaparición; y al dueño de la casa, quien después de cobrarle el alquiler intenta seducirla. Los cuerpos de las víctimas permanecen en su domicilio. Cuando Bridget llega de vacaciones encuentra un escenario caótico. Su hermana está en silencio, tiene la mirada perdida y está casi inmóvil. Los vecinos de la residencia no hacen más que curiosear la tragedia...

Mientras tanto, la cámara se desplaza por una fotografía familiar. Carol es una adolescente que mira con furia a quien se supone es su padre, el mismo hombre que aparece en sus alucinaciones.

- Narración y comportamiento de los personajes

Repulsión es una película narrada en un tiempo lineal, el autor destaca los acontecimientos ocurridos en la vida de un personaje específico, en este caso se trata de Carol.

La joven, desde el inicio de la película, muestra un comportamiento retraído. No logra concentrarse en el trabajo, tiene una extraña antipatía con los hombres que tiene a su alrededor: su cuñado; Colin, su pretendiente; y el hombre que la viola en los momentos en que alucina.

Win Wenders
Alemania (1945)

Sobre el autor

Realizó estudios parciales de Medicina, Filosofía y Fotografía. En 1967 ingresó a la *Escuela de Cine y Televisión de Múnich*. Entre 1974 y 1977 tres películas —*Alicia en las Ciudades*, *Falso movimiento* y *En el curso del tiempo*— hacen que su nombre se consolide. Sin embargo, debe su éxito mundial a *El amigo americano*, cinta basada en la novela *El juego de Ripley*, escrita por Patricia Highsmith.

Las historias de Wenders se refieren a la americanización de la Alemania de Postguerra. Sus personajes lidian con crisis y malestares que la publicidad y la televisión fortalecen. No es de extrañar que sus héroes, personas comunes y corrientes, intenten encontrar su lugar de origen.

Filmografía

6.4.12. Película PARIS TEXAS

Dirección Wim Wenders **Guión** Sam Shepard **Producción** Anatole Dauman **Fotografía** Robby Müller **Música** Ry Cooder **Año** 1984

- Resumen

Travis camina por un sitio llamado *Terlingua*, en el sur de Texas. Por falta de hidratación se desmaya. Un médico le presta primeros

auxilios en un hospital cercano. Su hermano Walter viaja para recogerlo y paga la factura. Hace 4 años no tiene noticias de Travis, está a cargo de Hunter, el hijo que Travis y Jane abandonaron desde aquella época.

De paso por restaurantes y hoteles de carretera Travis rompe el silencio, le dice a su hermano que quiere ir a *Paris, Texas*. En ese lugar sus padres tuvieron relaciones sexuales por primera vez, allí compró una parcela de tierra que no visita desde hace 4 años. Walter no entiende la importancia de viajar hasta un sitio donde no hay nada construido...

Travis se instala en la casa de su hermano Walter. Allí simpatiza, poco a poco, con su hijo Hunter. La esposa de Walter, que se considera la madre del niño, tiene miedo de perder a la criatura.

Hunter y Travis viajan hasta un banco de Houston, lugar donde Jane (la madre biológica del niño) consigna dinero para Hunter. En el proceso de reencuentro Travis se da cuenta de que la mujer atiende clientes en un burdel. Decepcionado, recuerda que mientras estuvieron juntos no supo cómo complacerla, por miedo a perderla fue capaz de maltratarla; desde ese entonces, no quiso volver, salió a caminar hasta el día en que Walter lo encontró...

Travis siente que el futuro de Hunter está al lado de Jane. Lo deja en un hotel, en una carta le explica que su madre irá a recogerlo en la noche. Mientras Jane y Hunter se abrazan, Travis emprende un camino desconocido.

- Narración y comportamiento de los personajes

Paris, Texas es la metáfora de un espacio sin ruido, sin personas ni lugares; un desierto en el que Travis y Jane transitan con amargura, el tiempo estático de una relación que caducó y dejó huellas imborrables.

Hunter es un niño próximo a cumplir los 8 años. No recuerda nada de su madre Jane; en cambio, sabe que Travis es un hombre delgado y viejo. Desde los 4 años vive en la casa de su tío Walter, a quien considera como una especie de padre. A Hunter le gustan los videojuegos y las aventuras: viajar con Travis a Houston tiene un significado episódico, podría reencontrarse con su madre Jane.

Paris, Texas es una historia narrada de forma lineal. La cámara sigue los largos instantes en que se desarrollan varias de las acciones, lo cual da una sensación de zozobra. Wenders establece un compromiso con la psicología de sus personajes: seres que parecieran buscar un camino, una ruta de salida que permita cambiar algo en sus vidas.

6.4.13. Película ALICIA EN LAS CIUDADES

Dirección Wim Wenders **Guión** Wim Wenders & Veit von Fürstenberg

Producción Produktion 1 im Filmverlag der Autoren / WDR

Fotografía Robby Müller (B&W) **Música** CAN **Año** 1974

- Resumen

Wenders, un reportero de viajes, toma fotografías instantáneas de su recorrido por Estados Unidos. Se trasporta en carro por amplias avenidas y carreteras, en la noche se hospeda en el hotel *Sky Way*, un lugar donde no soporta el ruido del televisor y la radio.

De llegada a su lugar de trabajo el jefe lo reprende: su labor no consiste en tomar fotografías, sino en escribir sobre *paisajes americanos*. Wenders promete cumplir con sus funciones, durante su viaje a Alemania.

En el aeropuerto no hay vuelos disponibles para Alemania. La recepcionista le ofrece un pasaje para Ámsterdam. Una mujer joven (que no habla bien inglés) le pide al reportero que la registre en ese mismo vuelo. La señora está acompañada de su hija Alicia, una niña apática con el hombre que acaban de conocer. Wenders, Alicia y su madre alquilan una habitación para pasar la noche.

Al día siguiente, la madre de Alicia aprovecha que el reportero y la niña están dormidos. Escribe una nota y sale del hotel. El sujeto —siguiendo las instrucciones del escrito— lleva a Alicia hasta el aeropuerto de New York, de donde saldrá el avión hacia Ámsterdam. La madre de la niña no aparece para recogerla. En la habitación del hotel Wenders encuentra una nueva nota: la mujer le pide que se vean todos en el aeropuerto de Ámsterdam. Sin embargo, cuando él y la niña llegan a ese destino la señora no está.

Alicia le pide al reportero que la ayude a buscar la casa de su abuela. Después de varias jornadas de búsqueda en autobús, la niña confiesa

que su abuela no vive en Ámsterdam. El hombre la lleva a una estación de policía, la niña está enfadada porque se deshizo de ella. En la noche, el reportero conduce camino al hotel... Alicia ha escapado de las autoridades, está en una carretera solitaria donde el reportero alcanza a divisarla.

La niña le dice que su abuela vive en el distrito de *Ruh*, le muestra una fotografía de la casa que busca. Sin embargo, ese lugar ya no corresponde a la vivienda de la anciana.

La policía reporta la desaparición de Alicia en los periódicos, cuando la encuentran con el reportero le piden explicaciones al hombre. La niña, la abuela y su madre se reencuentran, viajan en tren hasta Munich.

- Narración y comportamiento de los personajes

Alicia no quiere comer alimentos de mala calidad; Wenders empieza a ver que le dinero escasea. Aunque se han divertido juntos, ya están hastiados el uno del otro. Los viajes de estos dos personajes no son más que experiencias de la búsqueda de sí mismos: Alicia vuelve a lidiar con la inestabilidad emocional de su madre, una mujer que no se decide a dejar a su esposo; Wenders toma fotografías, en cada viaje abandona a una de esas mujeres que claudican al amanecer...

Con pocos textos y conversaciones Win Wenders introduce al espectador en la frialdad de los lugares de paso: carreteras, hoteles, restaurantes, autobuses, aeropuertos... sitios con aglomeraciones de personas desconocidas. El reportero de la historia cree que la vida no sólo se cuenta en palabras (como se lo exige su jefe); sino en imágenes, pequeños fragmentos de la realidad.

Anthony Harvey
Inglaterra (1931)

Sobre el autor

En 1950 inició su carrera como editor de películas, acumuló más de 50 créditos en este oficio. En 1968 recibió la nominación *Directors Guild of America Award* y *Academy Award for Directing*, como resultado de la película *The Lion in Winter*.

Filmografía

6.4.14. Película ZOOLÓGICO DE CRISTAL

Dirección Anthony Harvey **Guión** Tennessee Williams **Producción** David Susskind **Fotografía** Billy Williams **Música** John Barry **Año** 1973

- Resumen

Laura se arregla para recibir la visita de un amigo de su hermano Tom. Cuando escucha que se trata de Jim O'connor, entra en estado de pánico, todo indica que es la persona de la cual estuvo enamorada en la secundaria.

Jim y Laura tienen una conversación romántica, bailan y se besan con timidez. Sin querer tropiezan con el *Zoo de cristal*; una colección, de animales diminutos, a la que Laura le ha dedicado toda la vida. En el accidente se quiebra el pitón del unicornio, su ejemplar favorito. Laura le presta poca importancia a lo sucedido, la presencia de Jim es suficiente para colmarla de alegría. Al final de la noche, el sujeto le confiesa que no puede seguir frecuentándola: en 2 meses se casará con su novia Betty.

La madre de Laura había puesto en esa cita la esperanza de conseguir un pretendiente para su hija tímida. Le reprocha a su hijo Tom no haber investigado la vida de Jim. Tom sale de la casa muy exaltado, perdido en el espacio sigue los pasos de su padre, un hombre que abandonó el hogar mucho tiempo atrás. Aunque Tom quisiera olvidarse de su hermana y “su mundo de pequeños animales de cristal”, se le hace imposible no verla en medio de callejones oscuros.

- Narración y comportamiento de los personajes

Zoológico de cristal, desde tres casos particulares, relata la historia de personajes inconformes con sus vidas. Laura, Tom y su madre no pueden ser felices.

A través de diálogos extensos el espectador advierte que Laura es una mujer común y corriente, por complejos injustificables se cohibió de estudiar y socializar. Tom es el hombre que remplazó la ausencia de un padre irresponsable, la economía doméstica no le permite dedicarse a la escritura. La madre (una veterana bonita) recuerda con nostalgia haber sido una mujer popular. Con ingenuidad aceptó

ser la pareja de un sujeto que la abandonó. En el pasado tuvo la oportunidad de escoger hombres con éxito económico.

Tsai Ming-Liang
China (1957)

Sobre el autor

Se mudó a Taipei (Taiwan) a los 20 años, lo cual representó una experiencia que plasmó en sus filmes. Obtuvo su título profesional en *Drama and Cinema Department of the Chinese Culture University*. Desde entonces, su trabajo se destaca por ser una propuesta auténtica de la vida urbana.

La estética de Ming-Liang se caracteriza por la utilización de planos largos y contemplativos, que retratan la cotidianidad de sus personajes: tiempos de espera, satisfacción de necesidades biológicas, ritos religiosos, episodios de masturbación, etc. En la actualidad es catalogado como uno de los grandes visionarios del cine asiático.

Filmografía

6.4.15. Película ¿Y ALLÍ QUÉ HORA ES?

Dirección Tsai Ming Liang **Guión** Tsai Ming Liang y Pi-ying Yang
Producción Bruno Pesery **Fotografía** Liao Peng-jung **Año** 2001

- Resumen

Shiang-chyi, es una joven que quiere dejar Taipei para viajar a París, por lo que necesita un reloj con la hora dual. Hsiao-Kung, es un vendedor de relojes que le ofrece una amplia variedad de éstos; sin embargo, ella se antoja del que él lleva puesto. Hsiao-Kung le advierte que el reloj podría acarrearle mala suerte, ya que él acaba de perder a su padre.

En París, Shiang-chyi demuestra poca seguridad en lo que hace. Hsiao-Kung le pone la hora de París a todos los relojes que encuentra. Su madre se ha obsesionado con la presencia de su esposo muerto: cubre las ventanas de la casa con sábanas, le rinde culto en un altar, le prepara la comida, se masturba al lado de su fotografía.

Shiang-chyi, que es de Taiwan, conoce a una mujer de Hong Kong en un restaurante francés. Aunque amanecen en la misma cama, hay poca confianza entre las dos. Shiang-chyi recoge sus cosas y se sienta frente a un lago hasta quedar dormida. Su maleta cae al agua sin que se dé cuenta. Un anciano alcanza el equipaje con su bastón, lo pone al lado de la silla de la joven. El hombre es el difunto padre de Hsiao-Kung.

- Narración y comportamiento de los personajes

Con escasos diálogos y profundo interés en las acciones de los personajes, el director recrea una atmósfera donde las obsesiones se convierten en aquello que moviliza a los protagonistas.

Éric Rohmer

Jean Maurice Sherer

Francia (1920)

Sobre el autor

Es una de las figuras del cine de la *Nueva Ola* francesa. Rohmer consolidó (a través de varias películas) un universo de personajes con triángulos amorosos, sentimientos en contradicción y concepciones morales típicas de su época. La utilización de diálogos extensos (en los que se destacan debates intelectuales y existencialistas) le dio una definición a su estilo cinematográfico: el *Cine de Prosa*.

Rohmer (al igual que Truffaut, Godard, Rivette y Chabrol), perteneció al grupo de críticos de la revista *Cahiers du Cinema*. André Bazin, fundador de la revista, lo introdujo en una suerte de apuesta por la pureza del cine; lo cual hace referencia al rechazo de técnicas de montaje y efectos de edición que no permitan contemplar la realidad.

Filmografía

6.4.16. EL RAYO VERDE

Dirección y Guión Éric Rohmer **Producción** Les Films du Losange
Fotografía Sophie Maintigneux **Música** Jean-Louis Valero **Año** 1986

- Resumen

Delphine es una secretaria a la que se le dañaron sus planes vacacionales en Grecia. Desesperada por encontrar con quién planear

sus vacaciones visita a varios conocidos. Pocas personas están interesadas en trasladarse a países cálidos, como ella lo desea. Sus amigas le recomiendan que tome un paseo grupal, así podrá socializar con hombres. Delphine les aclara que tiene una relación con Jean Pierre, un hombre al que poco frecuenta.

Delphine es invitada al paseo familiar de su amiga François. Con su inconformismo desestima la amabilidad de los anfitriones de la casa. Decide viajar a Paris, donde no logra contactar a Jean Pierre; en cambio, se reencuentra con una amiga que le ofrece alojamiento en un apartamento. Por esos días entabla amistad con los integrantes de un grupo musical, ninguno de ellos le atrae lo suficiente.

De regreso a su país de residencia se cruza con un hombre que lee “*El idiota*”, de Dostoievski. Los dos entablan conversación en el aeropuerto. Delphine termina viajando al lugar donde el hombre pasará sus vacaciones. En medio de conversaciones muy personales la mujer cree haber encontrado el “*Rayo Verde*”; el último rayo de sol de la tarde, según el escritor Julio Verne.

- Narración y comportamiento de los personajes

La protagonista intenta ocultar lo presionada que se siente al estar sentimentalmente sola. Su trabajo y su círculo social no logra remediar el hecho de no tener con quién compartir la vida. Sumida en dilemas existencialistas, deambula en la búsqueda de sí misma.

Dai Sijie
China (1954)

Sobre el autor

Se destacó como escritor de la novela *El complejo*, la cual lo hizo merecedor del *Premio Femina 2003*. Desde 1974 inició estudios relacionados con la Historia del arte y el Cine. En Francia descubrió un gran encanto por las películas de Luis Buñuel, de quien le apasionó el surrealismo.

Filmografía

6.4.17. Película BALZAC Y LA JOVEN COSTURERA CHINA

Dirección Dai Sijie **Guión** Dai Sijie, Nadine Perront **Producción** Coproducción China-Francia **Fotografía** Jean-Marie Dreujou **Música** Wang Pujian **Año** 2002

- Resumen

Hombres y mujeres suben a la montaña del Fénix, en el distrito de Tianguan. Allí deberán ser reeducados, según el gobierno del presidente Mao. En ese lugar se conocen: Ma Jian Ling, un joven que toca el violín; Luo Min, el hijo de un odontólogo prestigioso; y “La joven costurera china”, campesina nieta del sastre de la montaña.

“La joven costurera china” y su par de amigos roban una maleta en la que se esconden libros de autores prohibidos. Ma Jian Ling, Luo Min y la mujer comienzan largas jornadas de lectura escondidos en una gruta. Al escuchar historias extranjeras, la joven innova los modelos de los vestidos que diseña.

Luo Min, le enseña a leer a la costurera. En el proceso se enamoran y ella queda embarazada. En ausencia de Luo Min (que visita a su padre enfermo) Ma Jian Ling se hace cargo del problema de la costurera, a quien ayuda a abortar con tal de que no la maten. Ma Jian Ling, contrata a un médico que se encarga del proceso; en contraprestación le ofrece su violín.

La costurera abandona la montaña: a través de la literatura aprende que la belleza de la mujer es valiosa. Quiere iniciar una nueva vida en la ciudad.

15 años después Ma Jian Ling, miembro de un importante cuarteto en París; y Luo Min, autoridad científica del instituto de medicina dental, se encuentran en el aeropuerto de Shangai. Juntos recuerdan los momentos vividos en la montaña del Fénix, donde conocieron a la costurera de la cual se enamoraron los dos.

7. ESCRITURA DE GUIÓN

Syd Field, en su libro *El manual del guionista*, traza un camino que si bien no explica cómo hacer para escribir un guión cinematográfico; muestra cierta planeación para saber qué puede conducir a él.

Primero, propone realizar un resumen de la historia en 4 páginas que contengan principio, nudo y desenlace lineales; segundo, las fichas biográficas de algunos personajes; y tercero, el guión en el contexto de la estructura dramática, es decir que allí aparece el Acto I (donde se plantea la historia), el Acto II (donde el personaje se enfrenta a obstáculos) y el Acto III (donde el personaje supera o no los impedimentos para lograr su deseo).

El guión literario de **JULIANA**, basado en una historia real, no está escrito a manera de adaptación fiel. Las biografías y el universo real de los acontecimientos sirvieron de gran ayuda; sin embargo, varios personajes fueron creados a partir de la ficción, con el objetivo de dramatizar la historia de manera eficaz. En esencia **JULIANA** apuesta a una narración de tipo *Minitrama*, que mantiene aspectos de la narración clásica.

7.1. RESÚMEN DE LA HISTORIA

- Secuencia inicial

Juliana se dedica a ver televisión en el sillón de la casa. A su hogar llegan miembros de la iglesia adventista a visitar a su mamá Doris y a su padrastro Gerardo. Todos, excepto Juliana, se reúnen en torno a la mesa para leer pasajes de la biblia y comentar cómo el SEÑOR ha transformado sus vidas.

Doris se dedica a la modistería, su negocio funciona en la parte delantera de la casa. Gerardo tiene un taller de carpintería que ocupa las habitaciones y el patio trasero.

- Acción que lleva al nudo de la trama al final del primer acto

Juliana pasa casi todas las tardes en la casa de su prima Valeria. Allí puede ver televisión y escuchar música sin restricciones.

Le cuenta a Valeria que su mamá la cambió por Gerardo y la iglesia. Añora conseguir una pareja con la cual pueda rehacer su vida y

olvidarse de todos los problemas. Su fealdad, según lo dice ella, es el impedimento para que alguien la quiera como novia.

Al saber que en la casa de su prima hay internet banda ancha le pide que la deje chatear. Por primera vez existe algo que la cautiva más que la televisión y la música. Inicia la búsqueda de pareja por internet. Chatea con muchas personas de Latinoamérica, con nadie establece una conversación concreta. Todo se inscribe en un universo de saludos y preguntas básicas que no van a ningún lado: la edad, la ocupación, los gustos musicales, el sexo. Valeria sabe que de ese modo su prima jamás va a conocer a nadie. Pierde la preocupación y se dedica a estudiar mientras Juliana pasa horas chateando con desconocidos.

Juliana tiene poca destreza con los computadores. Por accidente cierra las páginas donde chatea, pierde contacto con las personas, no sabe cómo regresar a los sitios web que le interesan. Valeria le ayuda a manejar ciertos comandos y le da indicaciones básicas para que continúe. Se siente impaciente al ver cómo se frustra Juliana cuando termina una larga jornada de chat sin poder conocer a nadie.

- Nudo de la trama al final del primer acto

Juliana se siente profundamente triste: en su casa no puede distraerse en las actividades que le gustan porque Gerardo se enoja. A su mamá le preocupa Gerardo, la modistería y la iglesia adventista. Necesita un respaldo afectivo que la ayude a dejar de lado los problemas. Ese respaldo quisiera encontrarlo en un novio, y aunque nunca ha tenido uno piensa que consiguiéndolo sería feliz.

- Acción del segundo acto

Valeria interviene poco en la búsqueda de Juliana. A pesar de ello le sugiere que ingrese a páginas de chat en Colombia y no mienta en su perfil; así le será más fácil conocer o entablar amistad con alguien.

Juliana empieza a chatear con colombianos de diferentes ciudades del país. Algunos hombres terminan llamándola al teléfono de la casa de Valeria. Juliana es incapaz de sostener una conversación, le da vergüenza y se asusta al hablar, termina riéndose a carcajadas de la situación. Los hombres cuelgan de inmediato y sin más explicaciones dejan de chatear con ella. Juliana se entristece, rápidamente vuelve a buscar otras opciones.

Un día decide chatear con caleños desde una página bogotana. En ese momento conoce a Alex, un adolescente de 16 años que pasa vacaciones en Bogotá pero que reside en Cali. Acostumbrada a mentir le cuenta que está de vacaciones en Canadá, también tiene 16 años, sabe varios idiomas, le gusta la música “Punk”, ha tenido relaciones amorosas, juega baloncesto y al igual que él ya terminó el bachillerato y está próxima a viajar a Cali, ciudad en la cual reside con su mamá. Los dos intercambian números telefónicos y planean llamarse 20 días después, cuando lleguen a sus respectivas casas en Cali.

Juliana tiene el número del celular de Alex, hace una semana que hablaron a través del chat. Sin poder aguantar la curiosidad por escucharlo lo llama para contarle que adelantó su viaje y está en Cali. Álex sigue en Bogotá, le propone que se vean a través de una video conferencia. Ese mismo día chatean en las horas de la tarde. A Juliana no le parece simpático: es un adolescente que no tiene rasgos arios; así que le produce risa cualquier defecto que pueda encontrarle en el rostro. Juliana se limita a escribirle, ya que su prima Valeria no tiene cámara web. Álex pide que le envíe una foto. Juliana no quiere porque teme no gustarle lo suficiente. Valeria le dice que si no lo hace Álex va a perder el interés. Envían la foto: Álex gratamente sorprendido le dice que es “una mujer muy bella”.

A Juliana le interesa saber si Álex tiene novia y le gustan las relaciones estables: para ella todo lo que tenga que ver con la vida sentimental es importante. Valeria le dice que le hable de otras cosas: de música, de sus intereses académicos. Juliana al no saber qué decir sobre estos temas termina escribiendo cosas incongruentes. Cuando Alex empieza a perder el interés Valeria escribe haciéndose pasar por su prima. Las conversaciones por chat se vuelven más extensas.

Alex llama al teléfono fijo de Valeria, donde sabe que puede comunicarse con Juliana. Para él es extraño el cambio que hay entre la Juliana del chat y la Juliana que le habla por teléfono: una persona tímida que permanece callada mucho tiempo. Sin embargo, cree que eso se debe a la timidez de los dos.

Días después, Valeria busca entre las cosas viejas de la casa una cámara web que le permita a Juliana entrevistarse con Álex. Así él también podrá verla mientras chatean. Álex queda fascinado con el rostro de Juliana, quien tiene los ojos grandes, las pestañas crespas, los labios carnosos, la piel blanca, los ángulos de la cara muy bien definidos y una sonrisa tierna.

Alex prepara su regreso a Cali. Le pide a Juliana la dirección y el número telefónico de su casa. Quiere visitarla en cuanto llegue a la ciudad. Valeria no cree que Juliana sea capaz de conocer a Alex. En el caso de que suceda le parece difícil que una mujer con las características psicológicas de su prima pueda llegar a interesarle.

Alex llega a Cali sin avisarle a Juliana. Antes de ponerse una cita con ella va en compañía de su madre a buscar la dirección de la casa. Desde la ventana del carro que conduce su mamá ve a Juliana y a quien intuye es su prima Valeria. Las dos están hablando en el antejardín de la casa.

Días después, Alex llama a Juliana para contarle que está en Cali y quiere conocerla. Juliana está empeñada en verlo de inmediato. No le importa la impresión que el entorno familiar pueda generar en él. Piensa que el hombre que la quiera “debe aceptarla tal y como es”. Permite que la visite al día siguiente en su respectiva casa. Son las 2 de la tarde del 20 de junio del 2007. Álex toca la puerta y es Juliana quien sale a recibirlo.

JULIANA
¿Usted es Alex cierto?...
Mucho gusto, Juliana...
¡Igualitico!... Siga...

Ese mismo día inician lo que para los dos sería el primer noviazgo. A Álex no parece importarle la condición económica de Juliana. Los dos se dejan llevar por la atracción física, se besan apasionadamente en la sala. A unos cuantos pasos está el grupo de oración de Doris. Juliana le revela a Álex que no ha terminado el bachillerato y que jamás estuvo en Canadá. En cambio le gusta el baloncesto y tiene la ilusión de terminar sus estudios. A Alex las aclaraciones de Juliana no parecen impactarle. Doris está feliz de ver a su hija contenta. Sin embargo, cree que llegará el momento en que Álex la rechace.

Juliana se preocupa por su imagen física, sigue las rutinas de aseo personal que tanto le cuestan: se baña a diario, peina su cabello, utiliza ropa limpia, evita estar en bata de dormir todo el día. Interrumpe los anticonvulsivos, se excusa ante Doris diciéndole que le dan gastritis y no los soporta. No quiere que Álex sepa de sus medicaciones, le prohíbe a Doris que mencione cualquier detalle al respecto. Las crisis dejan de presentarse, sin embargo empieza a tener serias dificultades para conciliar el sueño. Deambula por toda la

casa sin saber qué hacer en las horas en que Doris y Gerardo duermen.

Han transcurrido dos semanas. En la tarde recibe la visita de Álex, pasan entre nueve y diez horas juntos. Juliana no sabe cómo distraerlo, en su casa las comodidades son pocas, los alimentos escasean, Gerardo no les dirige la palabra, los miembros de la iglesia adventista rondan la sala, Doris recibe malos tratos de los prestamistas informales, Juliana y Alex nunca tienen la oportunidad de estar en privado.

Como consecuencia del insomnio Juliana duerme toda la mañana. Almuerza, atiende la visita de Álex, ve televisión, escucha música. Sabe que sus actividades no enorgullecen a nadie, por lo cual le cuenta a su novio que ocupa las mañanas haciendo diligencias o buscando un colegio para terminar el bachillerato.

Doris le pide a Juliana que no centre su vida en el noviazgo, que busque un trabajo o que cumpla con los oficios del hogar para ocupar el tiempo de otra manera. Juliana le pide que la meta a estudiar para que Álex se sienta orgulloso de ella y no la deje. Doris, que por el momento pasa la crisis económica más aguda de toda su historia, le dice que eso es imposible.

A Juliana le sorprende que Alex se haya enamorado de ella. Se comporta de manera tímida, no sabe qué inventar para agradecerle. Finge interés por retomar sus estudios, en el fondo sabe que su bajo nivel educativo le impide relacionarse con los hombres que le gustan; dice que quiere ingresar al equipo de baloncesto del barrio.

Gerardo no determina a Alex, la situación le colma la paciencia. Decidió guardar el DVD, el equipo de sonido, el televisor y el teléfono en su cuarto. No quiere que Juliana maltrate los aparatos electrónicos y que mucho menos hable por teléfono sin pensar en la factura. Juliana y Álex no tienen más remedio que salir al parque o ver alguna que otra película cuando Gerardo —por intermedio de Doris— les presta el televisor y el dvd.

Las extensas visitas de Álex le permiten enterarse de la situación familiar de Juliana. Doris está endeudada con prestamistas informales, con los bancos, con sus familiares. Debe dineros de la iglesia y le es imposible asumir los gastos que le generan Juliana y la manutención del hogar.

Álex le pide dinero a su mamá: matricula a Juliana en un colegio de bachillerato acelerado. Juliana se gasta el dinero de la segunda mensualidad en un bolso que tiene estampado uno de sus muñecos preferidos. La madre de Álex y él quedan convencidos de que para Juliana estudiar no es una prioridad.

En algunos momentos Juliana visita el apartamento de Alex, quien cuenta con todas las comodidades de un hogar de clase media. En estas ocasiones tiene relaciones sexuales con él. Juliana —que dice no creer en todas las reglas de la iglesia adventista— se siente culpable por desear sexualmente a su novio.

Juliana no puede creer que Álex esté enamorado de ella, colmada de dudas e inseguridades le hace reclamaciones injustificadas. No soporta que mire a ninguna mujer en la calle, que le recalque la importancia de estudiar, que no se deje cautivar con la idea de formar un hogar con ella.

Poco a poco Alex deja de visitarla. Adjudica el comportamiento de ella a la baja autoestima y los problemas familiares. Juliana (que no tiene otra clase de ocupaciones) se obsesiona con saber qué hace su novio en los momentos en que no están juntos. Cuando Alex inicia su carrera universitaria Juliana siente que todo está perdido: cree que su nuevo círculo social terminará alejándolo de ella, como en efecto sucede.

- Nudo de la trama

Juliana no soporta que Alex no la visite con la misma intensidad de antes. Él le explica que la universidad le quita tiempo y que además no se conocen lo suficiente como para enfrentarse a un noviazgo. Piensa que lo único que puede ofrecerle es una amistad. Juliana sigue llamándolo para contarle que está estudiando, que trabaja y vive sola en un cuarto que arrendó. Alex la felicita por sus logros, le pide que siga adelante sin pensar en que tiene que superarse para que él la acepte como novia: en el fondo sabe que ella está mintiendo.

Las llamadas de Juliana se vuelven desgastantes y agresivas. Álex no quiere volverla a ver ni mucho menos ofrecerle su amistad. Juliana inventa que está embarazada, consigue atormentarlo por un tiempo. Una prueba de embarazo, comprada por él, desmiente las supuestas sospechas.

Juliana llama toda la tarde al apartamento de Álex, a pesar del resultado de la prueba de embarazo sigue creyendo que espera un hijo de él. Con paciencia Álex se limita a escucharla, no deja de aconsejarla y desearle los mayores éxitos en la vida.

El teléfono de Alex suena hasta 100 veces en una misma tarde, antes de que pueda pararse han contestar ya han colgado. Su madre compra un identificador de llamadas que reporta el número desde el cual está marcando Juliana. Una tarde Valeria contesta la llamada de la mamá de Álex, quien quiere saber por qué la llaman tanto de esa casa. Valeria le dice que se trata de su prima, de paso le aconseja que cambie la línea telefónica, Juliana es una paciente psiquiátrica.

En poco tiempo Juliana advierte que el teléfono de Álex está fuera de servicio. Preocupada por no tener cómo ubicarlo decide ir personalmente a la unidad residencial donde vive. El portero le asegura que él se fue para la ciudad de Bogotá: en el apartamento sólo vive su mamá.

Con la excusa de ofrecer unas blusas para mujer, Juliana le pide al portero la dirección de la empleada del servicio, quien personalmente confirma que Álex se radicó en Bogotá. Con un llanto incontrolable Juliana se dirige a una estación de policía. Reporta la desaparición de Álex: un novio que se le perdió. En toda la tarde le es imposible recordar otra cosa que no sean las experiencias vividas con Alex. A las 12 de la noche Valeria recibe la llamada de un policía. Juliana está lejos, en una estación donde le prometieron armar un bloque de búsqueda para encontrar a Álex.

- Resolución

Por primera vez tuvo que ser controlada en el Hospital Psiquiátrico. Las medicaciones le causan letargos lamentables para su familia. Doris decidió disminuir la medicación psiquiátrica. Piensa que algunas pastas utilizadas para controlar a personas con adicciones severas la inutilizan.

Juliana sigue obsesionada con encontrar un novio igual a Álex. Su prima Valeria decidió no volverle a prestar el computador ni la línea telefónica para evitar una situación semejante. Juliana visita negocios de internet donde puede chatear sin ningún problema. Ha conocido nuevos hombres. Sexualmente es mucho más desinhibida, se atreve a encontrarse con ellos en lugares diferentes a su casa. Doris [muy preocupada por sus deudas] no tiene tiempo para cuidar de Juliana.

Sólo sabe que llega tarde, le dice haber estado donde algunos familiares o vecinos y se resiste a tomar los medicamentos.

Juliana llora sin poder parar cuando se acuerda de Alex. Culpa a su mamá de haberle hecho perder el amor de su novio debido a todos los problemas que él pudo ver en su casa. Sigue siendo la misma adolescente triste y con baja autoestima que anhela encontrar el amor.

Ahora que ya no puede ver a Alex lo recuerda como un hombre de cualidades físicas perfectas: en la televisión o cualquier calle de la ciudad un hombre apuesto se equipara a su ex novio. Las crisis convulsivas han aumentado en repetición y duración. Los cuadros de ansiedad y agresividad hacen que pierda el control, cuando esto sucede Doris no tiene más remedio que medicarla.

7.2. BIOGRAFÍAS

7.2.1. JULIANA

Nace en Santiago de Cali, es hija de Raúl, quien fue uno de los guardaespaldas de Ardila Lulle en los años 80; y de Doris, secretaria de presidencia de la empresa Postobón en esa época. Sus padres se separaron cuando tiene dos años. La custodia la entregan a Doris, quien se convierte en madre cabeza de hogar. Juliana crece escuchando los malos recuerdos que Doris tiene de Raúl. A los 8 años vuelve a ver a su padre, él le promete regalos que jamás le entrega, desaparece sin dejar rastro.

Los años de infancia

En el jardín infantil dice ser la novia de algún niño en particular. A veces expresa: “Él es mi novio, pero todavía no lo sabe”. Le gustan los hombres de su edad. Identifica quiénes son los niños más bonitos de los lugares donde está.

En la escuela se repite la misma conducta, pero con una diferencia: Juliana se siente insegura de sí misma al ser calificada como una estudiante irresponsable. Teme el rechazo de los niños del salón —en especial el de aquellos que le gustan—. Envidia a las niñas populares, a quienes cree bonitas, inteligentes y con más suerte en el amor. No logra integrarse con los niños del curso. Es el blanco de todas las

miradas: llega tarde, ya que ve televisión hasta la madrugada; no hace las tareas, Doris no tiene tiempo para ayudarla y a Juliana no le importan. La profesora —con el ánimo de castigar su conducta— la pone a recoger los papeles del patio antes de ingresar al salón de clases. Esta actividad se convierte en la rutina diaria de Juliana. En la escuela le piden a Doris que lleve a su hija bien presentada: Juliana no se baña todos los días; tiene el cabello enredado, con piojos; el uniforme nunca está limpio y bien planchado.

Los amigos del barrio

Tiene una caja de cartón llena de juguetes costosos, en las tardes los niños del barrio la buscan para jugar. Se muestra como una niña extrovertida en estos asuntos. En los juegos de rol asume que es la mamá y que uno de sus amigos es el padre de algún muñeco. Utiliza la ropa y el maquillaje de Doris para verse como una mujer mayor. Aprovecha cualquier momento para esconderse debajo de la cama con algún primo o amigo de su edad. Allí se besan y se estimulaban los genitales por encima de la ropa.

A sus amigos les dice que Raúl vive en el extranjero. Además inventa que Doris no la deja compartir con ellos los juguetes que él le trae. Si alguno de sus amigos la hace enojar idea cualquier excusa para asumir el papel de víctima y ser defendida por su mamá.

Le gusta disfrazarse y cantar frente al espejo. En el antejardín de la casa da conciertos sin que le importen las miradas extrañas de los vecinos. Hace cualquier cosa que pueda llamar la atención de la gente. Para casi todo el mundo Juliana es una niña alegre y sociable. Los problemas en el colegio —su timidez y el bajo rendimiento— los asocian a la falta de un padre.

La adolescencia y el colegio

A los 12 años Ingresa a la Escuela normal Superior para iniciar el bachillerato. Allí continúan los problemas académicos y las dificultades para socializar. En séptimo grado no soporta que sus compañeras sí puedan relacionarse con los adolescentes del colegio. No regresa: ha perdido casi todas las materias, sus compañeros sólo la determinan para burlarse de ella. Juliana (que fue miembro de una academia de modelaje en su infancia) se considera fea, evita cualquier contacto con el mundo exterior.

Los juegos de infancia quedan atrás, sus amigos de barrio son adolescentes que se inician en las relaciones amorosas, las fiestas y el sexo. Juliana —a causa de una fealdad infundada— pierde contacto con ellos. Ahora se limita a observar por la ventana la cotidianidad de su cuadra. Procura que su mamá no abra la puerta principal mientras esté cerca: no quiere que algún conocido la vea.

La vida con su padrastro

A los 13 años tiene que aceptar la noticia más triste de toda su vida: Doris piensa casarse con un hombre de 80 años, miembro de la iglesia adventista. Teme perder el cariño de su madre, pero se convence de lo contrario cuando Doris le asegura que con la pensión de Gerardo los problemas económicos estarán solucionados.

Juliana se muda a una casa grande y vieja, inicia la convivencia con su mamá y su padrastro. Acepta ser miembro de la congregación adventista, se bautiza en una ceremonia especial. Gerardo le compra las cosas que le hacen falta: ropa, zapatos, un televisor, una grabadora, un celular moderno. Además le paga la matrícula en un colegio de bachillerato por módulos. Juliana se retira del colegio cuando siente que ninguno de sus compañeros se fija en ella. A Gerardo le indigna que Juliana no estudie, no ayude en las labores del hogar y tampoco trabaje. La relación entre los dos sufre un deterioro casi inmediato.

Los diagnósticos médicos

A los 15 años Juliana presenta un episodio convulsivo. En la EPS le ordenan un medicamento que debe consumir hasta los 19 años, edad en la cual desaparecerán las convulsiones por completo. Doris se desentiende del suministro del medicamento y lo deja bajo el control de su hija. Juliana nunca toma las pastas con la regularidad necesaria.

Las convulsiones de Juliana —al contrario de los casos típicos de epilepsia— no se presentan con la caída del cuerpo, contracciones musculares repentinas y saliva espumosa en la boca. Surgen con estados de cansancio, dolor de cabeza y ensimismamiento. A veces menciona palabras que ha oído recientemente, manifiesta emociones como miedo, depresión o felicidad de manera súbita. Durante la crisis (que duran entre 5 y 10 minutos) parece estar en otra parte, sin ninguna emoción de tristeza o extrañamiento en la cara. No responde a preguntas y si lo hace es de manera confusa o incompleta. En

ocasiones repite frases. Puede salir de la casa sin saber a dónde se dirige, pierde la noción del tiempo.

Las crisis se siguen presentando una o dos veces en el año. Doris no vuelve a reclamar los medicamentos en la EPS. En cambio, empieza a darle las pastillas que una vecina curada de la epilepsia le regaló.

Con el tiempo varios estudios médicos certifican que Juliana tiene trastornos psicológicos asociados a su entorno familiar; trastornos neurológicos asociados a un “Síndrome Convulsivo Generalizado” del que no se conoce la procedencia, pero que puede ligarse a que —en el momento del parto— permaneció en el vientre de su madre más del tiempo necesario, por lo cual le faltó oxígeno a su cerebro; y trastornos psiquiátricos asociados comportamientos obsesivos-compulsivos.

Es perentorio que asista a controles rigurosos y especializados. Su ritmo de vida le impide asumir con responsabilidad las actividades de la vida diaria, la construcción de un proyecto de vida a mediano plazo. Doris no tiene tiempo ni dinero para dedicarse a los tratamientos que necesita su hija: citas con psicólogos, neurólogos, terapeutas ocupacionales, etc.

A los 18 años Juliana pierde los derechos como beneficiaria de la EPS de Gerardo. Es mayor de edad y no está estudiando en ninguna parte. Doris nunca presenta los papeles que califican a su hija como una paciente con discapacidad. Juliana es eliminada del servicio de salud.

Las rutinas actuales

Juliana es una joven de 19 años, 1.60 de estatura, piel blanca y figura contorneada. Su cabello es abundante, color castaño oscuro, largo y enmarañado. Los ojos son cafés, las pestañas largas y crespas, la nariz respingada y los labios carnosos.

En la casa se viste con batas de dormir tres tallas más grandes que la suya. No usa ropa interior, camina descalza, se come las uñas de las manos. A los cultos de la iglesia adventista asiste con faldas y camisas largas. Se abstiene de usar aretes, collares o maquillaje. Cuando tiene el ánimo de arreglarse utiliza la ropa de su preferencia: jeans ceñidos al cuerpo, blusas escotadas, zapatillas, aretes pequeños. No es cuidadosa al ponerse las prendas: las combina mal, las usa arrugadas o sucias.

Duerme en el cuarto más pequeño de toda la casa: tiene el espacio necesario para la cama y el nochero. En lugar de closet tiene un estante metálico al que se le nota el óxido: allí hay montones de ropa y zapatos en desorden. Encima del nochero hay un televisor y una grabadora que ya no sirven; en el cajón se encuentran frascos de productos cosméticos, algunos todavía pueden usarse, otros están viejos y vacíos, Juliana los guarda bajo llave para evitar que se los roben; debajo hay revistas de moda, como también recortes de galanes que actúan en la televisión o en el cine. Las cobijas y las sábanas tienen figuras infantiles, están sucias al igual que todo.

Cuando hace demasiado calor se encierra en su cuarto, se quita toda la ropa, se pone una toalla en la cintura, duerme con la mano puesta encima de la vagina. Si siente deseos sexuales se masturba, no importa que tenga el periodo o no, a veces tiene las manos enrojecidas y la sangre seca.

En el cuarto duerme “Monina”, una perra pequeña de raza “French Poodle”. La adoptó desde que era una cachorra, en ese tiempo Juliana era una niña de 8 años. Ya había tenido dos mascotas, la primera se perdió y la segunda murió por fallas en el intestino. Se preocupa por los perros en general, juzga el maltrato animal.

No muestra interés por volver a estudiar en un colegio acelerado. Su mamá no la anima porque tanto ella como Gerardo están endeudados. La medicación hace que pase largos periodos de tiempo durmiendo. Se levanta a las doce del medio día y (sin otra clase de preocupaciones) enciende el televisor o la radio hasta la madrugada. Para Gerardo (con justificación o sin justificación médica) lo que se carcome a Juliana es la pereza y su falta de fe.

Le encantan los programas internacionales: las series gringas, los dibujos animados, las películas de acción y las telenovelas. No soporta que Gerardo desestime los contenidos televisivos de su preferencia. Su padrastro es en suma un anciano retrogrado, de creencias religiosas absurdas, detestable en su aspecto físico, amargado y pobre. Le quitó el amor y la atención de su madre, quien no comparte tiempo con ella y tampoco la defiende con dureza. Doris necesita sobrellevar el matrimonio para heredar la pensión de Gerardo.

Juliana se burla de la vejez de Gerardo: del temblor en sus manos, del aspecto de su cara. Sabe que detesta que “Monina” orine en el patio, donde están algunas maderas que hacen parte de su trabajo. No hace ningún esfuerzo por limpiar los residuos biológicos de su perra,

espera que los olores se concentren y que Gerardo (a través de Doris) le pida que enjuague el piso del patio.

Juliana es consciente de que las crisis epilépticas la afectan, debido a ellas su vida no es “normal”. Los hechos no demuestran que tenga interés alguno en seguir el tratamiento de manera juiciosa, en mejorar su apariencia personal, en ser útil para sobrevivir cuando su mamá muera. Esta fatídica manera de enfrentarse a la vida es la que la mayoría de sus familiares reprochan.

Juliana se controla con fármacos anticonvulsivos que le fueron prescritos sin mayores estudios médicos. Los medicamentos antiepilépticos pretenden controlar las crisis con el menor número de reacciones adversas. Para ello es necesario diagnosticar el tipo de epilepsia que se padece, no resulta fácil si se considera que hay síntomas de un tipo de epilepsia que pueden parecerse a los de otra clasificación. Un análisis concreto requiere exámenes costosos que las entidades prestadoras de salud no asumen. Por negligencia de Doris la EPS no le provee las pastas, por falta de dinero tampoco puede comprarlas. Consume medicamentos que una vecina —amiga de Doris— le regaló después de curarse de la epilepsia.

Juliana ingresa al mundo cibernético: conoce a quien será su primer novio.

En Mayo del 2007 empieza a frecuentar la casa de su prima Valeria, se da cuenta de que allí hay servicio de internet y telefonía ilimitada. Sin ser muy diestra en las nuevas tecnologías ingresa a páginas que ayudan a conseguir novio en el extranjero. Quiere encontrar un galán norteamericano, con estabilidad económica, buenos sentimientos y fines matrimoniales.

Con ayuda de Valeria redacta en inglés los datos básicos de su perfil, en el cual es una joven de rasgos arios y competencias intelectuales y económicas que nada tienen que ver con su realidad. Busca hombres entre los 15 y los 25 años, que estudien o trabajen y tengan una belleza caucásica.

A su prima le impacienta que le pregunte cómo hacer las cosas todo el tiempo. Recibe instrucciones básicas que todavía no le permiten diligenciar los formularios con rigurosidad. A su correo electrónico llegan las fotos y los perfiles de norteamericanos que están interesados en conocerla: sujetos con más de 40 años y con cuerpos poco atléticos.

Impulsada por su prima chatea con latinoamericanos, como los resultados siguen siendo poco exitosos acepta chatear con colombianos de diferentes regiones del país.

En junio ingresa a una página de chat bogotana. Allí logra contactarse con Alex, un caleño que pasa la temporada de vacaciones en Bogotá. A partir de este momento Juliana vivirá su primera historia de amor.

7.2.2. ALEX

Es un joven de 16 años, 1.75 de estatura, piel blanca, espalda ancha. En la forma de su cuerpo puede intuirse que hace ejercicio en el gimnasio. La piel de su rostro recién se recupera de un tratamiento para contrarrestar el acné crónico. Tiene el cabello negro, corto, abundante, ondulado. Los ojos cafés, los dientes muy blancos. Usa ropa deportiva: pantalones a mitad de pierna, camisetas y zapatillas de marcas costosas.

Es egresado del Colegio San Luis Gonzaga de la ciudad de Cali. Vive al Norte de la ciudad, en un apartamento que comparte con su mamá y su abuela. Toca guitarra, además le gusta estudiar Inglés y Francés. Sabe que tiene muchas cualidades, pero debe superar la timidez.

Nunca ha tenido novia, le gustan las mujeres bonitas y descomplicadas. Para él es muy importante que su pareja tenga aspiraciones intelectuales parecidas a las suyas. No le gustan las mujeres que dependen económicamente de sus esposos. Su madre, por ejemplo, trabaja en una empresa que le permite sostener el apartamento donde viven. Sueña con montar una empresa exitosa en España, lugar donde está radicado su padre.

Alex conoce a su primera novia

Siente una fuerte atracción física por Juliana, quien a pesar de ser una mujer tímida se muestra dulce y tierna. Cuenta con poco dinero para salir con ella: la visita todos los días, ven películas, escuchan música, caminan juntos por el barrio. Le regala cuadernos y agendas producidos por la empresa donde trabaja su madre.

Mantiene de buen semblante, es como si Juliana le permitiera iniciar un viaje hacia un mundo que no conoce. Al principio no le afecta la

condición económica y académica de su novia, mucho menos la creencia religiosa de su suegra y Gerardo. Su lema es probar todo lo que la vida le conceda.

Aprovecha cualquier oportunidad para besarla, tocarle los senos y la vagina. Sabe que Juliana se siente culpable por desearlo sexualmente. Una tarde la invita a su apartamento, allí ven una película pornográfica que ayuda a que Juliana desinhiba sus deseos. La situación sigue repitiéndose hasta el día en que la abuela de Alex los encuentra teniendo sexo en la cama de su hija.

Asocia el comportamiento de Juliana (su obsesión, su baja autoestima, su falta de carácter para enfrentar la vida) con problemas psicológicos. Aunque le tiene aprecio sabe que no comparten intereses comunes. En la casa de Juliana observa situaciones que demuestran los sufrimientos causados por la escasez de dinero. Alex nunca ha tenido que pasar por situaciones semejantes, contrario a lo que piensa su novia no cree que la mejor alternativa sea trabajar para conformar un hogar con ella. Le asustan las soluciones que puede maquinarse Juliana para planear una vida con él.

En pocos días el amor posesivo de Juliana, sumado a lo caótico que puede ser su hogar, le causa tristeza, un sentimiento de frustración. Cuando termina la relación afectiva le explica que no está preparado para sufrir.

7.2.3. DORIS

La infancia y la ausencia del padre

Doris es la sexta hija del hogar conformado por María y Roberto. En su casa, además de sus padres, viven 3 hermanos menores y 3 hermanas mayores. Su mamá es modista de una prestigiosa empresa de modas, su papá es carpintero. Aunque trabajan todo el día no ganan dinero suficiente para mantener a sus hijos. María desea educarlos, Roberto piensa que desde pequeños pueden trabajar para ayudar en la economía doméstica.

Martha, la hermana mayor de Doris, tiene un taller de modistería en la casa. Mientras sus padres no están ejerce el papel de madre. Con Doris, su hermana menor, es muy especial: le compra los zapatos, los útiles del colegio y los adornos para el cabello.

Doris tiene 10 años cuando Martha contrae matrimonio y se radica en Bogotá. Dos años después la relación de sus padres se deteriora: Roberto —que nunca asume los gastos escolares de sus hijos— abandona la casa, promete no volver y les desea una vida llena de necesidades. Doris tiene 12 años, se siente impotente ante la situación económica del hogar. Lo que más desea en la vida es crecer, conseguir un trabajo de altos ingresos, terminar de construir la casa (una vivienda de interés social, en obra negra, ubicada al sur de la ciudad) y así mejorar la calidad de vida de su madre.

La adolescencia y el colegio

Doris es una adolescente de 16 años, tiene un rostro agraciado, una figura esbelta que los hombres admiran. Sin embargo, es incapaz de establecer una relación de pareja con un hombre: siente vergüenza de que algún pretendiente conozca las condiciones materiales de su casa.

Desde muy pequeña está acostumbrada a comer en el suelo, en la sala no hay asientos. La familia ocupa un lote que con el paso de los años se deteriora más, la urgencia de cubrir las necesidades básicas no permite ningún avance en la estética de la casa. Esta es la situación que a Doris le apena y le urge solucionar.

El inicio de la vida laboral

A los 19 años —mientras cursa noveno grado de bachillerato— una amiga le informa que cada empresa del país tiene que becar a 2 estudiantes de bajos recursos en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)¹. Doris recibe la beca de la empresa *Gaseosas Posada Tobón S.A.*, conocida en la industria como *Postobón*. Inicia la carrera de *Secretariado Comercial*, empieza a desempeñarse en los cargos básicos de la empresa, recibe la mitad del salario mínimo y tiene la expectativa de mejorar sus ingresos y su perfil laboral a medida que transcurra la carrera.

A los 27 años es secretaria de vicepresidencia de la empresa Postobón. El sueldo le permite cubrir con solvencia la economía de la casa: asume los gastos de alimentación, reforma la arquitectura de la

¹ El SENA es un establecimiento público que se financia con los aportes parafiscales de los empresarios. Se crea en 1957 bajo la dirección del colombiano Rodolfo Martínez. Por un lado, busca la capacitación técnica de las personas que necesitan ingresar al mercado laboral; por otro lado, pretende ser un vínculo entre las empresas y la clase trabajadora. Impulsa la capacitación para técnicos, tecnólogos y trabajadores especializados del país.

vivienda y realiza viajes nacionales e internacionales en compañía de su madre.

Doris se siente en la etapa cumbre de su vida: en la empresa ha ganado el respeto de los altos mandos; aunque sigue viviendo en la casa de su madre es dueña de dos apartamentos en el norte de la ciudad; con sus ingresos puede ayudar económicamente a sus familiares más cercanos.

La vida afectiva

Hace 7 años es novia de un Ingeniero Químico que trabaja en la empresa: sabe que él viaja con regularidad a la ciudad de Pereira, allí visita a su esposa e hija. A Doris no le gustan los compromisos serios: sigue aceptando las invitaciones de los empresarios más importantes del país, piensa que sus atributos físicos e intelectuales la hacen merecedora de un hombre con características perfectas. Rechaza toda clase de propuestas matrimoniales.

Al cumplir 30 años empieza a ver el matrimonio como una forma de organizar su vida afectiva. Puede proporcionarse comodidades materiales. Sin embargo, le hace falta el cariño de un hombre que no pretenda descrestarla con lujos que ella puede comprar. En la casa materna es la responsable de los gastos de una familia numerosa. Ahora quiere iniciar una nueva etapa.

El primer matrimonio

Por vía telefónica conoce a Hernán, quien trabaja en Bogotá como guardaespaldas de Carlos Ardila Lulle², dueño de la empresa Postobón. Hernán le solicita a Doris agilizar un trámite relacionado con el pago de su sueldo. Hecho el trámite el guardaespaldas sigue llamándola hasta que los dos quedan enamorados de sus respectivas voces.

Meses después Doris recibe un sobre de manila en el que Hernán le manda una fotografía de su rostro. A Doris le impresiona que Hernán tenga canas y que físicamente no sea como se lo imaginó. Sin

² Carlos Ardila Lulle nació el 04 de julio de 1931, es considerado “*El empresario del siglo XX en Colombia*”, uno de los hombres más ricos de Latinoamérica. Inicia su carrera profesional en el negocio de las bebidas gaseosas. Con el tiempo lidera la *Organización Ardilla Lulle*, conformada por un conjunto de empresas dedicadas a la producción, transformación y comercialización de bienes y servicios.

embargo, a sus compañeras de oficina les parece un hombre apuesto, fornido y caballeroso. Doris —que dice no dejarse sorprender por el físico— sigue relacionándose con Hernán hasta convertirse en su novia.

Ocho meses después Hernán renuncia a la empresa. Viaja a la ciudad de Cali para conocer a Doris personalmente. Le pide hospedaje a su novia y le confiesa que vino a Cali pensando en casarse con ella. En poco tiempo Doris advierte que Hernán es un hombre violento, celoso y poco interesado en volver a trabajar, por lo cual decide suspender los planes matrimoniales. Hernán sabe que Doris, como secretaria de Vicepresidencia, abusa de la confianza que le da la empresa: está dispuesto a contarle a los directivos de Postobón que Doris roba continuamente a la institución.

Después de casi 10 meses Doris es una mujer casada, vive en un apartamento con Hernán y espera una hija de él. Ningún miembro de la familia sabe que se casó chantajeada, mucho menos se imaginan que Hernán la agrede de forma física y emocional. Su esposo es afortunado para conseguir empleo como guardaespaldas. Sin embargo, renuncia con facilidad a las empresas: prefiere dedicarse a las labores del hogar, gasta el dinero de las tarjetas de crédito de Doris en ropa y licores costosos.

Hernán viaja a la ciudad de Bogotá sin avisarle a su esposa los motivos y la fecha de regreso. Han pasado treinta días en los que Doris no tiene noticia de su esposo: empaca las cosas del apartamento, alquila un cuarto en un barrio del norte y se muda sin contarle a nadie. Está a punto de dar a luz cuando recibe la visita de él, quien sin necesidad de hablar con ella averigua la dirección. Hernán la convence de alquilar una casa donde puedan vivir juntos. A Doris le avergüenza que sus familiares y amigos sepan que su matrimonio fracasó. No quiere ser madre soltera, acepta la propuesta de Hernán sin mayores pretensiones.

Han pasado dos años, Doris tiene una hija pequeña. Hernán sigue siendo un hombre violento: aprovecha las armas de dotación —que le dan en su trabajo como guardaespaldas— para dominar la cotidianidad de la vida familiar, ha disparado armas en las paredes de la casa sólo para asustar a su esposa e hija.

En una reunión familiar —donde están todos los hermanos y hermanas de Doris— Hernán la agrede. Es la primera vez que los familiares de Doris advierten la situación real del matrimonio. Doris

no está dispuesta a soportar una vergüenza equiparable, ese día la policía lo detiene, ella aprovecha su ausencia para cambiarse de casa, decide afrontar cualquier retaliación que él tome en su contra.

Días después, en una reunión de conciliación —en la Comisaría de Familia— Doris hace explícita su solicitud de divorcio. Hernán, además de maltratarla, estaba casado y tenía 4 hijos al momento de contraer matrimonio con ella.

Doris es una mujer separada, tiene la custodia de su hija (una niña de dos años de edad), necesita mudarse a una casa donde Hernán no pueda encontrarla. Hace días que no frecuenta la empresa, pidió un largo periodo de vacaciones para reacomodar su vida de soltera.

Doris se reintegra a la vida laboral, lo cual facilita que Hernán sepa dónde vive. Pide el taxi para salir rumbo a la empresa, Hernán la espera en algún semáforo de rigor para montarse al carro y amenazarla; en la oficina está cansada de responder al teléfono, Hernán es capaz de llamarla hasta cien veces en un mismo día; a la salida los conductores de la empresa la llevan escondida hasta una calle cualquiera, esperan que pueda abordar un taxi sin que Hernán la vea; Hernán también secuestra a su hija en varias ocasiones, a cambio de devolverla le exige a Doris que lo busque, una vez allí la obliga a tener relaciones sexuales con él.

La vida de Doris está basada en cumplir los deseos de Hernán: por temor a perder el empleo accede a sus caprichos y excentricidades. Ahora no tiene mucho que perder, para nadie es un secreto que “su vida va en picada”, si Hernán pretende arruinarla Doris quiere que lo haga de una sola vez.

En la empresa comprueban que la información de Hernán es verídica: Doris robaba dineros de la empresa. En Postobón no levantan cargos jurídicos en su contra: la despiden sin carta de recomendación; la liquidan con 8 millones de pesos, cuando en realidad le corresponden 50 millones por las labores realizadas en 20 años de trabajo.

A los 33 años considera que casarse fue el peor error de su vida. Busca trabajo en diversas empresas, omite que fue Secretaria de Vicepresidencia de Postobón. No está dispuesta a ser contratada por un salario inferior al que recibía antes. Mientras tanto, consume el dinero de su liquidación en gastos de alimentación y arriendo. En Miami una amiga le ofrece empleo con la condición de que viaje sola.

Doris —que dice querer a su hija— empieza a verla como un obstáculo para mejorar su situación actual.

Cuando el dinero de la liquidación está a punto de acabarse Doris adquiere un crédito en un banco: compra maquinaria de última generación para montar una Clínica de ropa. Aunque no tiene experiencia en el mercado, piensa que las instrucciones de su madre y sus hermanas (dedicadas al oficio de la costura) son suficientes para incursionar en el negocio.

La Clínica de ropa no funciona como Doris espera: las ganancias no le permiten pagar el sueldo de sus tres empleadas y la cuota mensual del banco. Despide a dos de sus ayudantes; vende varias máquinas a un precio menor; se da cuenta de que tiene que aprender a arreglar ropa si quiere obtener mayores ganancias.

Ingresa a la iglesia cristiana para olvidar el odio que los hombres le causan. Piensa que así ganará tranquilidad y podrá ser próspera en los negocios. Entregada a los cultos de la iglesia cristiana descuida su trabajo para dedicarse a la oración. Cuando el dinero de la Clínica de ropa no le alcanza adquiere nuevas deudas en los bancos. En el término de 10 años vende 2 apartamentos que tiene en el norte de la ciudad para saldar los créditos a su nombre.

El nuevo matrimonio

A los 43 años es una mujer solitaria que trabaja para conseguir el sustento diario. Sus momentos de ocio transcurren en los cultos de la iglesia cristiana. Está cansada de sufrir para conseguir el dinero del arriendo, la alimentación y los gastos de su hija.

Un cliente de la Clínica de ropa le recomienda ingresar a la iglesia adventista, de donde es miembro hace varios años. Doris asiste a varios cultos, allí se siente más respaldada que en la iglesia cristiana. En cuestión de meses es una adepta de los adventistas, recibe auxilio de vivienda y alimentación. La relación entre ella y Gerardo se hace más estrecha. Cuando la esposa del anciano muere inician un noviazgo con fines matrimoniales. Gerardo le ofrece a Doris una vida sin necesidades: con la carpintería y la pensión de él —además de la clínica de ropa— pueden vivir cómodamente. En agradecimiento y contraprestación por acompañarlo en la vejez está dispuesto a dejarle la pensión al momento de su muerte.

La vida actual: la obsesión por la religión, su cargo de secretaria, la quiebra económica y el endeudamiento.

Doris es una mujer de 57 años, 1. 55 de estatura, piel blanca, figura corporal mórbida. Su rostro aparenta 63 años de edad, tiene el cabello corto, desordenado, grasoso, con canas, lleva puestas unas gafas grandes, de marco grueso, redondo, en pasta vinotinto; se viste con prendas desajustadas; camisas de cuello semicerrado, mangas debajo del hombro; faldas largas en colores pastel; y zapatos de plataforma.

La mayoría del tiempo está estresada con sus ocupaciones. En la modistería trabaja de lunes a viernes en las horas de la tarde. Dirige a una ayudante que le colabora arreglando la ropa. Doris se queja por el poco tiempo que puede dedicarle a su negocio, se desconcentra con facilidad y ante cualquier actividad religiosa abandona los compromisos del trabajo.

En la iglesia adventista conocen sus capacidades secretariales, por lo cual le delegan algunas funciones administrativas. Doris imparte clases bíblicas a las personas que se interesan por ingresar a la congregación. Por estas actividades no recibe remuneración económica.

Los cuidados de su esposo ameritan mucho tiempo: debe prepararle la comida, acompañarlo a citas médicas, alistarle infusiones de yerbas que consume para los dolores de las articulaciones y otras molestias. A cambio de estas atenciones Gerardo le entrega el dinero de la pensión.

La pensión de Gerardo —al contrario de lo que imaginó en un principio— sólo representa dos salarios mínimos. Su falta de cuidado en la modistería, la excesiva atención a la iglesia y la mala administración se reflejan en una caótica situación económica.

Juliana, su hija única, tiene trastornos psiquiátricos y psicológicos a los que presta poca atención. Refugiada en la oración pretende solucionar asuntos que le competen a un equipo médico especializado.

Doris contrajo deudas con los bancos, varias entidades financieras le descuentan a Gerardo cuotas que reducen el 80% de su pensión. Cuando los bancos se niegan a prestarles dinero Doris solicita préstamos a familiares, vecinos, amigos y prestamistas informales.

Los últimos, la amenazan de muerte debido al incumplimiento de las obligaciones pactadas.

En la iglesia aprovecha su condición de secretaria para solicitar dinero prestado. Los miembros de la congregación (ubicada al frente de su casa) se dan cuenta de que Doris le debe a prestamistas informales: los adventistas rechazan los préstamos en los que se acuerda un interés como contraprestación.

Hace un año no puede pagar el arriendo, un abogado le explica que como arrendataria la ley protege sus derechos: puede permanecer en el inmueble hasta que el proceso de desalojo (solicitado por la dueña de la casa) se efectúe. Dicho trámite puede tardar meses o años.

Varios familiares (incluida su mamá) le sirvieron como fiadores. Ahora le reclaman los dineros que mensualmente deben cancelar a las entidades bancarias. Doris pide paciencia, con la religión ha aprendido que Jesucristo puede solucionar esta clase de inconvenientes, ella tiene las intenciones de pagar aunque no cuente con el dinero.

Algunas vecinas (casi todas amas de casa) son víctimas del maltrato de sus esposos: ellos tienen que pagar a prestamistas informales el dinero del cual sus esposas fueron fiadoras. En el barrio Doris causa malestar: varios habitantes asumen sus deudas para evitar las amenazas de los prestamistas “*Gota a Gota*”³.

³ Esta clase de personas se caracterizan por prestar dinero a comerciantes independientes. Exigen la fotocopia de la cédula del solicitante y del fiador para entregar la plata en el transcurso de una semana. El prestamista hace un recibo por el valor del dinero prestado, además le suma un interés del 30%. El deudor tiene que cancelar entre 30 y 60 cuotas diarias hasta cubrir el dinero del préstamo y el respectivo interés. Los cobradores se transportan en moto. Visitan diariamente el negocio de la persona que adquirió la deuda: son el vínculo entre LA CASA PRESTADORA y el comerciante. Los cobradores sólo conocen a sus jefes directos, por lo regular no saben quién es el dueño del dinero que prestan. Por cada 7 cuotas de retraso LA CASA PRESTADORA cobra una cuota más. Cuando los deudores no pueden cumplir los cobradores se escandalizan, presionan a los clientes para que consigan el dinero en el término del día. Hay personas que adquieren deudas con varias CASAS PRESTADORAS, lo cual disminuye su capacidad de pago. En estos casos los prestamistas establecen alianzas entre ellos, acuerdan cobrar a una misma hora: logran presionar al deudor con palabras o acciones intimidantes, lo amenazan de muerte. En los barrios se conocen casos de personas que fueron asesinadas o golpeadas por los cobradores de LAS CASAS PRESTADORAS. Los clientes prefieren someterse a las manipulaciones de los cobradores antes de hacer cualquier denuncia a las autoridades.

7.2.4. GERARDO

Gerardo, su primera esposa y sus 7 hijos

Gerardo es un anciano obsesionado con las reglas de la religión adventista, a la cual ingresó con el objetivo de superar el alcoholismo. Es padre de 7 hijos que tienen cierto grado de discapacidad mental: son adultos que se desempeñan con dificultad en el campo laboral, tienen trabajos poco calificados e ingresos que no les permiten sobrevivir de manera digna.

Es pensionado de las Fuerzas Aéreas de Colombia, obtiene ingresos adicionales en un taller de carpintería instalado en el garaje de la casa. Mantiene a su esposa, hijos y nietos, lo cual reduce su poder adquisitivo.

La convivencia con Doris

Antes de que muera su esposa establece un vínculo emocional con Doris, una mujer a la que quiere ayudar económicamente. A cambio le pide que se encargue de los oficios domésticos, además de ciertos cuidados propios de su vejez. Está dispuesto a formalizar la relación matrimonial para que (al momento de su muerte) Doris herede su pensión.

Presionado por Doris abandona la casa que tiene en alquiler, además le exige a sus hijos que busquen un lugar donde puedan sobrevivir solos. Arrienda una nueva casa para vivir con Doris. No deja de recibir la visita constante de sus hijos y nietos, todos le piden dinero o comida. A su esposa le irrita que Gerardo siga aportándoles para sus gastos; así que le propone administrar la pensión.

Gerardo tiene que pedirle a Doris para los materiales de la carpintería y cualquier gasto adicional. Hace tiempo que dejó de ayudar a sus hijos, poco a poco les ha hecho entender que por más que quiera no puede auxiliarlos con dinero.

Gerardo y la hija de Doris

Cuando Juliana, la adolescente hija de Doris, muestra un comportamiento despreocupado por la vida Gerardo pierde la paciencia. No entiende por qué sus hijos no merecen ayuda

económica, en cambio tiene que mantener a una hijastra que lo detesta.

Gerardo está dispuesto a renunciar al dinero de su pensión. Quiere mudarse a la casa de una hija que se compromete a suministrarle la vivienda y los gastos de alimentación. A Doris pretende dejarle lo poco que queda de una pensión embargada por los bancos. Está cansado de enfrentar los insultos de personas a las que difícilmente podrá pagarles; no resiste la presencia de Juliana; tampoco soporta la crueldad de Doris para con sus hijos.

Gerardo es un hombre de 80 años, 1.70 de estatura, espalda encorvada, piel blanca, figura obesa. En su rostro pueden observarse varias líneas de expresión, además de cicatrices que son secuela de un accidente en la juventud. Usa gafas de aumento, marco grueso y pasta transparente. Casi siempre está vestido con ropa de trabajo: chanclas, camisas y pantalones manchados de alguna pintura utilizada en la carpintería.

El sábado, que es un día especial para los adventistas, sale desde muy temprano al culto de la iglesia. Para esta ocasión se viste muy elegante: con guayabera de color pastel; pantalón de lino; y zapatos serios.

8. ESTRUCTURA

Planteamiento

Desarrollo

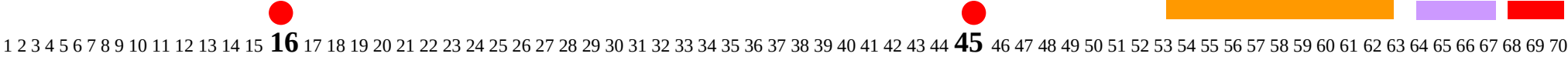
Desenlace

Primer punto de giro

Segundo punto de giro

Crisis

Anticlímax Fin

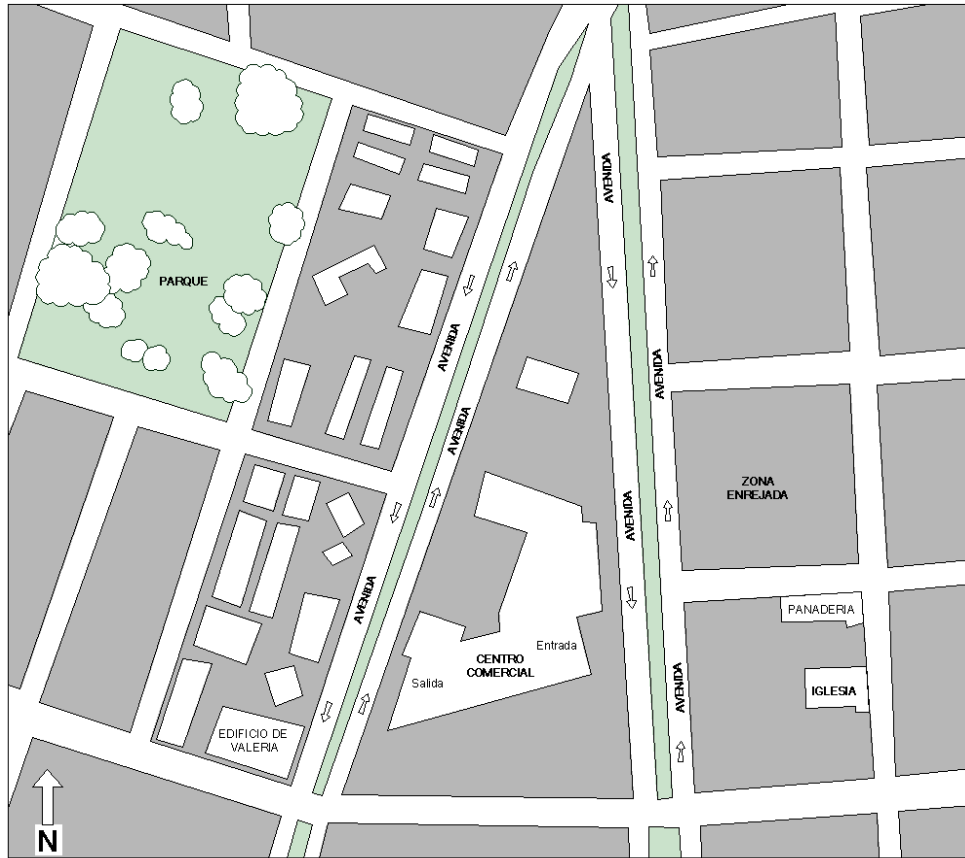


- 1 (DORIS TOCA LA PUERTA METÁLICA)
- 2 (JULIANA SE DESPIERTA)
- 3 (DORIS EMPUJA LA PUERTA)
- 4 (JULIANA SE SIRVE EL DESAYUNO)
- 5 (JULIANA DESAYUNA Y VE T.V)
- 6 (JULIANA PREPARA ALMUERZO)
- 7 (GERARDO PISA LOS ORINES DE MONINA)
- 8 (JULIANA MIRA UNA REVISTA)
- 9 (LLEGAN LOS “HERMANOS” DE LA IGLESIA)
- 10 (DORIS ATIENDE A LOS “HERMANOS”)
- 11 (GERARDO APAGA EL TELEVISOR)
- 12 (JULIANA SALE A LA CASA DE VALERIA)
- 13 (JULIANA PASA POR CENTRO COMERCIAL)
- 14 (JULIANA LLEGA A CASA DE VALERIA)
- 15 (VALERIA ABANDONA LA TAREA)
- 16 (BAILARINAS INTERNET)
- 17 (JULIANA PIDE CHATEAR)
- 18 (JULIANA CHATEA CON UN HOMBRE MAYOR)
- 19 (DORIS Y JULIANA SE UNEN A FERNANDO)

- 20 (VALERIA RECOGE A JULIANA EN LA CASA)
- 21 (VALERIA Y JULIANA SENTADAS EN LA PANADERÍA)
- 22 (JULIANA CHATEA/VALERIA SE PINTA LAS UÑAS DE ROJO)
- 23 (JULIANA CHATEA/VALERIA SE PINTA LAS UÑAS DE VERDE)
- 24 (JULIANA CHATEA CON ALEX)
- 25 (JULIANA, DORIS Y FERNANDO EN LA PANADERÍA)
- 26 (FERNANDO SE HOSPEDA EN LA CASA DE DORIS)
- 27 (PROTESTA POR LA PRESENCIA DE FERNANDO)
- 28 (JULIANA Y EL CANDADO DEL TELÉFONO)
- 29 (ALEX CONOCE A JULIANA POR CÁMARA WEB)
- 30 (ALEX TOCA GUITARRA ELÉCTRICA)
- 31 (LLAMADA/FERNANDO SE VISTE DE MUJER)
- 32 (JULIANA ESCUCHA QUE TOCAN LA PUERTA PRINCIPAL)
- 33 (JULIANA RECIBE VISITA DE ALEX)
- 34 (JULIANA NO RECIBE MEDICACIÓN)
- 35 (JULIANA RECORRE LA CASA DE ALEX)
- 36 (JULIANA Y ALEX TIENEN SEXO)
- 37 (JULIANA PIDE ENTRAR AL COLEGIO)
- 38 (JULIANA JUEGA CON MONINA)
- 39 (ALEX LE REGALA A JULIANA UN CUADERNO Y DINERO)
- 40 (JULIANA VA AL COLEGIO)
- 41 (LAS COMPRAS Y EL ENCUENTRO CON EL GATO)
- 42 (JULIANA LE MUESTRA EL GATO A VALERIA)
- 43 (JULIANA SE REHUSA A LAS LABORES DOMÉSTICAS)
- 44 (FERNANDO LE REGALA BANANAS A JULIANA)
- 45 (CADENA DE ORACIÓN-MUJER EMBARAZADA)
- 46 (ALEX Y JULIANA ABANDONAN AL GATO)
- 47 (FERNANDO FISGONEA A JULIANA)
- 48 (JULIANA LLAMA CON INSISTENCIA A LA CASA DE ALEX)
- 49 (EL AGUA DEL LAVADERO SE DESBORDA)
- 50 (JULIANA DICE ESTAR EN EMBARAZO)
- 51 (APT DE ALEX SE ARRIENDA)
- 52 (JULIANA SE DUCHA VARIAS VECES)

- 53 (JULIANA CHATEA)
- 54 (EL ENCUENTRO EN LAS ESCALERAS)
- 55 (JULIANA SALE EN UN CARRO NEGRO)
- 56 (JULIANA ESPERA EN LA CALLE)
- 57 (LOS GOLPES DE DORIS)
- 58 (EL VENENO)
- 59 (LA MUERTE DE MONINA)
- 60 (JULIANA RECOGE BOLSA DEL CARRO DE BASURA)
- 61 (JULIANA GOLPEA A GERARDO)
- 62 (RITO DE VELACIÓN)
- 63 (FUEGO CONTRA MONINA)
- 64 (VALERIA PEINA A JULIANA)
- 65 (JULIANA TIENE SEXO CON ROGELIO)
- 66 (DESNUDA DELANTE DE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA)
- 67 (JULIANA GUARDA LA PASTILLA)
- 68 (SEXO CON EL HOMBRE DE LA PANADERÍA)
- 69 (JULIANA SALE DE UN MOTEL)
- 70 (JULIANA Y VALERIA EN LA TIENDA)





JULIANA

Guión para Largometraje
Nora Elena Zúñiga Buitrago

1. INT. PASILLO. DÍA.

DORIS, una mujer de 57 años, 1. 55 de estatura, piel blanca y figura corporal mórbida, golpea con la palma de la mano una puerta metálica café.

Los pliegues de la piel del rostro acentúan el sudor acumulado durante el día, sobre sus pómulos recae el marco de unas gafas grandes, gruesas, redondas, en pasta vinotinto. Tiene el cabello enredado y recogido con una moña de tela, algunos mechones con hebras de pelo blanco le caen sobre la cara. En el cuello tiene colgado un metro de modistería color amarillo. La barbilla casi se une a su cuello a causa de una pronunciada papada.

Por segunda vez la palma de DORIS recae sobre el metal café. En la frente una línea de expresión le divide el espacio entre ceja y ceja.

2. INT. HABITACIÓN JULIANA. DÍA.

El delgado cuerpo de una adolescente yace boca a bajo en la cama, una almohada cubre su cabeza. Se trata de JULIANA, quien estira la mano derecha para abrir la cerradura.

3. INT. PASILLO. DÍA.

DORIS empuja el portón hasta chocarlo contra el "larguero" de la cama. JULIANA se incorpora, se sienta, con los dedos anulares retira la mucosa de sus ojos y bosteza. Al mirar hacia un lado, por entre la luz que deja pasar la puerta entreabierta, sus ojos encandelillados perciben la mirada de DORIS, implacable, endurecida.

JULIANA, una joven de 19 años, 1.60 de estatura, piel blanca y figura contorneada, sale de la habitación con

una bata de dormir tres tallas más grandes que la suya. El traslucido y amorfo atuendo deja distinguir un cuerpo esbelto. Su cabello es abundante, color castaño oscuro, largo y enmarañado. Los ojos entre color marrón y verde, las pestañas largas y crespas, la nariz ancha, respingada en la punta, los labios carnosos y ligeramente enrojecidos. El marco de su rostro es delgado y ovalado.

Enseguida de su habitación, saliendo al pasillo por la derecha, hay un lavacara blanco. La cerámica, completamente mojada, tiene restos de jabones de colores adheridos en los bordes. El espejo pegado a la pared, es una superficie barata que distorsiona la forma y el tamaño de su rostro. JULIANA aprieta el tubo de crema dental, pone lo que alcanza a extraer del ungüento en las cerdas de un cepillo nuevo, por primera vez sobresalen sus uñas mordidas. Se lava los dientes, limpia su lengua con una brusquedad que le produce náuseas. Cuando ya ha terminado introduce el cepillo en un vaso, donde hay dos de los mismos, pero con las cerdas corroídas.

MONINA, una mascota *French Poodle* color blanco, sigue paso a paso cada uno de los movimientos de JULIANA. La piel del animal tiene parches redondos en los que la ausencia de pelo es reemplazada por un enrojecimiento que, a juzgar por el movimiento de sus patas, le genera picor intenso.

4. INT. / EXT. COCINA. DÍA.

El reloj situado en lo alto y en el centro de la pared marca las 12 del medio día. Una tabla de madera, puesta a modo de repisa, sostiene los tarros que sirven para guardar legumbres, azúcar, café, panela y condimentos. Del lavaplatos sobresale una torre con trastos sucios. En el mesón los utensilios de cocina y la comida en descomposición atraen las moscas.

En el piso de baldosín amarillo la porosidad del cemento causa la impresión de resequedad y rugosidad. JULIANA camina con los pies descalzos en medio de regueros pegachentos. En el extremo derecho de la cocina se sitúa una nevera blanca, de tamaño mediano, sostenida por una base oxidada. A un lado tiene recostada una bolsa con desperdicios; al otro lado, la vasija del agua y la

vasija de los "sobrados" con los que se alimenta MONINA. En la puerta del congelador pequeñas réplicas de frutas y hortalizas se adhieren con imanes a la superficie. En el extremo izquierdo de la cocina, una estufa eléctrica de cuatro fogones resiste el peso de las ollas amontonadas.

JULIANA sirve en un pocillo el café, que extrae de una jarra metálica, además coge una paila.

5. INT. TALLER DE MODISTERÍA. DÍA.

JULIANA come huevos pericos, una tajada de pan y café negro. Mientras tanto observa un programa de televisión en la silla mecedora. De la mano de DORIS recibe una pastilla color marrón, la traga con un sorbo de café.

6. INT. COCINA. DÍA.

En una olla de metal llena de agua hierve la papa y el plátano para la sopa. JULIANA pica trozos de cebolla y tomate en una tabla de madera, con la mano se encarga de trasladarlos a la vasija burbujeante. Mientras voltea para observar lo que sucede en el televisor del TALLER DE MODISTERÍA, destapa los tarros condimenteros, añade comino, color y sal. Sin prestar atención al agua que se desborda de la olla inicia con el lavado de los platos: humedece la esponjilla en un recipiente plástico, en el que un trozo de jabón azul —flotante en el agua—, remplacea el detergente arrancagrasa.

7. INT. PASILLO. ENTRE COCINA Y TALLER DE MODISTERÍA. DÍA.

Sentada frente a la máquina de coser, con la espalda encorvada, DORIS mira por encima del marco de las gafas e intenta enhebrar la aguja de la máquina. Por instantes observa a JULIANA, quien prepara el almuerzo, pendiente del televisor del TALLER DE MODISTERÍA; y a GERARDO, quien arrastra vigas de madera desde la entrada de la casa, pasando por el pasillo, hasta el taller del patio. Las vigas y los pies del anciano se deslizan por el suelo con pesadez. De pronto, una de sus chanclas se moja en un charco de orines. GERARDO suelta las vigas y las pateas con el poco aliento que le queda; JULIANA se tapa la boca con las manos en un intento de controlar la risa que le

causa la situación; DORIS mira a su hija con el ceño fruncido, se para de la silla, coge a MONINA (la perra French Poodle) por el cuero del cuello y la tira al cuarto de JULIANA.

8. INT. HABITACIÓN JULIANA. DÍA.

Un bombillo amarillo ilumina, desde el techo, el conjunto de una habitación que mide dos metros cuadrados. Es difícil distinguir los objetos de forma fragmentada, la acumulación de ropa, muebles, zapatos y cobijas crean un ambiente caótico e incluso sombrío. Sin embargo, un viso de luz recae sobre las plantas de los pies de JULIANA, se extiende a lo largo de su cuerpo (tumbado boca abajo en el catre de base metálica) y deja percibir unas piernas largas, un dorso cubierto por el bóxer blanco que lleva puesto.

JULIANA observa una revista de farándula en la que aparecen cuerpos y rostros de modelos famosos. Con una tijera recorta delicadamente la silueta de un hombre. Al terminar la deja a un lado, junto a montones de las mismas, esparcidas en la cama y en el suelo. En una de las portadas aparece una rubia con el cabello recogido, amplia sonrisa y figura esbelta. Usa un vestido ajustado, color azul, con cristales brillantes. La mano derecha va sobre su seno izquierdo, y la izquierda recae justo en la cadera. Mientras MONINA pasea entre las cobijas y las sábanas sucias, JULIANA se acerca al espejo del peinador, refleja su rostro e imita la erótica pose de la modelo en la revista. Juguetea con la forma de su cabello, mueve las cejas, los labios, estira su nariz y cambia la expresión de sus ojos por una mirada fija y penetrante.

9. INT. TALLER DE MODISTERÍA. DÍA.

EL SONIDO DE UNA MÁQUINA CORTADORA DE MADERA, LA MÁQUINA DE COSER Y EL TELEVISOR SE MEZCLAN.

Con el pie derecho DORIS pisa el pedal de la máquina de coser, las sandalias de plataforma que utiliza acentúan el cansancio de los pies hinchados, ásperos, escamosos. La falda le llega a la mitad de la tibia; la camiseta

destaca la disformidad de su silueta, mal acomodada en una butaca metálica. Con las manos desliza velozmente la tela del pantalón que cose, se detiene para cortar las hebras restantes y coge una prenda de la torre donde está la ropa para arreglar.

SE ESCUCHAN LOS GOLPES DE UNA MONEDA SOBRE EL VIDRIO DE LA PUERTA DELANTERA.

La mujer asoma la cabeza por encima de la máquina. A la izquierda del pasillo, al fondo, distingue a tres personas. La puerta principal está abierta, sin embargo una reja asegurada con un candado impide el paso. Con ligereza termina las costuras de la prenda, mira el reloj de la cocina, el puntero marca las 6 de la tarde.

POR SEGUNDA VEZ TOCAN LA PUERTA.

DORIS apaga el motor de la máquina, se para de la silla con el ceño fruncido, las patas metálicas de la butaca rechinan al correrse.

10. INT. PASILLO. SALA PRINCIPAL. DÍA.

Caminando por entre el oscuro pasillo DORIS mejora su aspecto personal: se estira la ropa, sacude las motas y las hebras de hilo que se adhieren a la vestimenta. Se quita las gafas, limpia con el antebrazo el sudor de su cara, con la camiseta frota los lentes antes de volvérselos a poner.

SE ESCUCHA EL RUIDO DE LOS CARROS EN LA CALLE.

A medida que se acerca a la puerta principal, la luz proveniente del exterior ilumina su rostro y figura. La mujer saca la llave del bolsillo de la falda, abre el candado y consigue destrancar la reja.

Dos mujeres vestidas con falda hasta los tobillos, blusas de manga larga y cabelleras largas, mal cuidadas, ingresan a la casa. En sus rostros aparentan la edad de cuarenta años. Las acompaña un hombre que, contrario a ellas, viste de forma elegante un traje de saco y

corbata. El sujeto de tez morena, aparenta 50 años de edad, es robusto, bajito y de abdomen pronunciado.

DORIS
(Estresada)
¡Buenas tardes HERMANOS!

MARTHA
(Entusiasta, a DORIS)
¿Cómo ha estado?

CHAVELA
(Sonriente)
Llegó la hora del descanso

HUMBERTO
(Amable, seguro de sí)
¡Dios se lo merece!

DORIS
(Amable, señala el pasillo)
Están en su casa, sigan...

11. INT. TALLER DE MODISTERÍA. DÍA.

EL RUIDO DEL TELEVISOR, LA MÁQUINA CORTADORA DE MADERA Y EL VENTILADOR SE MEZCLAN.

La modistería de DORIS está en frente de la cocina: lo que divide los dos lugares entre sí es el angosto pasillo. La modistería mide alrededor de 20 metros cuadrados y cumple a su vez las funciones de sala de televisión. El techo de la estructura es alto, vigas de madera redonda sostienen las tejas metálicas y calurosas.

En el costado izquierdo de la pared hay un comedor de madera, redondo, de 4 puestos. El mueble colinda con la ventana del cuarto matrimonial, donde duermen DORIS y GERARDO. En el centro del taller la repisa de un televisor soporta además del aparato —de 48 pulgadas, marca SONY, color negro— un DVD.

Frente al televisor se ve el espaldar de una mecedora tejida en fibra. Un ventilador pequeño, puesto en el

piso, dirige la potencia del aire hacia la mecedora, desde el espaldar se distingue parte del dorso de JULIANA. En el costado derecho de la pared una mesa de *fórmica* blanca, rectangular, cubierta de retazos y montones de ropa sirve para extender los cortes de tela que requieren los vestidos. De las puntillas clavadas en la pared cuelgan reglas, escuadras, moldes de modistería: materiales cubiertos por telarañas y polvo al igual que 2 máquinas de coser, al borde del pasillo.

HUMBERTO, MARTHA, CHAVELA y DORIS caminan por el pasillo contiguo al TALLER DE MODISTERÍA. Desde el punto de vista de DORIS puede observarse a GERARDO, al fondo, en el patio trasero. El anciano corta un trozo de madera con una máquina cuyo ruido le impide escuchar la llegada de los HERMANOS.

DORIS
(Gritándole a GERARDO)
¡Llegaron los HERMANOS!

JULIANA está sentada en la silla mecedora, muy cerca del mueble del televisor. Mientras se carcome las uñas de las manos observa una comedia romántica que emiten en un canal de parabólica. Está hablada en inglés y subtitulada en español. El volumen del televisor sobrepasa el nivel necesario para escuchar. Las plantas de los pies de JULIANA están puestas sobre la silla mecedora: las rodillas dobladas casi le rozan el mentón. La bata de dormir le alcanza para cubrir las piernas flexionadas; la manga, igual a la de una camisa esqueleto, estirada hacia adelante deja ver, entre el marco del brazo y la axila, una parte de sus pequeños senos.

DORIS retira los platos del comedor, pasa un trapo húmedo por encima de la superficie de madera, mientras tanto los HERMANOS buscan acomodarse en los respectivos asientos.

Al pasar por el lado de la silla mecedora HUMBERTO pone una mano en el hombro de JULIANA.

HUMBERTO
¡¿Cómo le va, mi hijita?!

MARTHA y CHAVELA pasan de largo hacia los asientos del comedor.

MARTHA Y CHAVELA
(En coro, desatentas)
¡Buenas tardes!

Sin dejar de mirar la pantalla JULIANA les contesta con un tono de voz casi imperceptible.

JULIANA
Buenas...

Sobre el plano de JULIANA, riéndose a carcajadas del programa de televisión, se escucha: el ventilador, la máquina cortadora de madera, el televisor, las voces fusionadas de HUMBERTO, MARTHA y CHAVELA leyendo, además de las páginas de la Biblia, manipuladas de un lado a otro.

HUMBERTO
(OFF)
"Esta es la revelación que Dios hizo a Jesucristo,
para que él mostrara a sus siervos
lo que pronto ha de suceder (...)"

MARTHA
(OFF)
"(...) Jesucristo lo ha dado a conocer enviando
su ángel a su siervo Juan, el cual ha dicho
la verdad de todo lo que vio (...)"

CHAVELA
(OFF)
"(...) y es testigo del mensaje
de Dios confirmado por Jesucristo (...)"

LA MÁQUINA CORTADORA DE MADERA SE APAGA.

JULIANA estira una de sus piernas para mover con el pie la perilla del volumen, el ruido va en aumento hasta que GERARDO aparece en el TALLER DE MODISTERÍA, se dirige al televisor, voltea la perilla de apagado y se integra al grupo de oración.

SOBRE NEGRO EN LETRAS BLANCAS, CRÉDITO DE LA PELÍCULA

JULIANA

Funde a:

12. EXT. CENTRO DE LA CIUDAD. CALLES. NOCHE.

Mientras JULIANA camina puede detallarse su imagen de forma descendente: tiene el cabello recogido con una pinza, algunos mechones le rozan el rostro infantil. Se viste con una falda de franela gris, hasta los tobillos; suecos de gamo azul, plataforma baja color negro; camisa "Cuello Smoking", blanca, de algodón, botones hasta la cadera, puños cerrados. Con el cuello desabotonado, alcanzan a notarse sus clavículas y el comienzo del pecho. La tira ancha del bolso —encima del hombro izquierdo—, cruza en medio de los senos pequeños, se prolonga hasta la altura de la cadera derecha y termina en una bolsa de jean repleta de cosas.

Las calles del centro de la ciudad se iluminan con las farolas de los vehículos, las bombillas de los postes y las luces de las estaciones de transporte masivo. Aunque el ambiente es caótico JULIANA observa un mundo sin sonido. La algarabía de las interminables filas en la estación y el estruendo de las puertas metálicas de los almacenes que cierran no es percibida por sus oídos. Al cruzar una calle con distracción varios vehículos le frenan en seco. En ese instante escucha sonidos enmarañados: tráfico, aglomeraciones de personas hablando.

El conductor de un taxi pasa por el lado de JULIANA, saca la mano derecha y la azota contra la puerta del vehículo.

TAXISTA

(Gritando)

¡Oiga, ponga cuidado!

13. INT. CENTRO COMERCIAL EL DIAMANTE. NOCHE.

Multitudes de personas caminan apresuradamente de un lado a otro. Entre hombres y mujeres vestidos de manera informal —con pantalones a media pierna, sandalias plásticas, shorts y camisetas—, aparece uno que otro

oficinista cuyas prendas lucen desteñidas y de mala calidad.

En los locales comerciales grupos de vendedores se entretienen apostando en juegos de dominó y parqués. JULIANA no advierte el frenesí de las personas que buscan la salida hacia la estación del bus. Su mirada se dispersa entre artículos modernos: ropa, zapatos, accesorios, gafas de sol y una chaqueta roja de fibra sintética.

14. EXT. BARRIO SOLITARIO. NOCHE.

JULIANA atraviesa una solitaria estación de gasolina, la luz del establecimiento se difumina hasta alcanzar el pavimento de la acera opuesta. Una que otra farola ilumina con insipiencia los bloques de edificios en penumbra. JULIANA camina absorta en sus pensamientos, se detiene en la esquina de un edificio con paredes picadas y desteñidas. Desde allí mira hacia arriba la ventana del único apartamento que tiene la luz encendida. Lanza una pequeña piedra al vidrio de la ventana. Segundos después se mueve de un lado a otro con la intención de que un manojo de llaves, lanzado desde arriba, caiga en las palmas de sus manos. Las llaves caen al suelo, JULIANA busca entre ellas la de la puerta garaje: la introduce en la chapa de la reja metálica corrediza e ingresa al lugar. El parqueadero es oscuro, sin embargo los baúles de los carros alcanzan a vislumbrarse, JULIANA sigue de largo por el pasillo y sube unas escaleras empinadas, protegidas con una baranda metálica.

15. INT. APT VALERIA. HABITACIÓN. NOCHE.

SE ESCUCHA LA TENSIONANTE PERSECUCIÓN DE UN SUPER HÉROE ANIMADO: LOS TIROS AL AIRE Y LA DESCOMUNAL RISA DEL ANTAGONISTA DESPIERTAN TODA LA ATENCIÓN DE JULIANA.

La adolescente está sentada en el suelo de la habitación. Tiene los pies descalzos, las rodillas flexionadas y los brazos cruzados sobre éstas. Observa "Los Padrinos Mágicos" —una serie de televisión animada—. Se come las uñas de las manos, está muy cerca de la pantalla para

evitar que se desconecten los audífonos de diadema que lleva puestos. Al lado está su bolso de jean.

EL SONIDO DE LOS DIBUJOS ANIMADOS SE REDUCE PAULATINAMENTE.

Sobre el escritorio hay útiles y materiales escolares esparcidos. En el asiento la silueta de una jovencita, de tez morena, sobresale por el cabello que conforma una melena "Afro". La adolescente, delgada, de aproximadamente 1.60 de estatura, escribe con la punta de su lápiz una operación algebraica en su cuaderno ($4ab$ y $-6a^2b$).

VALERIA

(En voz baja, aperezada)

Cuatro (AB) y menos seis (A)
al cuadrado (B) no son semejantes...

VALERIA queda pensativa, cierra el cuaderno, se para de la silla y se dirige hacia JULIANA, le levanta los auriculares.

VALERIA

(Al oído de JULIANA, en susurro)
¡Ya terminé!

16. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

JULIANA está arrodillada en el suelo frente a un antiguo reproductor de sonido. La consola del aparato está incrustada en un mueble de madera. Una frazada de tela blanca y áspera protege al aparato del polvo. El bolso de jean está tirado en el suelo, montones de CD'S rotulados con marcador sobresalen de la mochila. Con el dedo índice sobre uno de los botones, JULIANA busca la canción de su escogencia.

INICIA LA MELODÍA DE UNA PIEZA DE BALET CLÁSICO, COMBINADA CON RITMOS MODERNOS. SE TRATA DE "RUNAWAY", UNA CANCIÓN DE KANYE WEST.

Un juego de sillas negras, tapizadas en fibra plástica, con soportes metálicos se suman a una mesa de centro adornada con un florero de rosas sintéticas. El ventanal hace visible la oscuridad de la noche en un apartamento sobrio, modesto, iluminado con la escasez de la luz amarilla a punto de fundirse.

Al lado de la ventana VALERIA baila al ritmo de la canción e intenta imitar la rutina de una bailarina de ballet: flexiona las rodillas con los pies hacia fuera, mientras arquea sus brazos hacia arriba, sus movimientos son delicados y poco precisos. La jovencita afrodescendiente tiene el cabello recogido con una moña que hace ver su cuello y rostro alargados, la piel de su cuerpo es negra, sin embargo los rasgos de sus facciones conservan cierta similitud al rostro de JULIANA. Lleva puesta una camiseta blanca, con el escudo del colegio bordado en el bolsillo, a cambio de la falda colegial usa una lycra corta, sus pies están descalzos al igual que los de su prima. Cuando JULIANA la observa bailar le causa gracia y un ataque de risa, a VALERIA esto la alienta para continuar. De pronto, un tropiezo la deja tendida en el piso. Tanto ella como JULIANA estallan en un ataque risa imparable.

17. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

LA CANCIÓN SIGUE SONANDO.

Un grupo de bailarinas danzan en el escenario de un teatro. Las mujeres se mueven con profesionalismo, al tiempo juegan con la sensualidad de sus cuerpos espigados. Sentadas en el suelo VALERIA y JULIANA observan a las bailarinas a través de un video de "Youtube". En la mesa de centro hay un computador portátil.

Mientras VALERIA mira el video con atención, JULIANA sigue el ritmo de la melodía con los ojos cerrados, moviendo la cabeza de un lado a otro suavemente. VALERIA se detiene por un instante muy cerca del rostro de su prima, JULIANA al sentir su respiración abre los ojos y le sonríe con timidez.

VALERIA

(Apartándose un poco)

Parece que pudieran flotar en el aire.

JULIANA

¡No sabía que tenía internet!

VALERIA

Lo pusimos hace poquito

JULIANA
(Suplicante)
¿Me deja chatear?

VALERIA
(Con tono de advertencia)
¿Mi tía le da permiso?

18. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

VALERIA Y JULIANA se miran, sueltan una carcajada. En la pantalla del computador hay un hombre sin camisa, del que se alcanza a distinguir un pecho velludo y un rostro barbado que lo hace aparentar la edad de 30 años.

VALERIA escribe en el teclado, a JULIANA le causa gracia el mensaje enviado por su prima, así que se ríe apaciguada. Al terminar, VALERIA mira de frente a JULIANA, la interroga con la mirada.

JULIANA
(Emocionada)
Mona, de ojos azules.
¡Veterinaria!

VALERIA escribe lo que acaba de dictarle JULIANA. Un bit de sonido indica que la persona, al otro lado de la pantalla, ha respondido el mensaje enviado.

VALERIA
Vive en España...
¡Es mesero!

JULIANA
(Desencantada)
¿Mesero?

VALERIA y JULIANA le dan la espalda al ventanal. Toda su atención está puesta en la conversación por Chat, iniciada con el sujeto de nacionalidad española.

SUENA LA CERRADURA METÁLICA DE LA PUERTA PRINCIPAL.

Cuando VALERIA mira hacia el frente observa la llegada de su madre, una mujer morena vestida con el traje ejecutivo de las impulsadoras de supermercado: la falda arriba de la rodilla y el saco de tela lucen forzados en su figura, los zapatos de tacón mediano y las medias veladas realzan la flacidez de unas piernas cansadas. PATRICIA es de cabello crespo, a la altura del hombro, ojos fatigados, nariz ancha y aproximadamente 1,60cm de estatura. Viene en compañía de un hombre robusto, bajito, vestido con una camisa azul manga corta, de franela. La correa del pantalón marca un abdomen abultado. Su rostro revela, al igual que el de la mujer, 50 años. La barba crecida se distribuye a lo largo y ancho de unos prominentes cachetes. En una mano carga una botella de aguardiente, en la otra una diminuta copa plástica.

El hombre y la mujer ingresan al apartamento. El sujeto la acorrala contra la pared, la besa hasta observar la mirada inquisidora de VALERIA. PATRICIA les sonríe a las jovencitas, deja los tacones tirados en el suelo.

MUJER
(Señalándolo)
¡Les presento a ROGELIO!

VALERIA y JULIANA los siguen con la mirada hasta que voltean por el pasillo que conduce a los cuartos.

EN SEGUNDO PLANO SUENA LA PUERTA DE UNA ALCOBA QUE SE CIERRA. LA RISA DE PATRICIA SE ESPARCE POR TODA LA CASA.

JULIANA
(Sin ilusión)
Pregúntele ¿cómo es eso por allá en España?

VALERIA transcribe las palabras de JULIANA.

UNA PIEDRA DIMINUTA GOLPEA EL VIDRIO DE LA VENTANA.

Desde el punto de vista de VALERIA, quien tiene las manos apoyadas en el ventanal, puede observarse hacia el primer piso.

La lluvia comienza a humedecer el asfalto. En la calle un paraguas abierto oculta el cuerpo de DORIS. Cuando JULIANA sale del edificio la mujer extiende la mano para ofrecerle una chaqueta. JULIANA la recibe y se la acomoda. En ese instante DORIS, que protege su cuerpo con una chaqueta gruesa, se apoya el mango del paraguas en el hombro derecho, mira hacia arriba y sacude, al igual que JULIANA, la mano izquierda en señal de despedida. VALERIA les corresponde de la misma manera. Mientras su tía y su prima caminan en dirección al parque, las sigue con la mirada hasta perderlas de vista.

19. EXT. BARRIO DE VALERIA. PARQUE. NOCHE.

LOS PASOS DE DORIS Y JULIANA ROMPEN LOS CHARCOS DE AGUA EN EL PAVIMENTO.

DORIS y su hija caminan por el sendero del parque, la incipiente luz de la estación de gasolina alcanza a iluminar, con algunos destellos, el camino que conduce a la última banca de cemento, allí un hombre solitario sostiene el manubrio de la bicicleta con la mano izquierda; con la derecha agarra la parrilla trasera, donde hay una canasta cubierta con una frazada blanca. Un letrero a mano alzada, colgado detrás de la canasta, dice PAN ALIÑADO.

Las mujeres se acercan a la banca a medida que avanzan por el camino. Cuando pasan por el lado del sujeto él se levanta, sostiene la dirección de la bicicleta mientras las sigue a pie, muy de cerca.

FERNANDO es un hombre delgado, de aproximadamente 1.70 de estatura, blanco, arrugado por el paso de casi 70 años de vida. Una correa delgada sujeta un pantalón de lino a su cintura. Lleva la camisa, manga corta, metida de manera imprecisa en el pantalón. En su cuello cuelga un cristo de madera quizá de 10 centímetros. Las líneas de expresión contraen su rostro, los ojos claros y el cabello canoso matizan, de cierta forma, el impacto de

los lentes de aumento gruesos, enmarcados en una montura de pasta redonda.

CORTE A NEGRO

20. EXT. BARRIO DE JULIANA. ACERA. DÍA.

ES MEDIO DÍA, EL SOL ARDE SOBRE LAS FACHADAS DE LAS CASAS, EN EL PAVIMENTO SE DIBUJAN LAS SOMBRAS DE UNO QUE OTRO ÁRBOL.

VALERIA camina, está vestida con el uniforme del colegio, una blusa de lino blanca con el escudo bordado en el bolsillo y una falda azul oscuro de penses. Sus zapatos son al estilo "Mafalda", negros, acompañados por unas medias de lana blancas. En la espalda carga un maletín escolar.

En los andenes abundan negocios de comidas rápidas: pequeñas vitrinas instaladas frente a las casas ofrecen toda clase de frituras listas para el consumo. Debajo de coloridas sombrillas, tipo parasol, multitudes de personas se acomodan alrededor de sillas y mesas "Rimax" puestas en la calle.

En medio de la congestión VALERIA se abre paso hasta encontrarse con la fachada de la casa de JULIANA, allí se reclina en el extremo de la pared. Como el sudor le corre por el rostro seca cada pómulo en la manga de la blusa colegial. JULIANA abre el candado de la reja, la saluda de beso en la mejilla y sale junto a ella por la acera que conduce a la panadería de la esquina. A diferencia del día anterior utiliza una camisa rosada. La falda, los suecos y el bolso son los mismos.

21. EXT. PANADERÍA. BARRIO DE JULIANA. DÍA.

Las sillas y mesas de la panadería se distribuyen a lo largo y ancho del andén esquinero. La inclemencia del sol recae sobre las personas acomodadas en las mesas del establecimiento.

Las adolescentes comen pastel de chocolate con gaseosa, tienen los dedos de las manos untados de salsa. Con el pitillo en la boca JULIANA desvía la mirada hacia los

mostradores, allí un joven blanco, alto, de ojos y cabello color castaño acomoda las galletas recién salidas del horno.

VALERIA

(Molesta)

¡Ya se dio cuenta que lo está mirando!

JULIANA

(Inclinándose hacia VALERIA)

¿Será que tiene novia?

VALERIA

(Enojada)

¡Vámonos ya!

22. INT. APT. VALERIA. SALA. DÍA.

SUENAN LOS BITS DEL CHAT

Sentada en el suelo, frente a la mesa de centro JULIANA maneja el "Mouse" del computador portátil de forma imprecisa. Con inseguridad oprime las teclas para digitar lentamente las frases que la comunican con varias personas. Las indicaciones de respuesta, sonidos propios del medio virtual, señalan que responde simultáneamente a varios de sus contactos en una página de Chat.

En el sofá VALERIA se pinta las uñas de los pies, para ello utiliza un esmalte de color rojo: tiene el pie izquierdo sobre su rodilla derecha y el pie derecho justo al lado de un platón con agua enjabonada. En la mesa de centro, además del computador, hay una caja con esmaltes y utensilios propios para "Manicure y Pedicure". VALERIA solo puede ver la parte trasera de la pantalla del portátil; entiende, a causa de los bits del chat, la ocupación de su prima. El calor de la tarde, el fuerte volumen del aparato, el oficio de arreglarse las uñas y la cara de insatisfacción de JULIANA la incomodan.

VALERIA

(Angustiada)

¡Busque gente que viva en Cali!

JULIANA

(Preocupada)
¿Y si les parezco fea?

VALERIA
(Sin paciencia)
¡Deje la bobada!

23. INT. APT VALERIA. NOCHE.

VALERIA está vestida con la camiseta del colegio y una lycra color negro. En el sofá se pinta las uñas de verde fluorescente. JULIANA escribe con dificultad, esta vez lo único que ha cambiado en su aspecto personal es el color de la camisa.

EL TELÉFONO INALÁMBRICO TIMBRA.

Aunque VALERIA tiene las manos ocupadas agarra el teléfono, se lo pasa a JULIANA sin ni siquiera mirarla a la cara. JULIANA responde a la llamada de un hombre contactado por chat.

JULIANA
(Asustada, insegura)
¿Aló?

JULIANA
(Vehemente)
Sí, soy yo.

JULIANA
(Sorprendida, risueña)
¿Hablo con (...)?

Después de un instante JULIANA suelta varias carcajadas, se pone la bocina en el pecho, tratando de ocultar la risa. Al recuperar el control intenta seguir con la conversación.

JULIANA
(Alegre)
Alo

EL VOLÚMEN DEL TELÉFONO ES SUFICIENTE PARA IDENTIFICAR QUE LE HAN COLGADO LA LLAMADA DEL OTRO LADO.

VALERIA observa a JULIANA, quien se queda callada y seria.

24. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

VALERIA escribe con destreza en el teclado del computador, mientras chatea le da instrucciones a su prima.

VALERIA
(Seria, mirando la pantalla)
Es una página para chatear con caleños

JULIANA
(Tímida)
¿Cómo se llama ese?

VALERIA
Álex.

JULIANA
Ponga que yo vivo en Canadá.

VALERIA
(A JULIANA, con el ceño fruncido)
¿Cómo se van a conocer?

JULIANA
(Alegre, amable)
¡No importa!

VALERIA interrumpe la escritura, se levanta, voltea por el pasillo hacia las habitaciones. JULIANA toma el control de la conversación por Chat, con poca destreza digita una frase.

UNA DIMINUTA PIEDRA GOLPEA EL VIDRIO DE LA VENTANA.

JULIANA escribe un número telefónico en la palma de su mano, apresuradamente mete los CD'S en el bolso de jean.

Sale hacia la puerta principal muy afanada, antes de cerrar se despide de su prima, quien está en alguno de los cuartos.

JULIANA
(En voz alta, a VALERIA)
¡Tengo que irme!

25. EXT. BARRIO POPULAR. PANADERÍA. NOCHE.

DORIS, FERNANDO y JULIANA están frente al mostrador de la panadería. DORIS recibe una bolsa de leche y un paquete de huevos.

PANADERO
(Estirando la mano a FERNANDO)
Cinco mil

FERNANDO saca un billete arrugado del bolsillo del pantalón y paga la cuenta. JULIANA levanta la mirada del suelo, en una fracción de segundo observa que se trata del mismo PANADERO que vio en la tarde. FERNANDO aprovecha el momento para fijarse en la adolescente. Cuando JULIANA siente la mirada del anciano, vuelve a clavar sus ojos en el piso.

26. INT. CASA DORIS. ENTRADA PRINCIPAL. NOCHE.

JULIANA está de espalda, bloquea la puerta principal, la asegura con llave, pestillos y tablas de cama atravesadas de lado a lado. A la ventana le pone un candado, varias tablas de cama y algunos retazos de ropa que impiden el paso de luz.

Cuando JULIANA se voltea se distingue sin detalle la distribución de la entrada principal: por la derecha, un vestier, seguido de un juego de sala metálico. Por la izquierda, un espejo de pared, una vitrina con ropa amontonada, un soporte para colgar ropa enfilada y un dormitorio oscuro, de donde la joven saca una almohada y una cobija que le pasa a FERNANDO. Cuando el hombre, tendido en el mueble del sillón, recibe los objetos acaricia la mano de la joven, ella de inmediato se suelta.

27. INT. CASA DORIS. HABITACIÓN. NOCHE.

A la luz de una lámpara encendida se vislumbran los rostros de DORIS y GERARDO. El hombre está acostado boca arriba en la cama, con la cabeza recostada a la almohada. La mujer, todavía sentada, se recuesta en el espaldar, reza con las manos entrelazadas, moviendo los labios en silencio, con los ojos y la cabeza inclinados hacia abajo.

El reloj del nochera marca la 1:00 de la mañana. GERARDO desconcentra a DORIS.

GERARDO

(Con la voz ronca, salido de casillas)
¡No me gusta que ese loco se quede!

DORIS

(Interrumpiendo)
Esa plata sirve.

GERARDO

¡Esta es mi casa!

DORIS

Sí, pero sin desayuno

GERARDO

Que cosa tan berraca,
a falta de un loco tenemos dos

DORIS

(Renegando)
¡Viejo guevón!

GERARDO

Quiero que ese tipo se vaya

GERARDO se voltea con todo y cobija, le da la espalda a DORIS.

DORIS

(Renegando, apaga la lámpara)
Como si sobrara la plata.

28. INT. CASA DORIS. TALLER DE MODISTERÍA. NOCHE.

EL RUIDO DEL TELEVISOR CONTINÚA.

En el cuarto matrimonial la luz está apagada, JULIANA se para de la silla mecedora, camina sigilosa hasta la mesa de fórmica blanca. De una repisa clavada en lo alto de la pared agarra el teléfono. El aparato de bocina redonda tiene un candado en uno de los orificios de la rueda para marcar.

JULIANA busca dentro de una caja de herramientas algo que le permita abrir el candado. Encuentra un alambre delgado que introduce en el orificio de la llave, justo en ese momento aparece FERNANDO.

FERNANDO

(Le toca el hombro, sonríe)
¡Hágale caso a la mamá!

FERNANDO camina hasta llegar al baño, JULIANA acomoda el teléfono y el alambre en su sitio.

29. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

VALERIA escribe aceleradamente en el computador, JULIANA lee con atención las frases escritas por su prima. En la parte superior derecha de la pantalla aparece un cuadro con la imagen de ALEX.

JULIANA

(Riéndose, señala con el dedo la pantalla)
No, no me gusta la forma de la nariz

VALERIA conecta los cables de una cámara WEB al viejo computador portátil. Cuando todo está listo la sujeta en el centro de la pantalla. VALERIA toma a JULIANA del brazo, juguetonamente la acerca a la pantalla.

VALERIA

(Seria)
¡ALEX quiere verla!

JULIANA

(Dudando)

No creo que le guste

VALERIA endereza la cámara, pone la opción de video y se aleja del computador. Frente a la pantalla JULIANA sonríe tímidamente, se aparta y se acerca a la cámara, como si tratara de buscar a alguien. Despaciosamente escribe en el teclado para retomar la conversación iniciada. Segundos después, se extraña ante uno de los mensajes que recibe, acerca su rostro a la pantalla, vuelve a leer. Enseguida presiona el botón de apagado del computador.

VALERIA
(Malgeniada)
¿Cómo va a conseguir novio así?

JULIANA
(Interrumpiendo)
¡Dice que le parezco bonita!

VALERIA le acaricia el rostro y el cabello con una de sus manos.

VALERIA
¡Qué le dije!
Usted le iba a gustar a ese man

SUENA UN ACORDE DE GUITARRA.

Corte a:

30. INT. APT ALEX. HABITACIÓN. NOCHE.

ALEX interpreta con su guitarra la melodía de una canción, la tablatura que está sobre la cama le sirve de guía. En la pantalla del computador pueden apreciarse pequeñas pantallas con los rostros de varias adolescentes que le escriben.

EL TELÉFONO REPICA.

ALEX
(Desinteresado)
Aló

31. INT. CASA DORIS. ENTRADA PRINCIPAL. NOCHE.

El bombillo del taller de modistería extiende una tenue luz. FERNANDO descuelga prendas femeninas del perchero. Frente al espejo, se las mide por encima de la ropa. A poca distancia se ve a JULIANA sentada en el suelo, recostada a la pared hablando por teléfono.

JULIANA
(En susurro)
Adelantaron mi vuelo.
Estoy en Cali

JULIANA
(Azarada)
Ahh... ahora no puedo explicarle.

DORIS sale del cuarto vestida con la misma ropa que utiliza durante el día. Tiene los ojos adormilados. Antes de que su madre diga cualquier cosa JULIANA cuelga la bocina.

DORIS
(Enojada, gritando)
¿Qué hubo JULIANA?
¿Cuál es la pendejada con el teléfono?

DORIS le quita el teléfono, mientras vuelve a ponerle el candado echa un vistazo a la entrada principal, donde está FERNANDO.

DORIS
(A FERNANDO, manoteando)
Y usted... Ponga esa ropa donde estaba.
(Alegando, regresa a su habitación)
¡Par de amangualados!

32. INT. CASA DORIS. PASILLO. DÍA.

JULIANA cierra la puerta del cuarto bruscamente, afanada camina por el pasillo, en dirección a la entrada principal. Se devuelve con rapidez hasta el cuarto. Desde el vano de la puerta, se le ve frente al espejo del peinador, aplicándose brillo en los labios.

TOCAN LA PUERTA DE LA ENTRADA PRINCIPAL.

JULIANA vestida de falda larga y camisa cuello "Smoking" luce arreglada, a diferencia de los días anteriores. Nuevamente sale hacia el pasillo, MONINA emprende una carrera que le permite tomar la delantera.

33. INT. CASA DORIS. ENTRADA PRINCIPAL. DÍA.

MONINA rasguña el marco de la puerta, JULIANA la coge entre los brazos y abre el portón. En ese momento su mirada queda fija en unas zapatillas masculinas, limpias y casi nuevas.

JULIANA
(Con la mirada ascendente)
¿Usted es ALEX cierto?

(Simpática)
¡Igualitico! Siga...

Señalando el sillón JULIANA lo invita a sentarse. El joven que ingresa por el pasillo es de 1.75 de estatura, 16 años, piel blanca, espalda ancha, cabello corto, ondulado. Tanto él como JULIANA se acomodan en el sillón. Mientras JULIANA acaricia a MONINA ALEX observa el techo de la casa, su rostro es casi inexpresivo. Después de largo rato, sin sostenerse la mirada ni emitir palabra alguna entre los dos, JULIANA rompe el silencio.

JULIANA
(Con la mirada en MONINA y la voz débil)
Lo de Canadá es mentira.
(Pausada)
Tampoco he terminado el bachillerato.

En diagonal se divisa a DORIS y los seguidores de la iglesia reunidos, al fondo, en el TALLER DE MODISTERÍA, alrededor de la mesa del comedor.

EN SEGUNDO PLANO SE ESCUCHAN VOCES REZANDO.

DORIS, GERARDO, HUMBERTO, MARTHA y CHAVELA.
(En coro, pausados)

(OFF)

Tu eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tu has creado todas las cosas.
Por tu voluntad existen.

ALEX se acerca con delicadeza a JULIANA, le toca la punta de los dedos, la besa suavemente. Los dos se deleitan con besos que cada vez los excitan más. MONINA se despega de los brazos de JULIANA, se baja del sillón.

SE ESCUCHAN LOS PASOS DE PERSONAS QUE SALEN POR
EL PASILLO HACIA LA CALLE.

34. INT. CASA DORIS. TALLER DE MODISTERÍA. DÍA.

Sentada en un asiento del comedor, con las piernas sobre el cojín, JULIANA desayuna, a la vez observa un programa de televisión. De manera agresiva GERARDO desconecta el televisor, el DVD y el teléfono. Traslada los aparatos al cuarto matrimonial. JULIANA sigue desayunando, toma varios tragos de café. DORIS interrumpe su trabajo en la máquina para desenvainar una pastilla que le pasa a su hija.

JULIANA
(Desinteresada, la deja con la mano estirada)
¡Me dan gastritis!

35. INT. APT ALEX. SALA. DÍA.

Desde la ventana de un edificio JULIANA observa una mañana soleada. Las montañas verdes y luminosas se levantan sobre las torres de edificios altos y modernos. Desplazándose por la sala logra detallar una repisa con portarretratos familiares: en varias imágenes aparece ALEX junto a su madre; en algún sitio campestre; y el día de su grado en el colegio. La joven camina hacia el pasillo donde están las alcobas.

36. INT. APT ALEX. HABITACIÓN. DÍA.

ALEX aprieta las cuerdas de la guitarra. Desde el marco de la puerta JULIANA detalla los movimientos de los dedos sobre las cuerdas, camina hasta llegar a la cama, tímidamente se sienta al lado de él. El muchacho sigue

organizando la guitarra hasta que su mirada se detiene en las piernas de JULIANA. Suavemente la acaricia por encima de la falda, sube las manos, le desabrocha la camisa y besa uno de sus pezones.

37. INT. CASA DORIS. TALLER DE MODISTERÍA. NOCHE.

MONINA olfatea los sobrados de comida en el recipiente del alimento.

LOS LADRIDOS DE LA PERRA SE VUELVEN CONSTANTES.
EL SONIDO DE LA CUCHARA SOBRE LOS PLATOS
TAMBIÉN.

En la mesa del comedor DORIS, JULIANA y GERARDO comen papa cocida, arroz y agua de panela negra. JULIANA desbarata un pedazo de papa, se la ofrece a la mascota en la palma de su mano.

JULIANA
(A DORIS)
Quiero volver al colegio

GERARDO
(Con la boca llena)
¿Para repetir años?

JULIANA
(Con vehemencia, inclinada hacia GERARDO)
¿A usted qué le importa?
¿Acaso es mi papa?

DORIS
(Tajante)
Ahora no hay plata para eso.

38. INT. CASA DORIS. PASILLO. DÍA.

GERARDO lija un asiento en el taller del patio, DORIS se dedica a la costura de ropa ajena. JULIANA, recostada al marco de la puerta del taller de carpintería, lanza un muñeco de juguete que va a parar a la entrada principal, MONINA sale corriendo para agarrarlo y devolverlo a JULIANA una y otra vez.

EL FRENESÍ DEL ANIMAL, LA RISA DE JULIANA, LAS
MÁQUINAS DE MODISTERÍA Y CARPINTERÍA
CONSTITUYEN UN SOLO RUIDO.

El muñeco va a parar justo encima de unas zapatillas blancas, MONINA lo recoge con la boca. JULIANA mira hacia la entrada principal, se para del suelo, acomoda su atuendo de manera infructuosa y sale en busca de ALEX. ALEX le coge la cara con las manos, le da un beso apasionado, se abrazan. DORIS los ve en perspectiva, desde su lugar de trabajo.

39. INT. CASA DORIS. TALLER DE MODISTERÍA. DÍA.

Con un desbaratador DORIS le quita las costuras a una prenda de vestir.

UN SONIDO DE PAPEL IRRUMPE EN EL AMBIENTE.

JULIANA y ALEX están sentados en la mesa del comedor. Mientras la joven desempaca una agenda envuelta en papel regalo traslucido, sus labios recobran un ligero gesto de alegría. En el bolsillo interno de la agenda encuentra varios billetes, JULIANA los coge entre sus manos, seria observa al joven.

ALEX
(Tímido)
Le puede servir.

JULIANA sonríe y le da un beso tierno en la mejilla.

40. EXT. COLEGIO. FACHADA. DÍA.

NIÑOS
(Cantando en coro, efusivos)
OFF
*Ha salido Diana con una bolsa de aire,
que lo baile, que lo baile,
y si no lo baila le doy con la bolsa de aire,*

JULIANA camina al lado de una malla metálica cubierta con hojas entretejidas. A medida que avanza escucha cantar una ronda infantil. El sol del medio día arremete contra su rostro sudoroso y enrojecido por el calor. La joven se

detiene, con la mano abre una rendija que le permite ver a un grupo de adolescentes jugando un partido de fútbol, en la cancha de la izquierda. A la derecha, en otra cancha, varios niños cantan la ronda: corren en círculo mientras una persona en el centro también lo hace.

NIÑOS
(En coro)
*Salga usted.
Que la quiero ver bailar.
Cantar y gozar.*

En un peldaño de cemento una niña con los codos sobre las rodillas y las manos empuñadas en los cachetes los observa jugar.

Todos aplauden, una nueva persona toma el lugar de quien estaba en el centro del círculo.

NIÑOS
(En coro, efusivos)
*Ha salido Fredy con una bolsa de aire,
que lo baile, que lo baile...*

41. EXT. CENTRO COMERCIAL EL DIAMANTE. CARRETERA. ATARDECER.

LOS PITOS DE LOS VEHÍCULOS NO PARAN DE SONAR.

Multitudes de personas bajan las escaleras de salida, entre ellas está JULIANA. La joven carga bolsas blancas en las manos. Al igual que los demás aprovecha el semáforo en rojo para pasar por entre los carros y motos.

En el partidor de la avenida un gato cachorro se alimenta de los desperdicios de un basurero. JULIANA pasa de largo por el sitio, se mete por el callejón que la conduce de regreso a casa.

42. INT. CASA DORIS. PASILLO. NOCHE.

MONINA, LA PERRA FRENCH POODLE, LADRA SIN PARAR.

El largo y oscuro pasillo atraviesa la casa desde la entrada principal hasta el taller del patio. Como la puerta del cuarto de JULIANA está abierta, la luz del bombillo se distribuye fugazmente a lo largo de la penumbrosa casa.

FERNANDO duerme profundo en el sillón de la sala. Al fondo, en el taller del patio, MONINA rasga el angeo de la reja con la intención de salir.

Desde el pasillo puede verse a JULIANA y a VALERIA en la habitación de JULIANA. Las jovencitas sacan ropa y algunos accesorios de las bolsas blancas que tenía JULIANA, al momento de salir del centro comercial. VALERIA se pone unas gafas de sol, se mide varias blusas por encima de la ropa. Detalla los precios registrados en las etiquetas. Un gato cachorro y desnutrido pasea por encima de las bolsas y las sábanas sucias.

VALERIA

(Mirándose en un espejo de mano y refiriéndose a las prendas)

¿Y todo esto?

JULIANA

(Se refiere al gato)

¡Es para ALEX!

VALERIA

(Sacando varias películas de la maleta)

¿GERARDO le va a prestar el televisor?

JULIANA

(Asintiendo con la cabeza)

Sí

VALERIA

¿Y qué paso con lo del colegio?

JULIANA

Alex cree que volví...

DORIS se asoma al marco de la puerta.

DORIS
(A VALERIA, sutilmente)
¡Que pena miya pero ya nos vamos a acostar!

DORIS y VALERIA caminan por el pasillo con rumbo a la salida. En la sala se encuentran con FERNANDO, quien sigue durmiendo en el sofá.

VALERIA
(Dudosa, en voz baja)
¿ALEX sabe que toma pastas?

DORIS
(En voz baja)
¡¿Qué va a saber?!
Ella no quiere que le digan nada.
(Rabiosa)
¡Ojalá consiga marido y se largue!

VALERIA
¿Lo del colegio...?

DORIS
(Interrumpiéndola)
Dizque quiere estudiar.
(Irónica)
Sólo eso me faltaba.

En la puerta de salida las dos mujeres se despiden de beso en la mejilla.

43. INT. CASA DORIS. PASILLO. DÍA.

DORIS se descuelga del hombro un montículo de prendas idénticas. Justo cuando las descarga en la máquina, JULIANA sale del cuarto con el gato entre las manos. Acaricia al animal con sutileza y ternura.

DORIS
(Disgustada, con el ceño fruncido)
¡Necesito que ayude en algo!

LA OLLA DE PRESIÓN PITA.

JULIANA
(Concentrada en la nueva mascota)
No voy a volver a cocinar.

DORIS la tira contra la pared. Le aprieta fuertemente la cara con una de sus manos.

DORIS
(Enfática, salida de casillas)
¡Entendé que vos ya no sos ninguna niña!
No me pongás más problemas ¡sí!

GERARDO saca el televisor y el DVD del cuarto matrimonial, los pone sobre la mesa del comedor con un estruendoso ruido.

44. INT. CASA DORIS. SALA PRINCIPAL. DÍA.

DEL TELEVISOR ENCENDIDO PROVIENE UN RUIDO DE FRASES ILEGIBLES.

Sentada en un sillón con vista hacia la calle JULIANA acaricia al gato. Todavía lleva puesta la bata de dormir. Sin que la joven lo advierta FERNANDO pasa por la acera en la bicicleta MONARETA, se acerca a la ventana y llama a JULIANA.

FERNANDO
(En voz baja)
Phhh, Phhh, JULIANA.

La joven acude al llamado del anciano, se para de la silla y le recibe lo que proviene de sus manos, varias bananas que FERNANDO saca de un paquete donde hay otras más.

FERNANDO
(Masticando una banana, mira al gato, lo acaricia)
El que fue sacrificado
puede recibir poder y riqueza.

JULIANA mira a FERNANDO con desconfianza, da un paso hacia atrás, le quita todo contacto con la mascota que ella todavía carga entre sus manos.

45. INT. CASA DORIS. SALA PRINCIPAL. NOCHE.

Sentado en un sillón ALEX recibe, de las manos de DORIS, un plato con un ala de pollo cocinada y una porción de papa blanca. En la mesa de centro la mujer pone un pocillo de cerámica con "agua de panela negra". El muchacho apoya el plato en las piernas, mira la comida sin apetito, después de una pausa larga coge la presa con las manos y comienza a desgarrarla con los dientes. En diagonal puede ver al grupo de oración: en la mesa del comedor del TALLER DE MODISTERÍA DORIS, GERARDO, FERNANDO, MARTHA, CHAVELA, HUMBERTO una JOVEN embarazada y 4 niños rezan.

DORIS

(Con la voz lánguida)

(OFF)

Nosotros tenemos un cuerpo caído, algo que quiere ver lo que no se debe ver, que quiere oír lo que no se debe oír, que quiere tocar lo que no debe. Todo eso es el aguijón de la carne.

Sentada frente a ALEX, descalza, en una bata de dormir vieja y translúcida JULIANA no deja de acariciar al gato. Al mismo tiempo fija su mirada en la de ALEX, quien sigue observando al grupo de oración.

JULIANA

(Disgustada)

Se demoró media hora.

ALEX responde con la boca llena, toma un trago de "agua de panela" para ayudarse con la ingesta del alimento.

ALEX

(Restándole importancia)

Hoy tuve la primera clase en la Universidad.

JULIANA

(Tajante)

¡La próxima vez no venga!

ALEX se queda observando lo que sucede en la reunión del comedor. DORIS tiene la mano en el vientre de la mujer embarazada.

DORIS
(Pausadamente)

El cuerpo es un templo de barro..
un templo frágil que con nada se cae.

JULIANA voltea con la intención de ver qué es lo que tanto llama la atención de ALEX, en ese momento registra la imagen de la jovencita embarazada.

JULIANA
(A ALEX)
¿Le gusta?

ALEX
(Extrañado)
No

JULIANA
(Concluyente)
¡Entonces no la mire!

ALEX se para de la silla, voltea hacia la cocina con el plato y el pocillo en la mano.

46. EXT. CALLES BARRIO DE JULIANA. NOCHE.

LA PUERTA PRINCIPAL SE CIERRA DE MANERA ABRUPTA.

JULIANA y ALEX atraviesan la calle, caminan hasta voltear en la esquina, por la izquierda. Sin mediar ninguna palabra continúan de largo. Al fondo se divisa la avenida separada por un partidor cubierto de pasto. El tráfico es menos pesado a esta hora: los carros que se desplazan por la calle sentido Sur y por la calle sentido Norte pasan ocasionalmente.

Después de atravesar la calle, que se dirige al Norte de la ciudad, los adolescentes se detienen en el partidor. Allí cerca del basurero donde JULIANA encontró al gato, se miran fijamente, la muchacha asiente con la cabeza,

ALEX abre su chaqueta y saca al animal. El cachorro camina por entre las bolsas hasta perderse de vista.

EL VIENTO RUGE FUERTEMENTE.

JULIANA y ALEX están parados en la calle, los carros se dirigen al Sur de la ciudad. Una buseta de transporte público se detiene en frente de ellos. Por las ventanas se puede ver al adolescente subiéndose al vehículo.

El bus arranca nuevamente, JULIANA queda sola en la acera, detrás suyo está la entrada principal del Centro Comercial Calles de Oro. Las puertas metálicas están cerradas.

EL VIENTO ARRASTRA LOS PAPELES TIRADOS EN LA CALLE.

JULIANA sigue la ruta de la buseta con la mirada, la brisa le sopla en la cara. Mete las manos en los bolsillos de la falda. Atraviesa la calle y el partidor con la mirada perdida.

47. INT. CASA DORIS. TALLER DE MODISTERÍA [SALA TV] NOCHE.

La luz del televisor impone un reflejo sobre el rostro de JULIANA, quien desde la silla mecedora presta especial atención a la comedia romántica que observa. Varias de las películas que VALERIA llevó la noche anterior, están esparcidas en el suelo, MONINA mordisqueea una de las cajas.

Desde el marco de la pared FERNANDO fisgonea a JULIANA, quien sin desconcentrarse de la película acaricia la piel de MONINA con una de sus manos. Pronto, la mascota se deja caer para que JULIANA siga jugueteando con ella. La joven la coge y la carga en sus piernas, segundos después se la lleva hasta el baño y cierra la puerta.

SUENAN LOS AULLIDOS DE MONINA.

FERNANDO dirige su mirada hacia el baño. Tiene la palma de la mano izquierda abierta y apoyada en la pared, la

mano derecha está dentro del pantalón. Mientras escucha los aullidos del animal estimula lentamente su pene.

48. INT. CASA DORIS. HABITACIÓN MATRIMONIAL. DÍA.

LA RUEDA DEL TELÉFONO SUENA.

JULIANA marca cuatro veces un número telefónico. Alista su dedo índice para colgar inmediatamente le contestan.

DORIS ingresa al cuarto con un platón lleno de ropa sucia, lo pone sobre la cama, recoge las prendas tiradas alrededor de toda la habitación, extendiéndolas y oliéndolas se cerciora de que ameriten ser lavadas.

En los ojos de JULIANA puede advertirse la falta de sueño, en los parpados pesados e hinchados el cansancio. JULIANA cuelga la bocina en su sitio.

JULIANA
(A DORIS, entristecida)
Hace dos semanas que no llama.

DORIS echándose a cuestras el platón pesado y repleto de ropa.

DORIS
(Desesperada)
¿Por qué no te preocupás por vos, mejor?

DORIS sale del cuarto alegando.

DORIS
Quién sabe qué diablos estará haciendo el otro.

49. INT. CASA DORIS. CARPINTERIA [LAVADERO]. DÍA.

UN CHORRO DE AGUA CAE EN UN TANQUE CON ECO.

DORIS refriega la ropa contra las pequeñas piedrecillas que conforman el mesón del lavadero. JULIANA se acerca, mete las manos entre el tanque y con una totuma llena de agua riega, desde lo alto, la prenda que su madre lava. Poco a poco, JULIANA se encarga del oficio y DORIS termina abandonando el lugar.

JULIANA empuña con fuerza una prenda de Jean previamente mojada. La sacude una y otra vez contra la gravilla, la enjabona hasta notar peladuras ensangrentadas en varios de sus dedos.

SILENCIO ABSOLUTO.

El tanque comienza a desbordarse. JULIANA se retira la sangre con el agua de la llave, al apartar sus manos del grifo la sangre reaparece en sus dedos, nuevamente debe lavarla.

SE ESCUCHA EL SONIDO DEL AGUA.

Con brusquedad las manos de GERARDO dejan caer a MONINA dentro del agua del tanque. JULIANA la saca de inmediato. En el suelo inundado las maderas y varios muebles de la carpintería se han mojado.

GERARDO levanta palos de madera y tablones de aserrín soplados. Con los pantalones arremangados hasta el tobillo intenta rescatar las pérdidas.

DORIS

(OFF)

Venga mijo, déjese ayudar ¿Sí?

JULIANA acoge a MONINA entre los brazos, cabizbaja se observa los pies empapados de agua. Cuando levanta la cabeza se encuentra con la mirada de GERARDO.

GERARDO

(A JULIANA, contundente)

¡La próxima vez se van las dos!

DORIS recoge agua con el recogedor y la deposita en un balde.

DORIS

(A GERARDO, conciliadora)

Terminemos de secar esto.

Yo lo consiento un ratico si quiere.

GERARDO

(A JULIANA, despectivo)
Más le vale DORIS,
Estoy cansado de toda esta guevonada.

JULIANA observa a DORIS y GERARDO saliendo del patio hacia el pasillo interno de la casa. La madre la fustiga con una última mirada.

50. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

EL ALTAVOZ DEL TELÉFONO INALÁMBRICO ESTÁ
ENCENDIDO: EL TIMBRE DE UNA LLAMADA SALIENTE
SUENA CINCO VECES.

JULIANA y VALERIA están acostadas en el piso. Alrededor del teléfono esperan a que ALEX conteste la llamada saliente.

ALEX
(Con la voz agotada)
(OFF)
¡Otra vez usted!

JULIANA tiene la cara enrojecida, como si hubiera llorado poco tiempo antes. Con el revés de su mano limpia la mucosa de su nariz.

JULIANA
(Tranquila)
¡Me sale leche de los pezones!

ALEX
(Respirando profundo)
(OFF)
¡No quiero colgarle!

JULIANA
Estoy embarazada.

ALEX
Usted sabe que no

JULIANA
¿Se consiguió una Zorra de esas?

ALEX respira con profundidad.

ALEX
(Vehemente)
¡No quiero colgarle JULIANA!

JULIANA
(Apaciguada)
Espere...
¿Al menos... puedo seguir llamándolo?

JULIANA queda a la espera de una respuesta. ALEX cuelga el teléfono. VALERIA y JULIANA se miran fijamente.

51. EXT. NORTE DE LA CIUDAD. DÍA.

JULIANA camina por encima de un puente peatonal. Desde arriba puede contemplar la afluencia de vehículos a gran velocidad. Con el vientre pegado a la baranda puede sentir el frío del metal y la vibración de la estructura en su piel.

Los grandes edificios del Norte de la ciudad se imponen a su alrededor, JULIANA los detalla con el objetivo de encontrar algún punto de referencia. A lo lejos una de las edificaciones llama su atención, se trata de una estructura que había visto desde el apartamento de ALEX.

JULIANA tiene el rostro demacrado, su camisa está empapada de sudor. La respiración agitada le dificulta la facilidad para seguirse movilizándolo. Al encontrar una fuente de agua, en el antejardín de una casa ostentosa, aprovecha para enjuagarse el rostro.

Pasando por el enrejado lateral de un conjunto residencial lanza una mirada a lo alto del edificio. En la ventana del apartamento donde vive ALEX un letrero grande dice: SE ARRIENDA.

LAS LLANTAS DE LOS CARROS SE DESLIZAN POR EL PAVIMENTO, LOS PITOS Y UNA QUE OTRA HABLADURÍA ENTRE TRANSEÚNTES SE CONVIERTEN EN UN RUIDO INTEGRADO QUE JULIANA ESCUCHA COMO SI FUERA UN ECO.

La joven se devuelve por el mismo camino: con pasos rápidos y poco coordinados pasa por el enrejado lateral de la Unidad de ALEX; la fuente de agua; y el puente peatonal, donde logra abrirse camino entre los transeúntes hasta bajar la escalera.

Se sienta al borde de un andén solitario. Con la manga de la camisa se limpia la piel pegachenta y sudorosa. Después de unos segundos saca del bolso de Jean una fotografía arrugada y envejecida, en la cual aparece la imagen de ALEX.

Justo cuando contempla la fotografía aparece un transeúnte en la acera del frente.

JULIANA
(Gritando, sin aliento)
¡Señor! ¡Señor!

Los pies de un hombre, con pantalón de tela y zapatos formales, se acercan. JULIANA extiende la palma de su mano con la fotografía de ALEX.

JULIANA
(Sin fuerza)
Es mi novio
¿Lo ha visto?

En la sombra del pavimento puede notarse que el hombre niega con la cabeza. JULIANA mira hacia al frente con la mirada perdida.

52. INT. APT VALERIA. HABITACIÓN [BAÑO INTERNO] DÍA.

JULIANA sale de la ducha envuelta en una toalla blanca, de su cuerpo y cabello escurren hilos de agua que mojan el camino del baño a la habitación. Derrotada coge el teléfono inalámbrico que está encima de la cama. Después de marcar un número telefónico pone la bocina en su oído, un instante después apaga el receptor.

Se acuesta en la cama, con el control remoto cambia los canales de manera veloz, la luz del aparato silente y los cambios de luminosidad estallan sobre su rostro.

La joven vuelve al baño, se quita la toalla, abre la llave de la ducha, se lava la cara con brusquedad y regresa a la cama. Allí adopta una posición fetal.

AHORA PUEDE ESCUCHARSE EL EXCESIVO RUIDO DEL TELEVISOR.

VALERIA ingresa a la habitación, apaga el aparato y se acerca a su prima.

JULIANA
(Susurrando)
Lo perdí.

VALERIA la mira, negando con la cabeza.

JULIANA
... Lo único que me quedaba de ALEX

VALERIA
(Susurrando, tiernamente)
Usted sabe que es mentira...

JULIANA
(Apretándose el vientre)
No, yo lo tenía aquí.

53. INT. APT VALERIA. SALA. NOCHE.

JULIANA concentra su atención en la pantalla del computador portátil, sus ojos reflejan ánimo y serenidad. La joven está sentada en el suelo con las piernas entrelazadas. Ágilmente escribe en el teclado del computador, acomodado en la mesa de centro.

JULIANA tiene el cabello recogido, muy bien peinado; los ojos, las pestañas y sus párpados están retocados con pestañina y un poco de sombra. La carnosidad de sus labios resalta con un brillo transparente. Aunque utiliza falda y blusa, a diferencia de antes se cubre de la brisa nocturna con una chaqueta roja, de fibra sintética.

En una libreta pequeña anota una dirección y un teléfono, guarda el cuaderno en el bolsillo interno de la maleta de jean. En diagonal observa a su prima VALERIA, quien

exprime naranjas en uno de los recipientes del mesón de la cocina.

JULIANA cierra la tapa del computador portátil, se para detrás de la cortina, al extremo de la ventana. Desde allí puede mirar hacia la calle sin ser vista desde abajo. A través del tejido, de esta especie de telón, mira la llegada de un carro negro que se estaciona justo en la entrada principal.

JULIANA se cuelga el bolso, VALERIA sirve dos vasos de jugo en la cocina. Cuando JULIANA está a punto de llegar a la puerta de salida VALERIA aparece con dos vasos de jugo en la mano. JULIANA coge un vaso, apresurada se toma la mitad del jugo, la otra mitad se la devuelve a VALERIA.

JULIANA
(Avergonzada)
¡Me están esperando!

54. INT. APT VALERIA. ESCALERAS. NOCHE.

PATRICIA y ROGELIO ingresan por la puerta garaje del edificio. El grado de alcoholemia les dificulta caminar, por el oscuro pasillo, hasta la llegada de las escaleras.

Las risas y carcajadas de la pareja van en aumento. JULIANA les pasa corriendo por el lado: PATRICIA ni siquiera se da cuenta de la presencia de su sobrina el lugar; ROGELIO, en cambio, la persigue con la mirada hasta verla salir por la puerta principal.

Antes de ajustar la puerta garaje JULIANA se encuentra con la mirada del hombre, quien junto a PATRICIA ha logrado avanzar casi hasta lo alto de las gradas. Mirándolo a los ojos y en señal de despedida JULIANA sacude la mano desde lo lejos.

55. EXT. CALLES AUTOPISTA SUR ORIENTAL. NOCHE.

Un vehículo negro de algún modelo popular recorre la Autopista Sur Oriental. A los costados pueden verse construcciones de casas sórdidas y solitarias. A la derecha, sobre la ventanilla del asiento delantero

JULIANA tiene los brazos cruzados, desde allí mira el panorama de la ciudad.

En el timón pueden verse las manos del hombre que conduce el vehículo. Sin mayores detalles es posible reconocer que tiene una edad aproximada de 30 años, lleva traje de pantalón y camisa de oficina, además de un mentón cubierto por abundante vello.

La radio está apagada, JULIANA se voltea, antes de poner un dedo sobre la perilla de encendido el hombre la detiene con su mano. El carro disminuye la velocidad e ingresa, por en medio de cortinas plásticas, a un motel de mala muerte.

56. EXT. CASA DORIS. ENTRADA. DÍA.

El sol de la mañana propicia las primeras sombras de los árboles en los andenes.

JULIANA está recostada a la pared de la entrada principal. Sentada y con las rodillas flexionadas dirige su mirada a un punto ciego. Su ropa es la misma de la noche anterior, la chaqueta roja está a medio poner, el maquillaje que antes la embellecía ahora deja en ella los rastros de la pestañina corrida y seca.

LA PUERTA PRINCIPAL RECHINA AL ABRIRSE.

FERNANDO sale con la bicicleta "Monareta". En cuanto ve a JULIANA recostada en la pared, deja la bicicleta apoyada en el marco de la puerta. Se agacha, le toma una de las manos, acaricia sus dedos con las peladuras ya cicatrizadas. JULIANA no reacciona a las caricias del hombre, es como si no estuviera tocándole las manos. Sigue desconcentrada, mirando hacia un punto ciego.

DORIS se asoma por el marco de la puerta. Cuando ve a su hija y a FERNANDO pone su mano en la espalda del hombre. Delicadamente lo aparta, el sujeto se para, coge la bicicleta "Monareta" y se pierde al interior de la calle. DORIS le extiende una mano a JULIANA. La adolescente aprovecha la acción para levantarse.

57. INT. CASA DORIS. SALA PRINCIPAL. DÍA.

DORIS y JULIANA entran cogidas de la mano, la adolescente camina sin aliento, se reclina en una de las poltronas hasta buscar acomodo, allí cierra los ojos por un momento.

Cuando despierta aparece la imagen de DORIS. La mujer tiene un plato de sopa en la mano. JULIANA absorbe el contenido a grandes cucharadas, la mirada radical de su madre no deja de asediarla.

DORIS le acaricia la cara delicadamente, con el índice y el pulgar borra las huellas de sopa que quedan en su boca. Sus dedos comienzan a apretar el rostro de la joven, la mujer termina dándole cachetadas sin ningún control.

JULIANA no reacciona, como un cuerpo inerme permite que su madre la golpee hasta el cansancio. DORIS pierde la fuerza, se desvanece en una silla invadida por el llanto.

DORIS
(Llorando, descompuesta)
¡Vagabunda!

58. INT. CASA DORIS. CUARTO DE JULIANA. DÍA.

La incipiente luz de un bombillo amarillo se esparce por la habitación. JULIANA, acostada boca arriba, mira fijamente la fuente de luz que proviene del plafón pegado en el techo. Su cara está enrojecida y con algunos moretones.

Con dificultad logra moverse de la cama, levanta las cobijas, se incorpora y revisa si por debajo del catre encuentra a MONINA.

JULIANA
(Musitando)
Phhhh, Phhhh, ¡MONA, MONINA!

Con las manos apoyadas en el piso, revisa que no esté escondida detrás de una caja o alguna cobija mal puesta. Al levantarse una de sus manos está manchada con una

sustancia color fucsia. Cuando introduce la mano por segunda vez extrae varios gránulos del mismo color. Éstos se pulverizan al más mínimo contacto, JULIANA los olfatea sin percibir ningún olor anormal.

59. INT. TALLER DE CARPINTERÍA. DÍA.

Con la navaja GERARDO repuja una figura en el espaldar de un asiento. Por encima de las gafas observa a JULIANA, quien viene corriendo desde el pasillo, abre la reja y hace un rápido paneo por el sitio.

JULIANA
(Agitada)
¿Ha visto a MONINA?

GERARDO lanza una mirada hacia el lavadero, debajo del tanque las piernas del animal tiemblan. Restándole importancia al hecho continúa repujando.

GERARDO
(Despreocupado, sin mirarla)
Hace rato que no la veo.

JULIANA camina por entre las maderas y algunas máquinas.

JULIANA
(Musitando)
Phhhh, Phhhh, ¡MONA, MONINA!

Cuando encuentra al animal le coge las patas traseras y lo arrastra delicadamente unos cuantos centímetros, tiene los ojos cerrados y una pequeña mancha, color fucsia, en el hocico.

DORIS ingresa al patio con una bolsa plástica negra, sin la ayuda de nadie logra meter al animal y conformar una especie de morral que le permite llevarlo desde el patio, atravesando por todo el pasillo, hasta la acera de la entrada.

60. EXT. CASA DORIS. ENTRADA PRINCIPAL. DÍA.

LA CAMPANA DEL CARRO RECOLECTOR DE BASURA ES
SACUDIDA TRES VECES. EL RUIDO DEL MOTOR DEL
VEHÍCULO SE ESPARCE POR TODA LA CUADRA.

Un hombre con guantes de cuero coge la bolsa negra que hay en el andén. Rápidamente puede vérselo a él y a sus demás compañeros, de enterizo anaranjado, recogiendo las bolsas que hay por la calle y tirándolas a la parte trasera del carro recolector, vehículo que sigue avanzando con lentitud a lo largo de toda la vía.

JULIANA camina detrás del vehículo con tanta ligereza como los trabajadores de la empresa recolectora. Entre todas las bolsas de basura reconoce la que el hombre tiró recientemente, así que logra rescatarla y llevársela en las manos de regreso a casa.

61. INT. CASA DORIS. SALA PRINCIPAL. DÍA.

JULIANA camina con la bolsa entre sus manos a lo largo del pasillo. GERARDO se le atraviesa cuando está a punto de pasar de la SALA PRINCIPAL al interior de la casa. Cerrándole el paso la desafía con la mirada.

GERARDO
(Contundente)

¡Esa Perra tiene que salir de aquí!

JULIANA lo mira retraída por un instante, saca su mano derecha y con un rápido impulso le golpea la cabeza con unas tijeras, justo en el hueso parietal izquierdo.

El hombre se derrumba en el suelo, desesperadamente se coge la cabeza con la mano. JULIANA pone las tijeras donde las encontró, encima de la mesa cortadora de telas. Lanza una mirada al anciano, sin remordimiento lo ve revolcándose en el piso a causa del dolor.

62. INT. CASA DORIS. SALA NOCHE.

Acostado de medio lado en la silla grande, con la cabeza recostada en una almohada FERNANDO observa a JULIANA. La joven sentada en un sillón, con las manos sobre las piernas mira desconsolada el cuerpo de MONINA. El animal está tendido en la mitad de la sala, rodeado de veladoras encendidas.

SUENA LA CHAPA DE LA PUERTA PRINCIPAL QUE SE ABRE.

DORIS y GERARDO ingresan al recinto: la mujer estornuda al sentir el fétido olor proveniente del animal; el anciano ni siquiera levanta la cabeza vendada, de la mano de DORIS sigue el camino que lo conduce al cuarto matrimonial.

63. INT. CASA DORIS. PATIO. DÍA.

DORIS vacía un tarro de gasolina sobre el cuerpo de MONINA, contra el piso de cemento rastrilla un fósforo y lo arroja al líquido que acaba de esparcir. En una hoguera ardiente se carboniza el animal; mientras tanto, JULIANA observa en el marco de la puerta, callada y silenciosa. DORIS ingresa al interior del pasillo, pasa por el lado de JULIANA rozándole el hombro con agresividad. Antes de seguir mira hacia atrás y se limpia el sudor de la frente con el antebrazo.

DORIS
(A JULIANA, desafiante)
¡Aquí no manda usted!

64. INT. APT VALERIA. HABITACIÓN. DÍA.

Frente al espejo aparece la imagen de JULIANA, detrás está VALERIA recogiendo el cabello en forma de "Cola de Caballo". Le quita las prendas de vestir, se las cambia por ropa limpia; la toma por los hombros, empieza a tambalearla, de un lado a otro, como si la incitara a bailar una melodía que las dos conocen a la perfección. JULIANA se deja manipular sin mostrar ganas del más mínimo movimiento. VALERIA la abraza por la espalda, aprieta la mejilla en su dorso. Sus manos rodean las caderas de JULIANA hasta que por encima del hombro logra percibir la mirada de ROGELIO, en la puerta de entrada.

El hombre recién levantado, vestido con una pantaloneta impermeable y descalzo, refleja el malestar de una resaca en el aspecto de su rostro.

Con los ojos medio cerrados y la visión ligeramente borrosa se para en frente de las jovencitas.

ROGELIO
(A VALERIA, con la voz ronca)
¡No hay leche en la nevera!

VALERIA
(A JULIANA)
Espéreme aquí...

65. INT. APT VALERIA. SALA. DÍA.

VALERIA coge varias monedas de la mesa de centro. Desde allí puede ver a ROGELIO en la cocina, batiendo huevos crudos con un tenedor. La jovencita abre la puerta principal y sale.

JULIANA se acerca al marco de la cocina, el hombre vacía los huevos batidos en un sartén con aceite caliente. La adolescente detalla al hombre revolviéndolos y agregándoles un poco de sal. El hombre la ignora por completo hasta el momento en que entra y se sienta en el mesón. Alentado por el deseo apaga el fogón de la estufa, le toca las piernas con delicadeza, JULIANA permite que le suba la falda y acceda a una penetración genital que ella no disfruta.

66. INT. CASA DORIS. SALA. DÍA.

JULIANA mira a través del vidrio de la ventana con el dorso desnudo y los brazos abiertos. Su mirada se pierde en un punto incierto.

JULIANA
(Susurrando, con dificultad para pronunciar)
Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai
Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai

DORIS le pone una sábana sobre la espalda, JULIANA se sacude, la frazada cae al suelo.

Los miembros de la iglesia como HUMBERTO, MARTHA Y CHAVELA; además de DORIS, GERARDO y FERNANDO la observan sin sostener la mirada en su cuerpo desnudo. Cabizbajos y cogidos de la mano escuchan las palabras entonadas por HUMBERTO.

HUMBERTO

(Susurrando)

Eres justo por haber juzgado así,
derramó la sangre de tu pueblo,
ahora tu le has dado a beber sangre.
¡Se lo merece!

JULIANA

(Susurrando, con dificultad para pronunciar)

OFF

Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai
Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai, Ku-dai

67. INT. CASA DORIS .SALA. DÍA.

DORIS cose una prenda en la máquina, se detiene por un instante. De una canastilla que tiene al lado saca un sobre de pastillas, desenvaina una gragea que introduce con brusquedad en la boca de JULIANA. La adolescente, sentada en una silla muy cerca de DORIS, se toma la pasta con un trago de café.

DORIS retoma la costura, JULIANA aprovecha su descuido para sacarse la pasta de la boca e introducirla en el bolsillo de su falda.

68. INT. BARRIO DE JULIANA. PANADERÍA. DÍA.

JULIANA está recostada en un mesón metálico, al rincón de una bodega. En los alrededores hay costales de harina, molinillos, estantes, vasijas plásticas y mecanismos para pesar los alimentos.

Un hombre con uniforme blanco, vestido de panadero, busca entre los entrepuestos del largo mesón bandejas metálicas. La oscuridad del sitio le impide advertir la presencia de

JULIANA en el lugar. Cuando todas las bandejas accidentalmente se le caen al suelo, su mirada choca con los zapatos de la adolescente. Al subir la mirada puede reconocerla de inmediato.

La joven, vestida con la chaqueta de color rojo, que le cubre un poco más abajo del busto, utiliza una camisa y una falda larga. Con la mirada penetrante y tranquila intimida al hombre, quien inútilmente trata de organizar las bandejas en el piso. La joven se baja del mesón, se acurruca al igual que el hombre, se miran de frente. JULIANA le coge la barbilla con suavidad.

69. EXT. CARRETERA. DÍA.

JULIANA sale caminando de un Motel, situado en la mitad de una carretera solitaria y de ambiente popular. Sentada en el sardinel, al otro lado de la carretera, la espera VALERIA vestida con el uniforme colegial.

JULIANA saca la billetera del bolso de jean, mientras atraviesa la carretera hace un conteo del dinero guardado. El carro negro (de la noche anterior a la golpiza de DORIS) sale por entre las cortinas plásticas del Motel y se aleja de la carretera.

JULIANA se acerca a VALERIA, saca varios billetes y sonriente los extiende en la mano de su prima.

70. EXT. CARRETERA. DÍA.

Las adolescentes caminan por el costado de la carretera, la temperatura del día hace que suden excesivamente. A lo lejos se divisa una casa de guadua con un letrero colgado. El letrero dice "Tienda".

En el sardinel hay dos mesas de madera redondas, varias butacas y embases de cerveza sin recoger. Por la ventana, hacia el fondo, un grupo de hombres se dedica al juego del dominó, otros lanzan las argollas del juego de "Sapo".

LA ALGARABÍA DE LOS HOMBRES, SE SUMA AL RUIDO
DE LAS ARGOLLAS Y LAS FICHAS DE DOMINÓ.

Las jovencitas se acercan al sitio: acaloradas, agitadas y sedientas corren los asientos del sardinel para acomodarse en ellos. Con los ojos entrecerrados por la insolación, mal sentadas en las butacas y con un hombro recostado a la pared se sostienen la mirada, después de una pausa se sonríen.

Funde a negro.
Ruedan créditos finales.

10. MATERIAL DE CONSULTA

10.1. LIBROS TEÓRICOS

Aristóteles, *Poética de Aristóteles*, Madrid, Paidós, 1999.

Bergman Ingmar, *Como en un espejo*, Barcelona, AYMÁ, 1965.

Casetti Francesco & Di Chio, Federico, *Cómo analizar un film*, Barcelona, Paidós, 1991.

Luis Ospina & Sandro Romero Rey, Andrés Caicedo: ojo al cine, Bogotá, Norma, 1999.

MacKee, Robert, “Parte 1: el escritor y el arte de narrar historias” y “Parte 2: los elementos de las historias” en: *El guión: sustancia, estructura, estilos y principios de la escritura de guiones*, Barcelona, Editorial Alba, 2004.

Porter, Roy, *Breve historia de la locura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Polansky, Roman, *El cuchillo en el agua; Repulsión; Cul-de-Sac*, Barcelona, AYMÁ, 1980.

Sánchez-Escalonilla, Antonio, *Estrategias del guión cinematográfico*, Barcelona, Ariel, 2004.

Syd Field, *El manual del guionista*, Madrid, Plot, 1995.

_____, *Prácticas con 4 guiones*, Madrid, Plot, 1997.

Verhaeghe, Paul, *El amor en los tiempos de la soledad*, Argentina, Paidós, 2001.

Vogler, Christopher, *El viaje del escritor*, Bogotá, Intermedio, 2003.

Wilder, Billy, *Con faldas y a lo loco*, Barcelona, Octaedro, 2000.

_____, *El apartamento*, Madrid, Plot, 2004.

10.2. OBRAS LITERARIAS

Capote Truman, *Desayuno en Tiffany's*, Editorial Norma, 2000.

King, Stephen, *Misery*, Bogotá, Circulo de Lectores, 1998.

Morrison, Toni, *Ojos Azules*, Barcelona, Grupo Zeta, 1998.

_____, Toni, *Beloved*, Barcelona, Grupo Zeta, 1998.

10.3. CINE CLUB DE AUTOR

Durante dos semestres el profesor Oscar Campo me vinculó a *Cine Club Caligari*, un espacio para proyectar películas en la Escuela de Comunicación Social. En los ciclos de cine coordinados por él tuve la posibilidad de encontrar narrativas y estéticas audiovisuales variadas, que fueron de gran ayuda para la preparación de **JULIANA**. En cada proyección tuve la tarea de indagar la biografía del director y su propuesta estética: las reseñas fueron cortas y escuetas, propicias para que los asistentes tuvieran una idea general de lo que verían.

En *Cine Club Caligari* observé películas de varios directores; sin embargo, fue el cine oriental el que me dio la oportunidad de aclarar las ideas y, de cierta manera, encontrar lo que serían los referentes estéticos del guión.

En la siguiente lista nombro algunas de las películas proyectadas en mi paso por *Cine Club Caligari*.

Bailarina en la oscuridad	Lars Vontrier
Beber, comer, hombre, mujer	Ang Lee
Cléo de 5 a 7	Agnès Varda
Copia certificada	Kiarostami
Crimson Gold	Jafar Panahi
Cubre tu derecha	Godard
Deseo, Peligro	Ang Lee
El niño	Jean-Pierre & Luc Dardenne
El hijo	Jean-Pierre & Luc Dardenne
El sabor de la sandia	Tsai Ming-Liang
El apartamento	Billy Wilder
El quimérico inquilino	Roman Polansky

El diablo probablemente	Robert Bresson
El círculo	Jafar Panahi
El espejo	Jafar Panahi
El globo blanco	Jafar Panahi
Fresas salvajes	Ingmar Bergman
For ever Mozart	Godard
Julia	Eric Zonca
Jules & Jim	François Truffaut
La historia de ADELA H	François Truffaut
La teta asustada	Claudia Llosa
Las lágrimas de Petra Von Kant	Reiner Werner Fassbinder
Las alas del deseo	Win Wenders
La ruleta china	Reiner Werner Fassbinder
La quebrada del diablo	John Huston
La mujer de al lado	François Truffaut
La felicidad	Agnès Varda
La mujer casada	Godard
Los sueños	Akira Kurosawa
Lola	Reiner Werner Fassbinder
L'argent	Robert Bresson
Magnolia	Paul Thomas
Off side	Jafar Panahi
Rosetta	Jean-Pierre & Luc Dardenne
Some Like it hot	Billy Wilder
Sin techo ni ley	Agnès Varda
Primavera, verano, otoño, invierno	Kim Ki-duk
Que se salve quien pueda	Godard
Tres colores: Azul, Rojo & Blanco	Krzysztof Kieślowski
Thelma & Louise	Ridley Scott
Una canta, la otra no	Agnès Varda
Un condenado a muerte se escapa	Robert Bresson
Viva el amor	Tsai Ming-Liang
Wild Animals	Kim Ki-duk

AGRADECIMIENTOS

A las personas que, de una u otra manera, contribuyeron a la consecución y terminación de este proyecto.

- A mi madre Alba Mery Buitrago, sin su ayuda no hubiera tenido la tranquilidad para dedicarme a la carrera; a mi hermano Javier Zúñiga Buitrago y a Jesús Mauricio Castaño, voces de aliento y respaldo en los momentos más difíciles.
- A mi prima Juliana y a mi tía Doris, por permitirme conocer su historia de vida, por ser las fuentes testimoniales más importantes de mi trabajo.
- A mis profesores Giovanna Carvajal, Alejandro Ulloa, Carlos Patiño, por guiarme en el camino de la escritura; a Griselda Gómez, por su empeño en el inicio del proyecto; a Ramiro Arbeláez, Antonio Dorado y Luis Hernández por enseñarme lo que saben sobre el cine.
- A mi profesor Oscar Campo Hurtado, agradezco especialmente, por su aporte intelectual, su voto de confianza, su entereza y leal compromiso con el cine. Además, por su respaldo a los estudiantes de la Escuela de Comunicación, que con sus guiones y trabajos audiovisuales, aportan un grano de arena a la filmografía colombiana.
- A los lectores y a las personas que se quedan sin nombrar por el momento.

Gracias.